



871642

UNIVERSIDAD MADERO

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

ESCUELA DE COMUNICACION E INFORMACION

LOS PROBLEMAS DE COMUNICACION
EN EL AMOR EN LAS PAREJAS
DE JOVENES UNIVERSITARIOS

Tesis que presentan:

MÓNICA AZCARATE SOSA
MARIA CONCEPCION LIMON ARCIGA
AMERICA MORALES LEON
MARIA DEL PILAR PEREZ GUEVARA

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA

Puebla, Pue. Primavera de 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

PER ASPERA AD ASTRA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

**GRACIAS A TODAS LAS PERSONAS QUE APOYARON LA ELABORACION DE ESTE
TRABAJO, EN ESPECIAL A NUESTROS PADRES Y MAESTROS.**

LOS PROBLEMAS DE COMUNICACION EN EL AMOR
EN LAS PAREJAS DE JOVENES UNIVERSITARIOS.

TESIS REALIZADA POR:

MONICA AZCARATE SOSA
MARIA CONCEPCION LIMON ARCIGA
AMERICA MORALES LEON
MARIA DEL PILAR PEREZ GUEVARA

INDICE GENERAL.

| | pag. |
|--|------|
| PRELUCIO..... | 1 |
| INTRODUCCION..... | 2 |
| | |
| CAPITULO I SEXUALIDAD, ERECTISMO Y AMOR. | |
| A. Sexualidad..... | 3 |
| B. Erectismo | 5 |
| C. Amor y enamoramiento..... | 13 |
| D. Amor y soledad..... | 22 |
| | |
| CAPITULO II LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACION. | |
| A. Comunicación verbal..... | 27 |
| B. Comunicación no verbal..... | 33 |
| | |
| CAPITULO III AMOR Y COMUNICACION. | |
| A. Incomunicación..... | 37 |
| B. Sobreentendimiento y malentendido..... | 39 |
| 1. Nota sobre el lenguaje poético..... | 41 |
| 2. Nota sobre la metáfora..... | 44 |
| C. Celos..... | 46 |
| D. Manipulación..... | 48 |
| E. Aburrimiento y rutina..... | 49 |
| | |
| CAPITULO IV FENOMENOLOGIA DE LA INCOMUNICACION EN LAS PAREJAS DE JOVENES UNIVERSITARIOS. | |
| A. Variable comunicación..... | 51 |
| B. Variable sobreentendimiento y malentendido..... | 61 |
| C. Variable celos..... | 71 |
| D. Variable manipulación..... | 78 |
| E. Variable aburrimiento y rutina..... | 81 |
| | |
| CONCLUSIONES..... | 92 |
| APENDICE. MEMORIA METACOLOGICA..... | 95 |
| ANEXO 1. CUADROS..... | 113 |
| ANEXO 2. EL TUNEL..... | 124 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 137 |

PROLOGO.

En septiembre de 1992, cuando el profesor Miguel Rivera Lona nos propuso efectuar una investigación como requisito para la materia de "Seminario de Apoyo para la Elaboración de la Tesis: Recolección de Datos", nos enfrentamos al primer problema y nos preguntamos cuál sería el tema ideal para estudiar.

Buscamos entre tantos tópicos relacionados con nuestra carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, pero ninguno nos convencía. Hasta que alguna de nosotras propuso realizar un estudio sobre el amor y sus problemas de comunicación. ¿Sobre el amor?, respondimos con cierta reticencia, pues de acuerdo con nuestra formación académica sería más interesante realizar una investigación sobre la prensa, la televisión o alguna nueva propuesta sobre radio cultural en Puebla.

La idea de emprender esta investigación sobre el amor, no nos convencía del todo. Pensamos que nuestros compañeros nos calificarían de cursis y ridículas. Y sin equivocarnos, eso fue lo que ocurrió cuando anunciamos frente a la clase nuestro tema de investigación.

Sin embargo, después de reflexionar sobre las ventajas de llevar a cabo la investigación, decidimos llevarla a cabo y así concluimos que sería un estudio poco común y hasta novedoso.

Después, los argumentos a favor de nuestra investigación empezaron a surgir. Sabemos que es muy interesante conocer el medio que nos rodea, la influencia de la televisión o la creación de programas radiofónicos interesados realmente en servir a su público. No obstante, cada uno de nosotros muy íntimamente, reconoce lo que el amor significa, pues se trata de uno de los sentimientos más relevantes en la vida de todo ser humano.

De ahí, la importancia de estudiar los factores que provocan conflictos en las relaciones amorosas, el por qué de su presencia, así como el papel que la comunicación juega en el amor.

La investigación contiene datos y conceptos sobre los factores que impiden la comunicación y cómo éstos repercuten en el amor.

Esperamos que el lector acceda a este estudio y además reconozca -como nosotras- la labor realizada sobre el tema. Confiamos en que el presente trabajo aporte al público conocimientos suficientes para ponerlos en práctica en su vida diaria y de alguna manera pueda lograr una mejor convivencia con las personas que ama y con sus semejantes.

Agradecemos la asesoría del profesor Miguel Rivera Lona, quien efectuó las observaciones correspondientes a nuestro trabajo.

INTRODUCCION.

Sin duda la comunicación, en esta época, se presenta como la estafeta que relaciona al mundo, a sus sociedades y a sus hombres. Sin embargo, contrario a los grandes avances tecnológicos y electrónicos de los medios de información, las formas más sencillas de comunicación, partiendo de las relaciones interpersonales y la convivencia con nuestros semejantes, se vuelven cada vez más complejas y menos eficaces.

La incomunicación es un fenómeno de nuestro tiempo y de nuestras sociedades, cuyas características se presentan como terreno propicio para seguir y mantenerse. ¿Cuántas veces hemos dejado pláticas incompletas con nuestros hijos o esposas por no perder un capítulo de nuestro programa favorito? o ¿cuántas más nos desesperamos al saber que nuestra pareja no nos entiende, a causa de malosentendidos que no corregimos a tiempo?

Por eso, la presente obra está dedicada al estudio de los problemas de comunicación en las parejas de jóvenes universitarios, que aborda esencialmente el tema del amor y la incomunicación, la cual pretende plantear un panorama general sobre la problemática.

Este trabajo contiene cuatro capítulos: en el primero -sexualidad, erotismo y amor-, cuyos conceptos servirán para tener una visión general al respecto. El segundo y tercer capítulos -la importancia de la comunicación-, mediante la cual se sustenta el problema de la incomunicación en las relaciones de pareja.

El cuarto capítulo contiene un estudio de campo que muestra en la realidad las actitudes de comunicación de los jóvenes en sus relaciones sentimentales. El apartado incluye gráficas que muestran la incidencia de la incomunicación en las parejas de jóvenes con educación superior.

Por último, se agrega un apéndice con cinco capítulos de la novela "El Túnel", cuyo autor, Ernesto Sábato, muestra la cruda realidad de un hombre enamorado, pero desencantado por no poder salvar las distancias de incomunicación que se levantan entre él y su pareja.

Esta investigación no pretende de ninguna manera agotar el tema, pues se trata de un estudio que por primera vez, a nivel universitario, se lanza a conocer los intrincados caminos de la incomunicación y del amor. Pero si esperamos que el tema despierte en el lector la preocupación de hacer más armoniosas sus relaciones con los demás y sobre todo con los seres que ama.

CAPITULO I. SEXUALIDAD, EROTISMO Y AMOR.

A. SEXUALIDAD.

Por siempre la sexualidad ha sido para los seres humanos tema de constantes preguntas y controversias, debido a su complejidad y naturaleza, lo que ha generado numerosos estudios.

La sexualidad es la unión de un hombre y una mujer que asegura la conservación de la especie.¹

La pareja heterosexual formada por el sexo masculino y femenino -fusión de dos-, implica cuestiones de carácter universal, existencial y biológico.

"La idea de tal polarización está notablemente expresada en el mito de que originalmente el hombre y la mujer fueron uno, que los dividieron por la mitad, y que desde entonces, cada hombre busca la parte femenina de sí mismo que ha perdido para unirse nuevamente con ella."²

La naturaleza lleva al ser humano a buscar la unión con el otro sexo, para hallar instintivamente su parte femenina o masculina.

Así, como fisiológicamente el hombre y la mujer poseen hormonas del sexo opuesto, en el sentido psicológico también son bisexuales. Llevan en sí mismos el principio de recibir y de penetrar; de la materia y del espíritu.

Sigmund Freud, quien basó sus estudios psicoanalíticos en el libido, califica al instinto sexual como resultado de una tensión químicamente producida en el cuerpo, que es dolorosa y busca alivio.

En este sentido, sabemos que el deseo sexual es una necesidad fisiológica como comer, beber y dormir. Pero la idea expuesta por Freud es drástica, pues todos sabemos que el instinto sexual no provoca necesariamente en el individuo síntomas de dolor. La sexualidad más bien es la necesidad de unión.

Erich Fromm, en su obra al respecto, critica la posición de Freud, pues la necesidad de aliviar la tensión sólo motiva la atracción entre los dos sexos, que la mayoría de las veces dura muy poco tiempo. El, en cambio, dice que la motivación fundamental del deseo sexual reside en la necesidad de unión con el otro polo, sea este femenino o masculino.

Así pues, cabe señalar que la sexualidad se manifiesta de diferentes formas en cada uno de los sexos: para la mujer representa entregarse en cuerpo y alma, anteponiendo fuerzas anímicas y

sentimientos, mientras que para el hombre es distinto, se deja llevar más por el propio instinto natural; le es más difícil demostrar sus sentimientos, aunque no sus sensaciones y prefiere sobre todo la aventura a la estabilidad.

Incluso, Francesco Alberoni asegura que en los hombres en general, después del acto sexual decae el interés por la mujer.³ Esto, quizá sea por la seguridad que le da haber poseído el objeto amado, que anteriormente deseaba y no tenía, y que finalmente ha logrado poseer.

Es difícil aceptar que la sexualidad no tenga el mismo valor para ambos. El hombre por naturaleza tiende a ser menos efusivo que la mujer y no por ello significa que no la ame, sino que su propia condición lo hace caer en ese estado de aparente alejamiento y pacificidad. La mujer, por su parte, requiere de una respuesta afectuosa del hombre, quien debe mostrar el mismo interés por ella como al inicio del cortejo y del enamoramiento.

Pero debemos recordar que la sexualidad es de dos, de dos que se unen físicamente para fundirse en uno solo, fusión que debe hacerse en alma y espíritu para alcanzar así éxtasis de la pasión dentro de esa unicidad o individualidad de dos. Eugenio Triaes expresa lo siguiente:

"Desde la perspectiva celeste de la esfera giratoria se entiende por sexualidad la encarnación del movimiento espiritual, su transfiguración en carne y sangre. Sólo en el espacio luminoso de la carne se produce la consumación, la vida unitiva."⁴

Esto podría traducirse como comunicación de cuerpos y almas, que sin marcar un compás siguen un mismo ritmo, guiado por el corazón del amado, donde las palabras no hacen falta.

Cabe diferenciar aquí al amor sexual del instinto sexual, pues ambos se prestan a confusión, hasta el punto de que al nombrar el primero se suele entender el segundo.

El amor sexual lleva detrás de sí una carga sentimental que provoca en los amantes felicidad y éxtasis, mientras que el puro instinto sexual sólo desea satisfacer su necesidad.

Al respecto, Ortega y Gasset expresa que el instinto sexual asegura, tal vez, la conservación de la especie, pero no su perfeccionamiento. En cambio, el auténtico amor sexual, el entusiasmo hacia otro ser, hacia su alma y hacia su cuerpo en indisoluble unidad, es por sí mismo, una fuerza gigantesca encargada de mejorar la especie.

Se dice también que el instinto sexual no elige al sujeto amoroso, pues el deseo puede satisfacerse con cualquiera: el instinto

no prefiere cuando es sólo instinto. El amor sexual es, a su vez, deseo de perfección y como tal, anhelo de permanente fusión con el otro, quien a sus ojos es perfecto, aunque no lo sea.

Los auténticos enamorados -por lo menos en un principio- no sienten apetito de unión corporal, lo cual no quiere decir que los amantes la rechacen. La visión de los enamorados va más allá, desean sentirse queridos, valorados y, sobre todo, su deseo es penetrar en la existencia del ser que elegimos para amar.

El amor cuando existe, cuyo inicio fue el enamoramiento (del cual hablaremos más tarde) hace que el hombre y la mujer se visualicen de forma perfecta: el uno y el otro parecen hechos a la exacta medida, sus defectos no existen, no porque no los haya, sino porque el mismo sentimiento los hace menores e insignificantes. Por ello, Fromm afirma que el amor no es el resultado de la satisfacción sexual, por el contrario, la felicidad sexual y aún el conocimiento de la llamada técnica sexual es el resultado del amor.⁶

Así, cuando la mujer no alcanza el orgasmo, no quiere decir que no disfrute de su relación sexual; el mismo amor que existe hacia el compañero la hace sentirse satisfecha, pues lo que le hace feliz a él, la hace feliz a ella.

El amor sexual conlleva al hombre a procrear un nuevo ser, producto de esta fuerza, un individuo de su propia naturaleza que es huella de su estancia en la tierra. Aunque se sabe que en ocasiones, se llega a concebir un nuevo ser sólo por este instinto sexual.

En tal sentido, mucho se ha hablado sobre las características psíquicas y psicológicas de los seres engendrados con o sin amor. De manera que las ventajas de supervivencia para el producto del amor se dice que son muchas: seguridad en sí mismos, fortaleza y carácter, entre otros. Mientras que los seres concebidos sin este sentimiento carecerán de dichas características, lo que redundará en su miedo hacia el mundo que lo rodea.

Del mismo modo, otros autores expresan que la sexualidad acompañada del amor siempre será diferente, plena y extraordinaria, que lleva a los amantes hacia un éxtasis indescriptible.

Para Francesco Alberoni existen dos clases de sexualidad: la ordinaria y la extraordinaria. La primera se manifiesta de manera escasa, continua y poco intensa, casi tanto como comer y beber; la extraordinaria es distintiva y se presenta sólo en ciertos periodos de la vida: los del amor. Por ello, esta clase de sexualidad sólo surge en toda su magnificencia cuando amamos verdaderamente.⁶

Por el contrario, cuando la sexualidad ordinaria transcurre y se suscita como el tiempo lineal del reloj, genera en la pareja la impresión de que esto no debe ser así, porque alguna vez hombres y mujeres han experimentado en su vida la etapa extraordinaria, la cual añoran y a la que permanentemente aspiran. Además, el sociólogo italiano asegura que en estos periodos extraordinarios la sexualidad se vuelve monógama,⁷ pues únicamente una persona -la

amada- genera esas sensaciones que con ninguna otra -que no amemos- se podrán alcanzar.

Una sola persona y sólo ella, poseedora de esa unicidad e individualidad tiene lo que a nosotros nos hace falta, lo que buscamos y siempre quisimos encontrar.

De ahí, pues, que en el estado extraordinario la fidelidad encuentra un rincón en el cual asirse. Tal vez, sólo así podamos ser fieles.

En su último libro, "La llama doble", Octavio Paz coincide con Alberoni sobre la idea de la fidelidad y el amor sexual monogámico.

Paz dice que la persona que amamos es única, la atracción, deseo y amor que sentimos es por una sola alma y un cuerpo: una persona.

Es el deseo, fruto y hermano directo del erotismo, la razón de la sexualidad. Es éste, entonces, el que nos crilla a salir de nosotros mismos, pero a la vez, hace que el otro penetre en mí.

"Desear algo es, en definitiva, tendencia a la posesión de ese algo, donde la posesión significa, de una u otra manera que el objeto entre a nuestra órbita y venga como a formar parte de nosotros."¹

Pero, a su vez, el deseo muere automáticamente cuando se logra; termina al satisfacerse. El amor, en cambio, es un eterno insatisfecho.²

NOTAS:

¹ Fromm, Erich, El arte de amar, Ed. Paidós, México, 1987, p. 42.

² *Ibid.*, p. 40.

³ Alberoni, Francesco, El erotismo, Ed. Gedisa, 3a. edición. Barcelona, 1993, p. 23.

⁴ Trias, Eugenio, Tratado de la pasión, Ed. Mondadori, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 186.

⁵ Fromm, Erich, *op.cit.*, p. 89.

⁶ Alberoni, Francesco, Enamoramiento y Amor, Ed. Gedisa, 5a. edición, Barcelona, España, 1993, p. 16.

⁷ *Ibid.*, p. 18.

* Ortega y Gasset, José. Estudios sobre el amor, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp. 66-67.

• Ibid.

E. EROTISMO.

Cada persona concibe una forma particular de lo que es el erotismo. A nuestro juicio, el erotismo es un arte que forma parte de la imaginación, siendo la antesala a la sexualidad.

Según Octavio Paz, ante todo, el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres.¹

Casi siempre el erotismo es confundido con la pornografía, pues la mayoría de las veces, tanto jóvenes como adultos, tenemos una idea equivocada. Ello como resultado de la falta de información sobre el erotismo, a diferencia del interés que en los últimos años se le ha dado a la educación sexual.

En la escuela como en nuestro hogar se nos ha enseñado lo que es la sexualidad; las palabras de los padres suelen ser: "el sexo es parte de nuestra vida, pero hay que ser responsables". Los maestros, a su vez, nos comentan: "la función de la sexualidad es preservar la especie".

Sin embargo, nunca nos mencionan al erotismo: ¿qué es?, ¿cómo se manifiesta?, ¿quién puede aspirar a él? Nadie lo explica y sólo nos queda descubrirlo a través del camino que recorreremos diariamente.

Y es aquí, donde la sociedad y los medios de comunicación juegan un papel determinante en la idea que nos forjamos del erotismo. Las revistas y películas pornográficas, por ejemplo, son objeto de distorsión del erotismo; la imagen que provoca en nosotros es muy distinta de lo que en realidad es.

La mayoría de los hombres fijan su imaginación en cosas no reales, es decir, en ilusiones y fantasías que ellos mismos se han creado, gracias a películas, revistas e incluso pláticas obscenas.

Aunque el erotismo está inmerso en el hombre, tendemos a degradar su significado, pues creemos que es sexualidad, por lo que lo tornamos sucio y prohibido.

Esta es una idea frecuente en obras escritas por Paz sobre el tema:

"El erotismo se presenta como un conjunto de prohibiciones -mágicas, morales, legales, económicas, y otras- destinado a impedir que la marea sexual sumerja el edificio social, nivele las jerarquías y divisiones."²

Es decir, la sociedad como en otros aspectos de la vida, siempre ha tratado de mantener una firme posición en la mayoría de las

disposiciones que impone. Influye en nuestras decisiones, elecciones, gustos y hasta en nuestra forma de caminar. Elicta y exalta lo que es bueno hacer y rechaza las acciones que pueden poner en riesgo la estabilidad de sus instituciones.

Antes de proseguir, debemos apuntar que entre el erotismo y la sexualidad no hay una diferencia esencial; pertenecen a un mismo universo, pero son reinos independientes entre sí.

El poeta mexicano dice que el erotismo es deseo sexual y algo más; y ese algo es lo que constituye su esencia propia.³

Ese algo del que Paz habla, es sin lugar a duda, la imaginación, el personaje invisible y activo que es el motor del erotismo.

La imaginación es, entonces, parte medular que alimenta las ilusiones de todo rito erótico. Es lo que no está pero palpamos, es lo que no vemos pero sentimos.

Es por eso que el erotismo es el camino que recorreremos hacia el éxtasis de la sexualidad.

La imaginación es el cómo del juego erótico. Ese cómo es la forma de hacer, pensar y recrear en mi mente ilusiones, sueños, fantasías, imágenes que me conducen al éxtasis. Es la manera que a mi parecer hace más excitante la culminación sexual con el ser amado.

Veamos como Octavio Paz describe el erotismo:

"El deseo, la imaginación erótica, la evidencia erótica atraviesa los cuerpos, los vuelve transparentes. O los aniquila. Más allá de ti, más allá de mí, por el cuerpo, en el cuerpo, más allá del cuerpo queremos ver algo. Ese algo es la fascinación erótica, lo que me saca de mí y me lleva a ti: lo que me hace ir más allá de ti. No sabemos a ciencia cierta lo que es, excepto que es algo más que la muerte."⁴

Autores que han escrito sobre el tema coinciden en señalar que el erotismo, es ante todo, exclusivamente humano -aunque tome rasgos de la naturaleza y la sexualidad animal- que es posible entre un único hombre y una única mujer, quienes exaltan y llevan al extremo sus propias características corpóreas y sexuales.

Por ello, el erotismo es importante en una relación, pues forma parte del amor, aunque las mujeres y los hombres lo adopten de distinta manera: en el sexo femenino se arraiga más profundamente que en el masculino. Las mujeres, por su propia naturaleza, tienden a crear la comunidad de vida, la unidad del amor. Los hombres, en cambio, no tienen un proyecto definido y sólo se dejan llevar por lo que la vida les presenta.

Es así como hombres y mujeres elaboran su propio proyecto erótico, diferente entre sí, porque lo que para uno despierta la imaginación y el deseo, para el otro posiblemente no.

Cada sexo requiere de elementos específicos y totalmente individuales para hacer surgir en él el erotismo. Lo importante es que se conjunten y satisfagan las necesidades de ambos.

Además, se debe agregar que nuestras emociones eróticas no se regulan por el objeto hacia el que van, sino al contrario: el objeto es elaborado por nuestra apasionada fantasía.

Aquí cabe una reflexión: en este sentido, la belleza física, la posesión de un rostro o un cuerpo bello no son tan importantes, porque las propias fantasías convertirán a los amantes en ejemplares perfectos de la naturaleza, que satisfacen la necesidad de cada uno de ellos. Esto, porque el objeto (sea o no sea bello), dependerá de las fantasías que hacia él dirijamos y lo que lo hará aún más deseable.

Los actos eróticos son instintivos, naturales. De ahí su imitación con el reino animal. El hombre toma de la naturaleza sonidos y actitudes, cuya representación enriquece el juego erótico.

Lo anterior se demuestra claramente en el lenguaje erótico, donde los participantes imitan rugidos, arrullos y gemidos de animales. ¿Alguna vez nos hemos preguntado por qué surgen? Tal vez nunca. Pero al menos sabemos que es precisamente esto lo que alimenta al juego erótico y sexual.

Esta tendencia "natural" del hombre, tal vez resida en lo siguiente: los animales son engendrados por y para la naturaleza, han permanecido desde su creación en ese Edén. A diferencia del hombre, ellos no fueron arrojados del paraíso terrenal -como Adán y Eva, la pareja primordial-; él águila no desea ser hombre, pero el hombre sí desea ser águila, pez, león, etc. De esta forma, desea regresar al paraíso que perdió y permanecer en él; es la nostalgia de lo perdido, y que sólo en los instantes eróticos recobrará.

Debemos comentar algo más: el erotismo es sexualidad, pero la sexualidad no es erotismo.⁹ Es decir, el erotismo implica sexualidad, mientras que la sexualidad en sí no es erótica. Para ser más claros, el juego erótico -lo que mi imaginación recrea y anhela- para alcanzar el éxtasis se traducirá en sexualidad. Pero el erotismo se disipa por completo en el acto sexual porque es placer puro.

Francesco Alberoni y Octavio Paz coinciden en esta idea, al afirmar incluso que el juego erótico puede ser aún más intenso que la relación sexual en sí.

Es así como el erotismo se pone al servicio de los amantes en el arte de amar, lo utilizan como un instrumento que es medio y fin en sí mismo. La satisfacción erótica recíproca eleva el acto sexual y es entonces cuando la pareja logra alcanzar el paraíso en el que algún día estuvo y que ya no ve más.

En los enamorados, el amor erótico se presenta entonces como anhelo de fusión completa, de la unión con una única persona, es exclusivo y no universal.

Sin embargo, se advierte que el amor erótico es la forma más engañosa que existe,⁶ pues es fácil de confundir con el enamoramiento en el momento en que surge una experiencia y atracción incontrolable hacia una persona desconocida, aunque lo que experimenta sea sólo pasajero.

Constantemente los jóvenes creemos estar enamorados de diferentes personas, ya sea por su forma de ser, sus ojos, su boca, su voz, su cuerpo, etc. Esta persona despierta en nosotros el deseo, el erotismo, pero al percatarnos de que sólo se trata de admiración o gusto nos alejamos de él, pues lo que buscamos en realidad es la fusión entre el amor y el erotismo, que nos garantiza aún mayor placer.

Es importante destacar que al igual que el amor sexual, el amor erótico se manifiesta en su máximo esplendor en períodos extraordinarios, cuando los individuos se enamoran. Es aquí, cuando surge el gran erotismo, la riqueza sensorial se vuelve un hecho central en la vida de los hombres.

Después, pasado el amor -asegura Alberoni-, el erotismo pasa inadvertido,⁷ se sustituye por otras cosas. Pensamos que aunque no desaparece del todo, entra en un estado de pasividad, haciéndose notar sólo con la dosis necesaria, para resurgir de nuevo en las épocas del amor. El amor: ese estado que es creación -del cual hablaremos en el siguiente apartado- por el que los amantes están dispuestos a vivir y perecer.

Sabemos que erotismo y sexualidad son temas inagotables por sí mismos, que son dignos de estudio incansable y serio. Y sobre todo porque son inherentes al ser humano y su comportamiento: son su fuerza y su preservación.

Es por lo anterior, que en nuestro estudio quisimos mostrar al lector las características e implicaciones de estas dos actividades del hombre.

NOTAS:

¹ Paz, Octavio, La llama doble, Ed. Seix Barral, México, 1993, p. 14.

² Paz, Octavio, Un más allá erótico, Ed. Vuelta, México, 1993, p. 20.

³ *Ibid.*, p. 18.

⁴ *Ibid.*, pp. 26-27.

² Ibid., p. 20.

³ Fromm, Erich, El arte de amar, Ed. Paidós, México, 1957, p. 55.

⁴ Alberoni, Francesco, El erotismo, Ed. Gedisa, 3a. edición, Barcelona, España, 1933, p. 205.

C. AMOR Y ENAMORAMIENTO.

¿Cuién en esta vida no se ha enamorado? Todos, alguna vez nos hemos perdido a los pies del dios del Amor, de ahí que al evocar nuestros recuerdos amorosos, siempre nos referimos a ellos como algo sublime y encantador.

Sin embargo, pese a que en todos los tiempos el amor ha sido para la humanidad "lo más grande y valioso", las reflexiones que en torno al tema han hecho diversos autores, desde Platón hasta el mexicano Octavio Paz han pasado desapercibidas y más bien son desconocidas por el común de las personas que alguna vez creyeron estar o estuvieron enamoradas.

Al mismo tiempo, los ensayos y comentarios que del amor se hacen, suelen ser desagradecidos: basta que alguien aborde el tema para que los que escuchan respondan con desdén y desinterés. En cambio, si un médico habla sobre la digestión, la gente escuchará con mayor curiosidad y atención.

¿No es esta una paradoja? Aunque, por un lado, conferimos al amor el valor más grande, en lo cotidiano solemos desdenarlo y reducirlo a una intimidad que en la práctica sólo es una forma de seudamor, ya que la ciencia, el comercio libre, la administración, la productividad o la democracia ocupan en nuestros días las energías de nuestra humanidad.

Pero, ¿qué es el amor?, ¿cómo se manifiesta este sentimiento en las parejas? Muchos autores expresan su opinión acerca de él; se han escrito poemas, ensayos, novelas, tragedias, en fin. Todos diferentes entre sí, y aunque distintas, tienen en común la preocupación por plasmar y trasladar a la palabra ese sentimiento presente en el ser humano, el cual depende exclusivamente de la individualidad de cada ser.

Para adentrarnos, presentaremos algunas definiciones que del amor se han hecho y que nos parecen interesantes:

"El amor es un enjambre tal de paradojas y existe tal variedad de formas y matices, que uno puede decir casi cualquier cosa sobre él y casi siempre tendremos razón".

Henry Finck.

"El amor es un extraño aturdimiento que se apodera de uno y que es causado por otra persona".

James Thurber y E.B. White.

"El amor más que un instintivo, es una creación, nada primitiva en el hombre".

José Ortega y Gasset.

"El amor humano es la unión de dos seres sujetos al tiempo y a sus accidentes: el cambio, las pasiones, la enfermedad, la muerte".

Octavio Paz.

Lo anterior muestra claramente la diversidad de opiniones sobre el amor. En el hombre este sentimiento se puede presentar como una paradoja, un extraño aturdimiento, un estado más allá de la muerte, o bien, una creación. Creación que sin la ayuda de la interacción y comunicación recíproca no rendiría frutos como los árboles sin la existencia del sol y del agua.

El amor es el sentimiento mayor del hombre y del que sin lugar a duda necesita para existir. Todos alguna vez hemos amado y cada uno de nosotros sabe, -muy íntimamente- cuán importante es este sentimiento en nuestra vida.

Por eso un amor no se puede contar: al comunicarlo se desdibuja o volatiliza, por lo que cada cual tiene que atenerse a su experiencia personal, casi siempre escasa, porque no es fácil acumular la de los otros.¹

En su obra sobre el tema, el español José Ortega y Gasset abunda:

"Nada hay tan fecundo en nuestra vida íntima como el sentimiento amoroso, tanto que viene a ser un símbolo de toda fecundidad. Del amor, nacen, pues en el sujeto muchas cosas: deseos, pensamientos, voliciones, actos..."²

El amor es paradójico y misterioso; es la luz y obscuridad, a la vez disfrutable pero sufrible. Y cuando de él se habla siempre se le reduce a un lazo de unión entre los enamorados, hombre y mujer, sin caer en la cuenta de que en realidad debe ser una creación y actitud hacia el ser y la humanidad en general.

La mayoría de la gente supone que el amor está constituido por el objeto y no por la facultad. No se comprende que el amor es una actividad, un poder del alma.³

Erich Fromm rescata esta facultad del amor que no sólo busca expresarse en un objeto amoroso -en la pareja-, sino en todo lo que al ser humano rodea:

"Si amo realmente a una persona, amo a todas las personas, amo al mundo, amo la vida. Si puedo decir a alguien "Te amo", debo poder decir: "Amo a todos en ti, a través de ti amo al mundo, en ti

me amo también a mí mismo".¹

En ello reside la verdadera naturaleza y capacidad del amor, la cual depende sobre todo del amor a sí mismo. Tal vez en pocas ocasiones se reflexione acerca del asunto, pero resulta obvio que en proporción a la estima que cada ser humano tenga de sí, este amará a los demás.

En tal sentido, ¿puede el lector imaginar el resultado de una relación, cuyos protagonistas no se valieran así mismos?, ¿qué podrán crecer? ¿tan sólo su histeria disfrazada de amor, al percatarse de su incapacidad de amar?

El amor a nosotros mismos, es pues, la base, el sustento de las relaciones amorosas, representa una fuerza indispensable para acceder al supremo bien, al que denominamos amor.

Amar nuestra individualidad, a nuestra alma, a nuestro ser y aceptarnos a nosotros mismos, se define entonces, como el principio fundamental que asegura, al menos, nuestra capacidad de poder entregar lo mismo al otro.

De ahí, que el sentimiento amoroso sea el acto más delicado y total de un alma. Para Ortega y Gasset existen varios tipos de almas: las hay ásperas y suaves, agrias y dulces, profundas y superficiales, fuertes y débiles, pesadas y livianas. Por lo que a través del sentimiento amoroso se reflejará la condición e índole de éstas:

"Según se es, así se ama. Por esta razón podemos hallar en el amor el síntoma decisivo de lo que una persona es."²

La afirmación del escritor español resulta lógica, por lo que es preciso una observación sobre sus alcances, ya que tal vez, lo expuesto sea la base de las relaciones amorosas, cuya suerte dependerá de la consistencia e índole que las almas de los amantes posean, dado que cada ser humano será, actuará y amará según sea: si es profunda su relación con el otro, por consecuencia será intensa y preocupada, y si es superficial sólo se observará desinterés.

Aquí cabe otra reflexión: cada hombre y mujer revelarán su más íntimo carácter en la elección de la pareja; sus amores descubrirán el secreto de su ser tan cuidadosamente recatado en otras circunstancias.

Es común escuchar a los enamorados decir: "no sé por qué, pero lo amo", "el amor es ciego", "no hay razón alguna para que lo ame". A través de los siglos, lo anterior le ha otorgado a este sentimiento un carácter ilógico y antirracional, que excluye a la razón cuando se trata de elegir al amado.

La historia de Tristán e Isolda,⁶ quienes después de ingerir un filtro mágico se enamoran "sin razón", "sin querer" revelan los alcances del mito antirracional del amor.

No obstante, es menester manifestar, que si bien el sentimiento amoroso carece de operación intelectual, se parece al razonamiento porque no nace en seco, pues su fuente o "razón" se basa en las cualidades de la persona amada.

Es decir, cada persona está convencida de su amor por el otro. Tal vez el amado no se parezca en nada a lo perfecto, pero el amante cuenta con la convicción propia que lo que ama es lo que quiere y, a sus ojos es perfecto; para él lo es amable.

Cuando se ama, se busca en todo momento la relación estrecha con el amado, tan es así que se dice que el amor es una fuerza, la cual nos permite salir de nosotros mismos para posarnos en el otro y cuenta con características centrífugas y de fluidez constante.

"En el amor obedecemos la quietud y así entra dentro de nosotros, y emigramos virtualmente hacia el objeto, y ese constante estar emigrando es estar amando."⁷

Pero ello, nos lleva a pensar la mayoría de las veces -si no es que en todas- que el amado nos pertenece, que forma parte de nuestra propiedad y que representa la parte perdida de nosotros, al fin encontrada. Hablamos de mi novio, mi esposo, mi pareja y pretendemos desaparecer su individualidad para incorporarla a la nuestra.

El amor, a la vez de afirmar la existencia del otro, cuya presencia es insustituible, la niega, pues en realidad lo utilizamos como un medio para satisfacer "mis deseos y mis necesidades"; se ve en la pareja el instrumento que servirá para alcanzar estos fines.

Como humanos y entes contradictorios, hacemos de nuestros hechos un mar de paradojas, y el amor no es la excepción. En la relación amorosa gozamos pero sufrimos, pretendemos entrega sin hacerlo, exaltamos la existencia del compañero (a), pero a la vez somos ciegos a su individualidad.

No obstante, las sensaciones y excitaciones que disfruta el alma enamorada, el frenesí y anhelo de permanecer con la persona y con nosotros mismos, le dan ese saber "agridulce" al amor, que lo hacen tan atractivo a los ojos humanos.

En "Estudios sobre el amor", Ortega y Gasset afirma que el sentimiento amoroso es privilegio de pocos, pues no cualquiera puede amar y ser amado, que es virtud de unas cuantas almas agraciadas con la capacidad de despertar esta actividad sentimental. Apunta, además que es un hecho poco frecuente, derivado de un talento específico que ciertos seres poseen.⁸

El amor, es cierto, requiere de algunos atributos y condiciones, como el interés, la disposición y la continuidad para que se mantenga. Sin embargo, parecería exagerado que sólo algunas almas o seres "iluminados" pudieran sentirlo. Basta echar un vistazo a la historia de la humanidad y de los grandes amores -Tristán e Isolda, Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, Don Juan y Doña Inés- para darnos cuenta que esto les sucede a todos los seres humanos, pobres o ricos, buenos o malos, sabios y humildes. El amor es un sentimiento mayor que cualquier ser puede alcanzar.

Suelen existir fórmulas para el amor e incluso recetas que supuestamente aseguran una relaciones amorosas estables, excitantes y hasta duraderas. Se dice que seguidos al pie de la letra garantizan un estado de permanente enamoramiento. Pero el amor como el individuo, es tiempo y, como tal, sujeto a cambios y evoluciones propias de la conducta de los amantes, lo que hace de este sentimiento algo fugaz y transitorio.

"Octavio Paz refuerza esto como sigue":

"El amor también es una respuesta: por ser tiempo y estar hecho de tiempo, el amor es, simultáneamente, conciencia de la muerte y tentativa por hacer del instante una eternidad".⁹

Además, se dice que el amor verdadero es un estado de felicidad continua, donde los pequeños desajustes se producen naturalmente. De otro modo, no es amor verdadero, pues este se alcanza poco a poco, con paciencia y sabiduría.

Preguntemos: ¿existirá ese estado místico de permanente enamoramiento? ¿se leerá el "vivieron felices para siempre"? ¿no será más bien un mito, que en lo más íntimo de nuestro ser deseamos sea verdad, ante el deseo de permanecer en la tierra?

En este caso, los consejeros matrimoniales y los expertos en el tema prometen -como los charlatanes- un estado de felicidad perfecta y continua, que en realidad nunca ha sido experimentada por ningún alma humana. ¿Quién puede afirmar lo contrario?

Según Francesco Alberoni, estas afirmaciones y promesas de amor perdurable han venido a reemplazar en la modernidad, lo que el elixir de la eterna juventud o la piedra filosofal garantizaron en la antigüedad.¹⁰

Una reflexión más: el amor, el verdadero amor -o como diría Erich Fromm, el amor adulto- es desinteresado, no pide nada a cambio, sólo ama aunque no sea amado, da todo sin esperar nada a cambio. Esto siempre se dice y en ocasiones cae en lo trillado. El lector se preguntará, por qué reiterar algo que ya se sabe. Y sin embargo, en la práctica no se lleva a cabo.

En su novela, "La insuperable levedad del ser", Milan Kundera lo expresa de la siguiente manera, al comparar el amor que Teresa siente por su perro, - Parenin- y por Tomás, su amante:

"Es un amor desinteresado: Teresa no quiere nada de Parenin. Si siquiera le pide amor. Jamás se ha planteado los interrogantes que torturan a las parejas humanas: ¿me ama?, ¿ha amado a alguien más que a mí?, ¿me ama más de lo que yo le he amado a él? Es posible que todas estas preguntas que inquietan acerca del amor, que lo miden, lo analizan, lo investigan, lo interrogan, también lo destruyen antes de que pueda germinar. Es posible que no seamos capaces de amar precisamente porque deseamos ser amados, porque queremos que el otro nos dé algo (amor) en lugar de aproximarnos a él sin exigencias y querer sólo su mera presencia."¹¹

¿Alguna vez el ser humano podrá sentir un amor así, sin pedir en absoluto nada a cambio?

Uno mismo no se puede engañar; cada uno de nosotros, en su experiencia amorosa, sabe si ha amado de esta forma. Hacer conciencia de que la pareja no nos pertenece y amar desinteresadamente, tal vez, ayuden a disminuir nuestras penas de amor.

ENAMORAMIENTO.

El enamoramiento es considerado por varios autores como fase inicial transitoria de un proceso de conocimiento y reconocimiento de dos seres, que generalmente concluye en amor.

Francesco Alberoni define al enamoramiento como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos,¹² que nace quien sabe cómo y dónde, pero que se manifiesta como una fuerza liberadora del ser y de sus deseos.

Como movimiento, el enamoramiento requiere de un camino y una fuerza; no es un estar, es un ir hacia la persona amada. Por ello, se dice que cuando el enamoramiento funciona bien, termina en el amor, es decir, institucionaliza el sentimiento.

El proceso de enamoramiento, dice Alberoni, es una relación parecida a despegar, volar y llegar.

Por su parte, Ortega y Gasset sostiene que el enamoramiento contiene a la vez dos ingredientes: el sentirse "encantado" por otro ser que nos produce "ilusión" íntegra y el sentirse absorbido por él hasta la raíz de nuestra persona.¹³

El enamoramiento se inicia con una mirada, la atracción física y posteriormente el trato: los amantes buscan vínculos entre sí: gustos, ideas, preferencias, etc. Y como ya se expresó, la elección del amado dependerá de nuestra propia convicción, porque uno está seguro que de quien nos hemos enamorado es en realidad digno de nuestro amor y hasta perfecto.

Al enamorarnos queremos poseer al otro hasta en el más íntimo espacio de su ser, por ello se dice que el amor es transgresión y encantamiento, pues al tiempo de querer ocupar y hacer nuestro su espacio vital, nosotros mismos nos sentimos absorbidos por él. Es decir, en el enamoramiento el enamorado vive transplantado en el amado y en función de él.

Así surge la idea de que el enamoramiento es un lazo mágico que cautiva la voluntad de ambos enamorados, es un hechizo y atracción que uno, por lo que sólo en este estado "individualidad de dos", existe satisfacción.¹¹

Fuese a que se supone lo contrario, el enamoramiento enciende un chispazo de lucidez en el ser humano; el individuo se vuelve sensible y receptivo a muchas cosas que anteriormente no captaba en el estado de "normalidad", se fija en cosas que antes no se fijaba y su atención se ensancha notablemente. Luego, se inicia un proceso de reconstrucción de nosotros mismos, es decir, tratamos de estructurar toda nuestra vida presente, pasada y futura en función de esa persona que nos encanta, para que ella tenga cabida aquí y ahora.

En el enamoramiento nos sentimos cautivos de la voluntad del otro, lo que es preferible a permanecer en una libertad sin amor y sin el amado.

Además, cabe señalar que en todas las grandes historias de amor el proceso de enamoramiento se ha visto más enriquecido por los obstáculos que éste presenta, los cuales lo hacen más deseable por ser imposible y hasta prohibido.

Este es el caso de las grandes historias de amor en occidente, como Romeo y Julieta, -escrita por el inglés, William Shakespeare- cuya relación era imposible debido a las diferencias que prevalecían entre sus respectivas familias: los Montesco y los Capuleto.

A su vez, Dennis de Rougemont sostiene que "los amantes son felices sólo consumiéndose por lo imposible y lucharán, pero nunca alcanzarán ese tan anhelado e incluso apelarán a la muerte".¹²

Con todo lo anterior, se puede decir que el enamoramiento es un proceso paradójico, de ceguera y lucidez, donde la entrega y el encantamiento emergen en las profundidades de los enamorados, los cuales trascienden su voluntad. No es un querer entregarse: es un entregarse sin querer.¹³

Su combinación -entrega y enamoramiento- les hace coexistir y son el eje y la fuerza de este proceso que las más de las veces concluye en amor. Sin embargo, el enamorado nunca está seguro de ser

correspondido, puesto que hasta este primer momento, no tiene la garantía de que lo que siente pueda realizarse. Pero cuando aparece la respuesta del amado, nos parece como algo inmerecido y maravilloso que nunca en la vida pensamos tener.

En primera instancia, el enamoramiento busca respuesta, reciprocidad. Aunque esta nunca sea garantizada, pues queremos ser amados por ser seres insustituibles y únicos. Al respecto Alberchi agrega:

"La persona amada interesa porque es diferente, porque es portador de la propia e inconfundible especificidad."¹⁷

Los estudiosos del tema coinciden en expresar que el enamoramiento es más intenso cuando se pone en juego la existencia y la vida. Pero hay que advertir sobre el peligro: en la vida cotidiana y en las relaciones amorosas existe el principio de intercambio calculable: si te doy una cosa quiero algo a cambio y debe ser del mismo valor. Y cuando se manifiesta esta actitud en su forma más extrema, se desencadena una contabilidad de "denes" un -yo te he dado y tú no-, es que el enamoramiento está a punto de terminar.¹⁸

Lo anterior, al igual que otros factores, tales como el deseo de posesión excesiva o el egotismo, matan poco a poco ese estado de encantamiento, en donde ambos vuelven al lugar en el que se encontraban -antes del enamoramiento-.

Cuando el enamoramiento se termina el individuo se sume en un estado de pérdida. El amado se desprende de su vida y con él se va una parte de sí.

NOTAS:

¹ Ortega y Gasset, José, Estudios sobre el amor, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1954, p. 43.

² Ibid., p. 66.

³ Fromm, Erich, El arte de amar, Ed. Paidós, 3a. edición, 1957, p. 52.

⁴ Ibid.

⁵ Ortega y Gasset, José, op.cit., p. 52.

⁶ Consultar Tristán e Isolda, cualquier edición.

⁷ Ortega y Gasset, José, op. cit., p. 70.

⁸ Ibid., p. 55.

¹¹ Paz, Octavio, La llama doble, Ed. Sein-Earral, México, 1995, p. 212.

¹² Alberchi, Francesco, Enamoriemte a amer, Ed. Gedisa, 5a. edición, Barcelona, España, 1993, p. 50.

¹³ Fundera, Mitán, La inseparable levedad del ser, Ed. Tusquets, 2a. edición, México, 1959, pp. 303-304.

¹⁴ Alberchi, Francesco, op.cit., p. 9.

¹⁵ Ortega y Gasset, José, op. cit., pp. 47-48.

¹⁶ Ibid., p. 22.

¹⁷ Le Koutement, Dennis, Amer y occidente, Ed. Bairés, 5a. edición, Barcelona, 1993, p. 69.

¹⁸ Ortega y Gasset, op. cit., p. 48.

¹⁹ Alberchi, Francesco, op. cit., p. 40.

²⁰ Ibid., p. 61.

D. AMOR Y SOCIEDAD.

El sentimiento amoroso tiene, como todo lo humano, su evolución y su historia, aspectos que se parecen de sobremañera a la evolución de la historia de un arte. En donde mencionaremos algunas de las épocas más representativas del amor.

A través del tiempo, la forma de amar se ha transformado y cada época de la historia posee ciertas características que la diferencian de las demás.

En rigor, cada generación modifica y adopta siempre, de una u otra manera, el régimen amoroso de la antecedente.

Para José Ortega y Gasset estas modificaciones y peculiaridades que caracterizan la forma de amar en cada época de la historia, no deben pasar inadvertidas en el estudio del amor, por lo que en esta investigación deben ser comentadas.

En algunas épocas, por ejemplo, el hombre ha fijado más su atención en la materia, en la carne, en la belleza del ser humano. En otras, se ve en la carne sólo el espejo del alma, el trozo de materia en que aquella se expresa.

Esta inclinación a anteponer el cuerpo o el espíritu —según expresa Ortega y Gasset— es uno de los síntomas más radicales que definen un tiempo histórico.

Así pues, la historia del amor está compuesta por varios tipos o "modas" en los sentimientos y en la manera de expresarlos.

Comenzaremos por el romanticismo amoroso que hoy conocemos como tal en las sociedades occidentales, el cual fue inventado por las mujeres siguiendo los modelos masculinos de la amistad durante la Edad Media.

En esta época, el guerrero tenía necesidad de un compañero más fiel que los de su propia familia o clan. En la lucha o en la caza su vida dependía del amigo. Por ello, en casi todos los pueblos la amistad masculina se ha idealizado, al grado de convertirse en un rito (intercambio de sangre, juramentos solemnes).

Los templarios y hermandades caballerescas utilizaban fórmulas de ese tipo, siempre de carácter masculino. Con las mujeres sólo se mantenía una relación amo-sirvienta.

En la primera Edad Media también llamada Edad Antigua, se caracteriza la sociedad de hombres solos, pues el hombre vive aparte de la mujer.

Aproximadamente desde el siglo XII, fue creándose poco a poco, desde los estamentos cultos y nobles, ese mito amoroso en favor de la mujer.

Según el filósofo francés René Belli el compañerismo caballeresco y sus antiguas magias habían mostrado a las mujeres lo que se debería hacer para contraer amistad con el hombre: "realizar el intercambio de los corazones y de la sangre".²

La poesía y la literatura vinieron en ayuda de las mujeres. Los cantos trovadores, que desplazaron progresivamente a los poemas épicos, siempre estaban relacionados con el ideal femenino. Las damas cortesanas y aristócratas no otorgaban sus caros favores más que a los hombres que se mostraban sinceramente enamorados.

Para los caballeros medievales comenzó a resultar un orgullo amar. Así se llegó a los refinamientos del amor cortés en el siglo XIII, en el que la proximidad a "la amada" era de mal gusto. En efecto, el "amor cortés" vacila siempre entre un sentimiento real y una ficción simbólica. En este amor es esencial la distancia. Es amor visual o de nostalgia, distancia en el espacio y en el tiempo.

Por eso, la poesía trovadoresca es en buena parte creación imaginaria, inspirada por el entusiasmo.

Sobre ello, Dennis de Rougement comenta:

"¿Qué es la poesía de los trovadores? La exaltación del amor desgraciado. No hay en toda la lírica occitana y la lírica petrarquesca más que un tema: el amor; y no el amor feliz, colmado y satisfecho (ese espectáculo no puede engendrar nada); al contrario, el amor perpetuamente insatisfecho y finalmente, no hay más que dos personas: el poeta que, ochocientas, novecientas, mil veces repite su lamento, y una bella que siempre dice que no".³

Los trovadores hacían cantos a su amada, los cuales exaltaban su belleza, el brillo de sus ojos, de su cabello, empleaban la metáfora, pero sobre todo la retórica, que nunca encontró mejor época para expresarse que ésta. Y a esa belleza de la amada no se tenía acceso, pues ni siquiera eran dignos de tocarla.

El hecho de que la amada fuera inaccesible provocaba en el hombre una mayor fascinación, una vibración erótica que se hacía cada vez más intensa, cuanto mayor incertidumbre produjera ese amor. Incluso, la misma vestimenta que las mujeres usaron en el siglo XIII (vestidos largos con telas vaporesas y ceñidas al cuerpo) también participaron de todo el ritual que acompañaba al "amor cortés", pues las prendas, además de ocultar la figura y atributos de la mujer, despertaban en los trovadores fantasmas amorosas y su imaginación erótica.

Los trovadores vivían entonces una especie de "prisión-libertad" por propia voluntad, en la que permanecían en una enajenación amorosa, ética impuesta por ellos mismos. Esta pasión les hacía esclavos y servidores de las mujeres e incluso, preferían vivir así, atados a la amada, sin verla o tocarla, a romper con el encanto de aquel estado.

Historicamente, le siguieron otras modas: el amor platónico del siglo XV, la galantería del siglo XVIII y el amor romántico del siglo XIX.

En el amor platónico lo importante era la contemplación de la belleza del cuerpo amado. El platonismo implica una represión y una sublimación: la forma amada es intocable.

La galantería de siglo XVIII, se caracterizaba por su expresión coquetosa y cortezana. Según Montesquieu, la galantería nació cuando la fantasía creó hombres extraordinarios que al ver a la virtud unida a la belleza y a la debilidad, no dudaron de arrastrar por ella los mayores peligros y quisieron complacerla en los actos ordinarios de la vida.

Se perpetuó con el uso de los torneos, en los que se defendían los derechos del arrojé y del amor. El origen de aquellos hábitos tan sociales, de aquella cortesía, de aquella fealdad para con los rivales y aquel respeto hacia la mujer, vinieron a plasmar propiamente la galantería.

Hay que mencionar también la influencia que la sociedad ha tenido en las diversas modas de amar, pues desde los inicios del amor en occidente, ésta se ha impuesto en todos los niveles y estratos en donde los individuos se desenvuelven.

Así, el hombre influenciado por la sociedad, se ha visto obligado a eliminar toda su naturalidad de amar, donde su autenticidad es minada por las reglas y preceptos morales de cada época. Basta decir que cada generación prefiere y exalta un determinado tipo de hombre, cuyo prototipo es el que deben aspirar los individuos de esa etapa histórica.

Los seres humanos estamos fatalmente adscritos a un cierto grupo social y estilo de vida, que en mayor o menor medida, influyen y determinan nuestras preferencias y elecciones del amado.

Se ha escrito que todos los mecanismos sociales, toda la sabiduría de la tradición y la moral tienen un sólo objetivo: tratar de hacer imposible el sentimiento amoroso, el cual se minimiza y se objetiva como un intento de adecuarlo a la exigencia social.

En este sentido, Francesco Alberoni expresa que la sociedad impone formas que ya conoce en donde el noviazgo, la separación,

el divorcio, el modelo del amante, la venganza, el matrimonio, son todos salidas institucionales de ese particular tipo de estado.²

El cristianismo y la religión también tienen mucho que ver: por ejemplo en la Edad Media el adulterio se veía como un pecado, era agredir al orden social. Sólo se salvaban las almas que se comprometían al matrimonio y quien incumpliera con esa norma era mal visto y digno de desprecio.

Sobre lo anterior, Dennis de Rougement comenta que en la Edad Media se enfrentaban dos morales: la de la sociedad cristianizada y la de la corteza herética. Una implicaba el matrimonio, del que llegó a hacer un sacramento; la otra exaltaba un conjunto de valores de los cuales resultaba -en principio al menos- la condena al matrimonio.

A los ojos de la iglesia, el adulterio era un sacrilegio, un crimen contra el orden natural y el orden social, pues el sacramento unía a la vez a dos almas fieles, a dos cuerpos aptos para procrear y a dos personas jurídicas. Resultaba pues, una satisfacción de los intereses fundamentales de la especie y de la ciudad.

Hasta nuestros días en la sociedad occidental, estas dos morales prevalecen, lo que en opinión de Dennis de Rougement provoca un estado de desmoralización general, en la cual todos los hombres padecemos; veamos por qué:

"Estas son las fuerzas presentes: por una parte, una moral de la especie y de la sociedad en general, pero más o menos impregnada de religión; es lo que se llama la moral burguesa; por otra, una moral inspirada por el ambiente cultural, literario, artístico; es la moral pasional o romanesque. Todos los adolescentes de la burguesía occidental son criados en la idea del matrimonio, pero al mismo tiempo están bañados en una atmósfera romántica mantenida por sus lecturas, por los espectáculos y por mil alusiones cotidianas, en las cuales se subentiende poco más o menos que la pasión es la prueba suprema, que todo hombre debe un día conocerla y que la vida sólo puede ser vivida plenamente por los que 'pasaron por ahí'. Y la pasión y el matrimonio son incompatibles. Sus orígenes y sus finalidades se excluyen. De su coexistencia en nuestras vidas surgen interminablemente problemas insolubles, y ese conflicto amenaza permanentemente a todas nuestras 'seguridades' sociales".³

¿Cuántos hombres y mujeres viven en estas dos morales? Ambas forman parte de su existencia: por un lado la convivencia cotidiana, el trabajo, el hogar, los hijos y la estabilidad,

avaladas por la institución legal del matrimonio y la sociedad. Por otro, la aventura manifestada en la adquisición de un amante clandestino que garantice ese estado de permanente inquietud, libertad y pasión "como en las películas y novelas".

¿Será lo anterior el motivo por el cual el hombre moderno vive en un estado de constante insatisfacción o infelicidad, en el que finalmente se siente solo y vulnerable?

Nos vemos día a día atados a las prisiones de la moralidad, en las que no somos actores de nosotros mismos, de nuestras vidas, pues nos movemos en el teatro del mundo, cuyo argumento es dictado por la sociedad, y si no actuamos el papel que nos corresponde seremos desplazados y repudiados por ésta.

Todo ello lo vivimos actualmente: los medios de comunicación, los espectáculos, el cine, nos sugieren sutilmente lo que mejor nos conviene; nos recomiendan un tipo de hombre y de mujer; su fisonomía y rasgos, forma de hablar y hasta de vestir.

De cierta manera, esto vicia las relaciones amorosas y la satisfacción de haber elegido a la pareja que nosotros deseamos.

La sociedad no se percató de que el amor verdadero de cualquier hombre o mujer, sean cual fueren sus características y personalidades, nace y existe. Si la religión, la moral o los estamentos sociales lo van a evitar, anular o negar.

El amor se presenta casi siempre como una ruptura o violación al orden social. Es un desafío a las costumbres y a las instituciones de la comunidad; se revela en contra de las normas y leyes sociales.

El amor es una "transgresión" a nuestra propia individualidad y a la sociedad en general.

NOTAS:

¹ Ortega y Gasset, José, Estudios sobre el amor, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1954, p. 193.

² "El romanticismo es un cuento", Revista Muy Interesante, año X, diciembre, no. 10, México, 1993, p. 15.

³ De Rougemont, Dennis, Amor y occidente, Ed. Rairés, 5a. edición, Barcelona, 1993, p. 77.

⁴ Alberoni, Francesco, Enamoramiento y amor, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993, p. 85.

⁵ De Rougemont, Dennis, op. cit., p. 279.

CAPÍTULO II. LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN.

¿Qué sería del hombre sin la comunicación?, ¿acaso el lector se lo imagina? ¿qué sería del ser humano? No lo sabemos, pero de lo que sí tenemos conocimiento es que la comunicación es una actividad inherente al ser humano que le permite intercambiar con sus semejantes pensamientos, sensaciones y expresar las percepciones que capta del mundo que lo rodea.

Esta actividad es de sobremedida importante, de ahí que ha despertado en los últimos años -en la denominada época de las comunicaciones- el interés por estudiarla más a fondo.

Después de estas consideraciones, es preciso exponer los conceptos básicos, implicaciones y características del proceso comunicativo, dicho proceso es el conjunto de signos aceptados por los órganos sensoriales para emitir un mensaje. Para ello, retomaremos los conceptos que Le Fleur y Fiskeach¹ manifiestan en su teoría de la comunicación de masas.

1. La comunicación es un proceso semántico; depende su uso de símbolos y reglas que han sido seleccionados por una determinada comunidad de lenguaje.
2. Es un proceso neurobiológico; en este los significados para símbolos particulares quedan registrados en las funciones de la memoria de cada individuo. Por lo tanto, el sistema nervioso desempeña un papel decisivo en el almacenaje y la recuperación de las experiencias internas sobre aquellos significados.
3. Es un proceso psicológico; los significados de las palabras de otros símbolos, para un individuo dado, son adquiridos mediante un aprendizaje. Estos significados desempeñan un papel central en la percepción del mundo y en la respuesta ante él.
4. La comunicación es un proceso cultural; el lenguaje es un conjunto de convenciones culturales.
5. La comunicación es un proceso social; es el medio principal con el que los seres humanos son capaces de interactuar en formas significativas.

El proceso de comunicación incluye dos niveles: el verbal y el no verbal, a través de los cuales expresamos un mensaje que integra a los dos. Para comprender aún más, es necesario definir los siguientes términos:

COMUNICACION. Proviene del latín *communis*, que significa acción de poner algo en común.

EMISOR. Proviene del latín *emittē*, que quiere decir el que emite o produce.

RECEPTOR. Proviene del latín *recipere*, que quiere decir el que recibe.

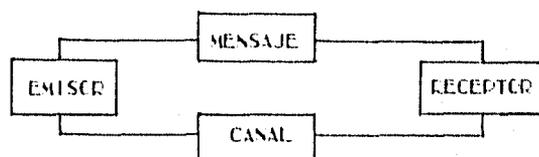
Es así como la comunicación se define como un proceso (serie de fases) por medio del cual emisores y receptores de un mensaje interactúan en un contexto social dado.

A. COMUNICACIÓN VERBAL.

En este primer nivel transmitimos un mensaje por medio de palabras y oraciones, la comunicación verbal requiere de tres elementos: la fuente, el mensaje y el destinatario (emisor, mensaje y receptor).

Así pues, la esencia de la comunicación consiste en que el emisor y el receptor están sincronizados respecto a algún mensaje en particular.

Veamos el siguiente ejemplo.



La fuente (emisor) es el encargado de codificar o elaborar un mensaje, el que se transmitirá al destinatario (receptor) a través de un canal. El receptor decodifica el mensaje para convertirse entonces en emisor y así sucesivamente, a fin de que exista retroalimentación.

Cuando la comunicación es de "ida y vuelta", es decir, ambos reciben respuesta -emisor y receptor-, se dice que existe una real comunicación.

La retroalimentación o también denominada "feedback" en la comunicación es un proceso dinámico por naturaleza, ya que implica un constante intercambio de información.

Es así como la comunicación siempre ha presentado una actividad fundamental de interacción entre el individuo y su medio ambiente.

Por ello, para que la comunicación sea efectiva es necesario la elaboración de un mensaje, en donde el lenguaje es un hecho decisivo², y así el sujeto (receptor) pueda entender o asimilar una idea, para lograrlo, se requiere fundamentalmente de un marco de referencia.

Podemos descifrar un mensaje solamente en función de los signos que conocemos y los significados que en relación con ellos hemos

aprendido. A esta colección de experiencias y significados le llamamos "MARCO DE REFERENCIA" y se dice que una persona puede comunicarse en función de su propio marco de referencia.

Existen dos formas importantes de comunicación que intervienen en los dos niveles antes mencionados.

COMUNICACION INTRAPERSONAL. Se debe mencionar que es la forma básica de comunicación, aunque no siempre sea verbal, es la comunicación con nosotros mismos.

Los mensajes dirigidos a nosotros mismos, las conversaciones que acontecen dentro del ser humano generan un diálogo interno. Muchas veces solemos decirnos: "no debiste hacerlo", "sea un tanto". Todo lo que sucede dentro de nuestro ser, en forma de mensaje, es comunicación intrapersonal.

Por ello, la comunicación es inevitable, pues constantemente estamos generando mensajes hacia dentro de nosotros mismos. Incluso, obtenemos retroalimentación de los propios mensajes elaborados, sirven los siguientes ejemplos: cuando notamos alguna equivocación en nuestro texto de vez o palabras lo corregimos; al elaborar un escrito y observar el resultado final de nuestra redacción, quitamos o tachamos lo que no nos gusta.

La retroalimentación dentro de nosotros mismos nos permite lograr una asimilación, comprensión y evaluación de los mensajes que elaboramos.

En la comunicación intrapersonal existe un sólo canal, el cerebro, nuestro pensamiento, el cual funciona como codificador y decodificador de los mensajes que él mismo genera.

A continuación presentamos el esquema de la comunicación intrapersonal:

CODIFICADOR

INDIVIDUO

MENSAJE

DESTINO

DECODIFICADOR

RETROALIMENTACION

Lo anteriormente expuesto nos guía hacia las siguientes consideraciones: de la comunicación intrapersonal (con nosotros mismos) parte la relación con los demás, la encamina y la dirige.

En realidad resulta difícil que en el intercambio de ideas con otra persona, el individuo se percate de las operaciones intelectuales y perceptivas -que en milésimas de segundo- se llevan a cabo dentro de sí. Incluso sus alcances son determinantes en la elaboración de respuestas dirigidas hacia nosotros mismos y hacia los demás.

Ahora, pasemos a la siguiente forma de comunicación, partiendo de las aportaciones de Wilbur Schramm al respecto, elaboraremos la siguiente definición.

COMUNICACIÓN INTERPERSONAL. Es la que se lleva a cabo entre dos personas: emisor y receptor, quienes se relacionan entre sí por medio de un mensaje. Esta forma de comunicación nos brinda la posibilidad de compartir impresiones sobre objetos, acontecimientos y personas, así como las percepciones de los mismos. Pero hay que tomar en cuenta -como antes se mencionó- que las percepciones individuales influyen en la manera de comunicarnos con el otro.

La comunicación interpersonal es muy compleja, por lo que se deben considerar diferentes factores, ya que los individuos somos entes sociales con historia y valores, los cuales también determinan nuestra comunicación con los demás. Entre estos factores podemos destacar: las actitudes hacia uno mismo, las actitudes hacia el tema y las actitudes hacia el receptor; el nivel de conocimiento y el sistema sociocultural.³

ACTITUDES HACIA UNO MISMO. Se puede decir que las actitudes afectan la forma en que dos personas se comunican, por ejemplo: la actitud que tenga uno mismo, es decir, la postura que asumo ante mí persona, será determinante en el momento de intercambiar opiniones. No es lo mismo tener una actitud positiva, a una negativa; si asumimos la primera, es más probable que las cosas salgan bien, no así, si la actitud negativa aparece.

ACTITUDES HACIA EL TEMA. También, hay que tomar en cuenta el tema del que se habla y la actitud que dirigimos hacia éste. Existe una marcada diferencia cuando hablamos del amor hacia nuestros hijos o cónyuge, cuando hablamos sobre el número de horas que trabajamos en la oficina o cuando expresamos nuestra opinión sobre la política que defiende el régimen actual.

ACTITUDES HACIA EL RECEPTOR. De la misma forma, la actitud que dirigimos hacia el receptor podrá alterar el proceso de comunicación: cuando alguien nos "cae mal", no despertamos su presencia y hasta evadimos sus miradas, por ende los mensajes elaborados dependerán de esa imagen que nos hemos forjado de nuestro interlocutor y así la comunicación con él será menos eficaz. En cambio, si la persona -receptor- es de nuestro agrado, sabemos cuán diferente puede ser el intercambio de ideas. Así también, la impresión que tenemos de un individuo o un suceso varían dependiendo de ciertos detalles que se presentan en un momento dado, e incluso de factores psicológicos (deseos, necesidades, intereses) que influyen y determinan la percepción de esa persona o hecho.

Estos tres tipos de actitudes son propios de la mayoría de las situaciones comunicativas, ahora expliquemos los siguientes factores:

NIVEL DE CONOCIMIENTO. "No se puede expresar lo que no se sabe" dice David K. Ebert, cuando el grado de conocimiento de los comunicantes es menor al del otro. Para ambos será difícil entenderse plenamente. Hablar de un determinado tema con la misma habilidad, especialmente si el lenguaje utilizado es en exceso una muestra de tecnicismos que alguno de los dos desconoce por completo.

SISTEMA SOCIOCULTURAL. Como se mencionó antes sociales y como tales nos comportamos según el lugar y estatus que ocupemos en el sistema social. Cada individuo está influenciado por el contexto sociocultural que lo rodea y aunque cuenta con la propia capacidad de construir sus decisiones, siempre éste lo marcará. Por ejemplo, no es lo mismo conversar con un francés que con un mexicano; las diferencias del idioma serán un obstáculo, además a las extremas discrepancias sociales y culturales que los envuelven.

Estos factores contribuyen a que en mayor o menor medida nuestra interacción y comunicación con los demás se deteriore o sea menos eficaz, por lo que es preciso tomarlos en cuenta y hacer conciencia de ellos.

Por último, tendremos que hacer una reflexión más: la capacidad de percepción que el ser humano tiene sobre una persona o cosa es limitada. Esta capacidad se lleva a cabo a través de un proceso de abstracción, lo que nos impide captar todas las cualidades y propiedades de los sujetos u objetos. Veamos lo que expresa al respecto la investigadora Mónica Rangel Hincósa:

"Cualquier imagen que percibimos es una abstracción del objeto, acontecimiento o persona en sí mismo. La abstracción es el proceso mediante el cual ignoramos ciertos detalles y fijamos nuestra atención sólo en algún o algunos de ellos. Nuestra capacidad perceptiva es limitada: dada la multiplicidad e intensidad de estímulos en el mundo exterior, en cierto momento sólo parte de ellos son captados por nuestros sentidos. Si todos los estímulos del exterior pudieran ser percibidos, nos veríamos imposibilitados para concentrar nuestra atención y reflexionar sobre ellos; de ahí que sólo podamos ver u observar parte de una imagen u objeto por no poder captar todos los detalles".

Además, el ser humano sólo fija su atención en las cosas y sujetos que realmente le interesan, aunque esto no quiera decir que su entorno pase desapercibido. No obstante, las imágenes que se forja de las cosas u objetos son meramente subjetivas.

Finalmente, cabe señalar que el hombre es cambiante por naturaleza, pues lo que hoy es determinante para su vida, mañana puede dejar de serlo.

NOTAS:

¹ De Fleur, M. L. y Ekeach, S. Call. Técnicas de la comunicación de masas, Ed. Faidés, 3a. edición, México, 1950, pp. 101-102.

² Castilla del Pint, Carlos, La incommunicación, Ed. Nexes, 9a. edición, Barcelona, 1950, p. 10.

³ U. Eric, David, El proceso de la comunicación, Ed. El Ateneo, 3a. edición, Buenos Aires, Argentina, 1952, pp. 37-39.

⁴ Engel Finciosa, Mónica, Comunicación oral, Ed. Trillas, Ca. edición, México, 1957, pp. 17-18.

E. COMUNICACION NO VERBAL.

La parte visible de un mensaje (gestos, miradas, ademanes), sin lugar a dudas, es tan importante como la parte audible: las palabras que escuchamos.

La comunicación verbal y la no verbal están íntimamente ligadas entre sí, pues cuando dos seres humanos se encuentran cara a cara se transmiten mensajes en ambos niveles que fueren elaborados consciente e inconscientemente y en donde la vista, el oído, el tacto y el olfato también tienen mucho que ver.

La comunicación humana es en sí muy compleja, pues no sólo emitimos mensajes a través de las palabras, sino que la mayoría de las veces también los gestos del interlocutor tienen algo que decir.

Como seres multisensoriales y cada movimiento de nuestro cuerpo y rostro comunican. Uno de los científicos norteamericanos dedicado a la investigación verbal, Ray Birdwhistell, estima -según sus estudios- que no más del 35% del significado social de cualquier conversación corresponde a las palabras habladas.

Asimismo, el investigador y psicólogo Paul Ekman, quien se abocó al estudio de la comunicación no verbal, se convenció de que lo que se dice con palabras no proporciona estrictamente respuesta verbal, por lo que es preciso atender la otra parte del mensaje.

En sus estudios, ambos investigadores se han preocupado por determinar el significado de cada gesto. Por ejemplo, existen tendencias a pensar que por lo menos las emociones realmente básicas del individuo, como la alegría, el temor, el enojo o la atracción sexual se expresan de igual manera en todas las culturas.

Por otra parte, Birdwhistell llegó a la conclusión de que no existen gestos universales, pues estos están determinados por la sociedad, es decir, cada cultura cuenta con su repertorio especial de movimientos.

Lo que debemos decir, es que ambas consideraciones son válidas, pues la mayor parte de la gente da por sentado que todos los hombres se ríen cuando están contentes, lloran cuando están tristes o fruncen el ceño al enojarse. Pero tampoco se puede desechar que cada cultura posea sus particulares y propias formas de expresión, pues sabemos que las diferencias existen.

De cualquier manera, los gestos comunican, eso lo saben todos los individuos de las diferentes culturas y sociedades que hay en el mundo; esta es una forma de expresión universal en donde el rostro, los ojos y los ademanes tienen siempre algo que expresar.

Por ejemplo, según las investigaciones de Ekman, éstas revelan que el rostro maneja su propio vocabulario facial, el cual se utiliza para comunicar por sí mismo o para acompañar nuestras conversaciones. Cuando hablamos e intercambiamos palabras, nuestro rostro no

permanece inmóvil; adopta gestos, se mueve, se arruga y estira, en fin, transmite ideas pero sobre todo sensaciones.

En nuestro rostro, los ojos tienen mucho que decir. Para dirigirnos a alguien siempre buscamos su mirada y si la esquivamos nos sentimos esquivados, inmediatamente interpretamos o asumimos que algo anda mal, que no somos del agrado del otro o que simplemente no le interesa hablar con nosotros. Incluso, los estudios de los investigadores han demostrado que los ojos pueden regular la conversación,² es decir, que los empleamos como un "semáforo" que nos indica en qué momento debemos tomar la palabra. Se debemos cuidar que la mayoría de las veces los mensajes de nuestros ojos -arquetipados por la cultura- van acompañados de otros movimientos de la cara que complementan los mensajes y que nos permiten saber el momento en que nuestro interlocutor terminará de articular su propia información.

Es por esto que los investigadores colocan a la expresión ocular como una de las más importantes y complejas, después de los gestos faciales.

Así también, las manos y los ademanes que hacemos con ellas comunican; a veces esclarecen un mensaje hablado y otras más lo subrayan e ilustran.

Con frecuencia solemos escuchar comentarios como: "si a fulanita de tal le quitamos las manos se quedaría muda", lo cual demuestra la importancia de los ademanes durante los diálogos.

En otros momentos las manos hablan por sí mismas; si nos tremanos los dedos, o si las frotamos con rapidez, puede ser síntoma de nerviosismo o exaltación.

Por otro lado, sabemos que los sordomudos emplean las manos como medio de comunicación. Ellos utilizan un sistema de signos previamente elaborado que les permite expresar lo que piensan y sienten sin la ayuda del lenguaje.

Asimismo, las posiciones que el cuerpo adopta y los espacios que guardamos entre nuestro interlocutor y nosotros, también expresan. A través de ellas damos a conocer si las demás personas son de nuestro agrado o no, esto rara vez se hace verbalmente.³ Esto se demuestra claramente cuando dos personas se gustan: en primera instancia le dan a entender adoptando posturas iguales; colocándose una cerca de la otra, enfrentándose cara a cara, mirándose con frecuencia y con una expresión de interés o agrado, de tal manera que sus movimientos revelan el grado de intimidad que se desea alcanzar con el otro.

Al respecto dos psicólogos ingleses, Michael Argyle y J. Dean, dieron a conocer una especie de ecuación de intimidad, según la cual afirman: el nivel de intimidad es igual a la función de todas las pautas de comportamiento -proximidad, contacto visual, sonrisa, temas personales de conversación-.⁴

La comunicación no verbal también retroalimenta; el feedback existe, nos respondemos sin hablar; utilizamos gestos para preguntar y contestar.

No obstante, se deben considerar las diferencias en el lenguaje corporal del hombre y la mujer, las cuales dependerán del ambiente, la situación, el estado de ánimo, los deseos, lo que hace difícil y al mismo tiempo fascinante el trabajo para descifrar los mensajes.

En tal sentido, coincidimos con Flora Davis, quien considera que nunca se leerá tener un diccionario fiable de nuestros gestos conscientes e inconscientes, pues el significado debe buscarse en función del contexto general de los que se comunican.

Sabemos, además, que la comunicación humana no tiene reglas fijas y simples, por lo que cada quien se comunica o pretende hacerlo como mejor le parece; que vea solamente lo que quiere ver o preste atención a lo que me parece conveniente e interesante,

y este lo llevamos a cabo en nuestra vida cotidiana, provocando situaciones de confusión, indiferencia e incommunicación, pues la parte que sólo queremos ver del mensaje (sea verbal, no verbal, o ambas) no nos revela en su totalidad su verdadero significado e intención. Incluso, otras veces nos pasa inadvertida, lo cual es peor.

Tampoco se debe reducir el carácter de la comunicación verbal a una simple transmisión de información fría y dejar las emociones y sensaciones como único objeto de la no verbal. Por lo tanto, la comunicación verbal puede presentar trampas y equívocos en el momento de interpretar los gestos y las reacciones que se reflejan en nuestro rostro. Por ejemplo, se puede llegar a la conclusión de que la otra persona está enfadada cuando en realidad no lo está.

Por ello, insistimos en que ambas -comunicación verbal y no verbal- son necesarias e igualmente importantes, porque se complementan, aunque se reconoce que en ciertos casos, quizá en la relación sexual y amorosa, el lenguaje corporal y de los gestos hablan por sí solos.

Flora Davis recomienda que los seres humanos debemos ser más conscientes de nuestros rostros y posturas. En la medida en que esto ocurra, tal vez, marido y mujer, amigo y amiga, novio y novia, podrán entenderse mejor uno al otro; captar antes los deseos, ira o placer del acompañante, o calibrar con más precisión la impresión del otro. Por ende se podrá tener un contacto más íntimo con sus sentimientos personales.

Es preciso tomar conciencia de nuestros gestos, hacer que nuestra sensibilidad crezca para que el conocimiento sobre los demás sea mejor. Esto nos hará menos complicada la comunicación con esos seres extraños y difíciles de explorar, penetrar y asir: los seres humanos.

Por ello, reiteramos, se debe considerar el papel que juegan los ingredientes no verbales en la comunicación, atenderlos y ser más conscientes de ellos, mejorando así nuestras relaciones con los demás.

NOTAS:

¹ Citado por, Davis, Flora, La comunicación verbal, Ed. Alianza Editorial, 3a. edición, México, 1991, p. 42.

² *Ibid.*, p. 59.

³ *Ibid.*, p. 236.

⁴ *Ibid.*, p. 237.

CAPÍTULO III. AMOR Y COMUNICACION.

A. INCOMUNICACION

Iniciaremos este capítulo, con el propósito de que el lector conozca las dificultades a las que la comunicación se enfrenta, una de ellas es la incomunicación.

Constantemente nos enfrentamos a problemas de comunicación, muchas veces sin darnos cuenta. Cada individuo tiene su propia percepción del mundo que lo rodea y por ello sus experiencias serán siempre diferentes y particulares, es decir, nadie podrá sentir ni pensar de la misma forma que los demás. Sobre lo anterior, Octavio Paz expresa lo siguiente:

"El diálogo, que es la forma más alta de comunicación que conocemos, siempre es un enfrentamiento de alteridades irreductibles. Su carácter contradictorio consiste en que es un intercambio de informaciones concretas y singulares para el que las emite y abstractas y generales para el que las recibe. Digo verde y aludo a una sensación particular, única e inseparable de un instante, un lugar y un estado psicológico y físico: la luz cayendo sobre la yedra verde esta tarde un poco fría de primavera. Si interlocutor escucha una serie de sonidos, percibe una situación y vislumbra la idea verde. ¿Hay posibilidades de comunicación concreta? Sí, aunque el equívoco nunca desaparece del todo".¹

Como se puede observar el equívoco, los malos entendidos y en general la incomunicación se presenta en el momento de entablar un diálogo con los demás, que en mayor o en menor medida afectan el entendimiento.

Así también, podemos decir que a pesar de la asombrosa importancia de la comunicación para cualquier individuo, nos preocupamos muy poco por ejercerla verdaderamente en todos los aspectos de nuestra vida. Paradoja increíble, pero que en la realidad se presenta.

Al respecto, Carlos Castilla del Pino, cuyos estudios se basan en las deficiencias comunicativas, explica que en nuestro tiempo a pesar de la proliferación de los medios electrónicos de comunicación, desgraciadamente éstos corren parejos, pero en proporción inversa al desarrollo de la comunicación.²

Señala entonces que la incomunicación es el reverso de la comunicación, la cual se presenta como la insatisfacción de una

necesidad a ciertos niveles de conciencia en la relación interpersonal.

De tal manera, puede decirse que el hombre mismo, a raíz de las circunstancias en que vive, resalta en primer plano el hecho de la incommunicación o de la parcial y distorsionada comunicación.

El autor basa el concepto de la incommunicación en dos aspectos fundamentales: ¿qué es lo que se comunica? y ¿cuánto queda por comunicar. O bien, es imperativo reprimir y no decir ante determinadas circunstancias?

Y claro, este problema de la comunicación no satisfecha o su reverso, la incommunicación, se presenta en todos los niveles de relación, en cualquier ámbito de la sociedad, en su forma básica, es decir, en el plano interpersonal: en la amistad, el compañerismo y en el amor.

En las parejas es frecuente hallar síntomas de comunicación no satisfecha, cuando por determinados motivos o conveniencias hablamos sólo de lo que queremos y reprimimos ciertos comentarios, lo que genera en los amantes incertidumbre y equívocos que pueden afectar de manera tal su relación.

A continuación se explicarán cada uno de los factores que dan paso a la incommunicación y que afectan las relaciones amorosas.

NOTAS:

¹ Paz, Octavio, La llama doble, Ed. Seix-Barral, Barcelona, 1993, p. 203.

² Castilla del Pino, Carlos, La incommunicación, Ed., 9a. edición, Nexos, Barcelona, 1989, p. 19.

E. SOBREENTENDIMIENTO Y MALENTENDIDO.

En las relaciones interpersonales de cualquier tipo el sobreenentendimiento y el malentendido son frecuentes -si no es que constantes-, aparecen de manera consciente o inconsciente en nuestros diálogos, provocando alteraciones al mensaje que se transmite.

Veamos lo que expresa Castilla del Pino en su obra "La incommunicación" acerca del sobreenentendimiento:

"Cuien me escucha, cuenta con que en mí decir se escucha mucho más de lo ya dicho y que, por tales limitaciones dispocicionales, no me es posible decir más. Cuien me escucha me sobreenentiende como yo sobreenentiendo; las dos personas que intentan comunicarse algo tienen conciencia de la incommunicabilidad de lo restante y dan por supuesto que este último de alguna manera se intuye. Hay dificultades para decir 'todo' lo que piense y entonces se invita al otro con un "usted me entiende" de carácter imperativo, que me permite sustraerme de la total y trabajosa dicción de lo que intente".¹

El sobreenentendimiento se preocupa sólo por intentar saber que se oculta detrás, que atender a lo comunicado articuladamente. Es tal nuestro deseo por hallar que hay más allá de lo que el otro dice, que desatendemos el mensaje expresado verbalmente.

Cuantas veces hemos tenido la sensación de que la otra persona nos oculta algo y empleamos sus palabras como el medio que nos llevará a detectar ese mensaje escondido. De tal manera, dejamos a un lado lo que expresamente se nos comunica y, entonces, elaboramos nuestra respuesta, no en función de lo que escuchamos, sino a partir de lo que posiblemente existe detrás del mensaje. En ese momento, se da paso al malentendido.

Por esta razón, se dice que el malentendido es el resultado del sobreenentendimiento y, a su vez, tienen íntima relación. Es decir, el malentendido nace de la interpretación o proyección personal que hacemos de lo que sobreenentendemos. Veamos el ejemplo que cita Castilla del Pino:

"Cuando yo sobreenentiendo en la expresión "esta tarde no podré acudir a tu cita porque tengo Jaqueca", que al sujeto que la emite en verdad lo que le ocurre es que no tiene ganas de verse conmigo, puede que acierte, pero aún así se trata de una proyección mía sobre las palabras del otro.

Interpretar es proyectar y nadie puede hacer una

interpretación de algo que está fuera de él...?"

Siguiendo este ejemplo, tras interpretar las palabras de nuestro interlocutor en sentido negativo "-no tiene ganas de verse conmigo-" codificaremos un mensaje de respuesta a raíz de esta percepción. Pero si esta interpretación es falsa (en realidad sí tiene ganas) lo único que se genera con nuestra respuesta es el malentendido y una suerte de equívocos que serán más intrincados conforme avance la conversación. Y, si persistimos en la suposición -que después se vuelve afirmación- de que el otro no tiene ganas de verse conmigo, este hecho provocará, en el mejor de los casos, confusión y desencanto, que serán tomados en cuenta para la próxima invitación.

Esta un par de minutos para que el sobreentendimiento y el malentendido surjan y alteren el sentido de lo que en realidad quisimos comunicar, de que influyan en nuestra comunicación con los demás generando conflictos, embrollos y frustrados deseos.

Si a estos factores, que conducen a la incomprensión, añadimos los elementos que también intervienen en el proceso de comunicación como las actitudes, el nivel sociocultural y el marco de referencia de cada interlocutor (ver capítulo II), el entendimiento se verá aún más afectado y reducido.

Además, como ya se mencionó, no sólo enviamos mensajes en el canal verbal, sino también en el no verbal, por lo que de igual manera sobreentendemos gestos, malentendemos movimientos, miradas y posturas. Muchas veces nos preguntamos: ¿por qué quise el otro?, ¿qué querrá decirme?, ¿será que le gusto?

Ahora, traslademos estas reflexiones al terreno amoroso, donde el sobreentendimiento y el malentendido pueden provocar serios daños en la relación en caso de no ser detectados y enmendados a tiempo.

Ante el deseo de conocer y penetrar en la órbita del otro, los enamorados caen en estas trampas de incomprensión. Los malentendidos se presentan de la misma forma, siempre al tratar de averiguar qué existe detrás de lo que mi pareja dice e interpretando a la vez esta percepción.

Las situaciones, momentos, sentimientos que enmarcan los diálogos sobreentendidos o malentendidos entre los enamorados son diversos, pues la historia vivida de cada pareja es distinta a las demás. Sin embargo, nos atrevemos a decir que, por distintas que éstas sean, todas las parejas caen en equívocos que alteran su entendimiento.

Veamos un ejemplo:

Cuando mi novia (a) no quiere hablar de un determinado asunto que a mí en lo particular me interesa, incluso esquiva conversar sobre esto, me pregunto: ¿qué sucede?, ¿por qué no querrá hablar de

ello? Terminó atribuyendo su negativa a varios motivos y él lo que tal vez no sea el correcto. Seguramente ella y él tendrán una respuesta a mis suposiciones y aunque esta sea o no la verdadera, la duda surgirá. Esta a su vez afecta en mayor o menor medida mi relación, y el equilibrio permanecerá.

Lo anterior parece tan complicado pero en realidad sucede: una palabra, un gesto, una mirada malentendidas alteran la comunicación, recibir señales del otro sin ser conscientes de que reaccionamos ante ella, nos hace caer en muchos errores; llegar a la conclusión de que la otra persona está enfadada cuando en realidad no lo está, transmitir nuestra desaprobación sin intención y no indicarlo con suficiente claridad cuando queremos, y así sucesivamente.

Por otra parte, debemos añadir una observación más: la historia que cada miembro de la pareja tiene, sus vivencias acumuladas a través de los años, su personalidad y sensibilidad, influyen de alguna manera en la aprehensión de la vida y de su entendimiento con el amado, y con los años es aún más difícil desechar lo que se es y lo que se ha sido, el tiempo actúa como un sello que fija con mayor intensidad nuestro carácter.

Veamos lo que expresa Milán Fundera en una de sus novelas:

"Mientras las personas son jóvenes y la composición musical de su vida está aún en sus primeros compases pueden escribirse juntas e intercambiarse motivos (tal como Tomás y Sabina se intercambiaron el motivo del sembrero negro), pero cuando se encuentran y son ya mayores, sus composiciones musicales están ya más o menos cerradas y cada palabra, cada objeto, significa una cosa distinta en la composición de la una y en la de la otra".²

Incluso, Fundera dedica en su novela un capítulo a palabras que representan significados diferentes para los protagonistas de la historia, que pese a tener una relación en común, son tan distintas y distinta también su percepción del mundo. En este sentido, Fundera llama a este capítulo "Diccionario de las palabras incomprensibles", formado por aquellos conceptos, cuyo significado es distinto para Franz y Sabina, protagonistas de esta novela:

"LUZ Y OSCURIDAD: Para Sabina vivir significa ver. La visión está limitada por una débil frontera: una luz fuerte, que ciega, y la total oscuridad. Evidentemente, este es lo que determina el rechazo de Sabina a cualquier extremismo. Los extremos son la frontera tras la cual termina la vida y la pasión por el extremismo en el arte y

en la política, es una velada ansia de muerte.

La palabra "luz" no despierta en Franz la imagen de un paisaje sobre el cual descansa el blando resplandor del día, sino de la fuente de luz en sí: el sol, la lámpara, el reflector. Franz recuerda las conocidas metáforas: el sol de la verdad, el deslumbrante resplandor de la razón.

Al igual que la luz, le atrae la oscuridad. Sabe que en nuestro tiempo se considera ridículo apagar la luz mientras se hace el amor y por eso deja encendida una pequeña lámpara encima de la cama. Pero cuando penetra a Sabina, cierra los ojos. El goce que le inunda requiere oscuridad. Esa oscuridad es pura, limpia, sin imágenes ni visiones, esa oscuridad no tiene final, no tiene fronteras, esa oscuridad es el infinito que cada uno de nosotros lleva dentro de sí. ¡En efecto, quien busque el infinito, que cierre los ojos!

En el momento en que siente que el goce se extiende por su cuerpo, Franz se estira y se diluye en el infinito de su oscuridad, el mismo se vuelve infinito. Pero cuánto mayor se vuelve un hombre en su oscuridad interior, más disminuye en su apariencia externa. Un hombre con los ojos cerrados es una ruina de hombre. A Sabina le desagrada esa visión, no quiere mirar a Franz y por eso cierra los ojos. Pero esa oscuridad no significa para ella el infinito, sino simplemente la desconformidad con lo que se ve, la negación de lo visto, el rechazo a ver".⁴

Sería asombroso averiguar los distintos significados que una misma palabra, objeto o situación tienen para un par de personas; los acontecimientos que se evocan con ellos y lo que nos hacen sentir.

La razón de lo anterior es que cada uno de nosotros tiene una percepción particular del mundo, la cual hace suya. Y a pesar de que el lenguaje es una convención social integrada por signos y palabras, los cuales deberían significar lo mismo para todos, en esa otra parte, la de la experiencia individual, que es única para cada ser humano, los significados son muy distintos.

Durante las relaciones amorosas utilizamos el cuerpo aún de forma más intensa. De hecho, enviamos constantemente señales a nuestra pareja, invitando o rechazando un contacto más íntimo, y nuestro cerebro analiza en fracciones de segundo los mensajes que consciente e inconscientemente nos lanza el otro.

Se dice que el lenguaje corporal comunica sensaciones, deseos, pasión y amor, sin la necesidad de que intervenga el lenguaje.

En las relaciones amorosas la comunicación corporal juega un papel determinante. Cada estímulo, caricia, movimiento y roce son el mensaje que para ambos significa el deseo y la necesidad de poseer el cuerpo amado y el cual les traslada al momento de comuni6n y satisfacci6n que los dos desean.

En este sentido, Iaz afirma que en la relaci6n sexual se manifiesta el grado m6ximo de comunicaci6n. Sin embargo, el lenguaje corporal tambi6n puede prestarse a malentendidos y sobreentendimientos. Por ejemplo, la pasi6n de un hombre puede ser mal interpretada o ser obscena para la mujer en el momento del acto sexual.

C6mo medida para evitar la comunicaci6n, a trav6s de los desagradables sobreentendimientos y malentendidos, Carlos Castilla del Pino recomienda rescatar el significado original de las palabras, a fin de que "lo que se quiera decir", sea exclusivamente "lo que se dice".¹ Esto resolver6a los problemas de comunicaci6n y har6a m6s eficaz el entendimiento en las relaciones interpersonales y con la sociedad en general.

No obstante, en el caso de las relaciones amorosas, esta recomendaci6n no puede ser aplicada, porque: el amor para darse a entender por ser subjetivo emplea el lenguaje p6etico, formado a su vez de met6foras, las cuales no precisamente significan textualmente lo que dicen y cuyo 6nico fin es transmitir emociones y sensaciones que el amado despierta en el amante.

NOTAS:

¹ Castilla del Pino Carlos, La Incomunicaci6n, Ed. Nexes, 2a. edici6n, Barcelona, 1981, p. 66.

² *Ibid.*, p. 64.

³ Bundera, Mil6n, La insuperable levedad del ser, Ed. Tusquets, 2a. edici6n, Mexico, 1959, p. 35.

⁴ *Ibid.*, p.p. 100-101.

⁵ Castilla del Pino, Carlos, op. cit., p. 64.

1. NOTA SOBRE EL LENGUAJE PÉTICO.

Se dice que el lenguaje pético es la invención de un lenguaje propio, que surge ante la necesidad del hombre de hacer más factible la comunicación que requiere para expresar todo lo que desea.

En el amor es muy usual el uso del lenguaje pético. Lo emplearon los trovadores en los siglos XII y XIII para manifestar a la amada sus más apasionados sentimientos, y hasta la fecha prevalece.

Los enamorados utilizan palabras dulces, bellas y cariñosas que buscan transmitir todo eso que el otro despierta: "corazón", "mi cielo", "mi vida". El amado no se parece en nada al órgano humano, el corazón, ni mucho menos al cielo, pero a través de esas palabras se intenta decir mucho más.

Como muestra, veamos a continuación un poema de Octavio Paz:

TUS OJOS

Tus ojos son la patria del relámpago y de la lágrima,
silencio que habla,
tempestades sin viento, mar sin olas,
pájaros preses, doradas fieras adormecidas,
tepalcates implorantes como la verdad
canto en un claro del bosque, en donde la luz canta en
el hombro de un árbol y son pájaros todas las hojas...

Literalmente los ojos no son una patria, ni una tempestad o unas fieras adormecidas, pero en el lenguaje pético de Paz pueden ser eso y mucho más.

2. NOTA SOBRE LA METÁFORA.

El lenguaje pasional o amoroso entre los enamorados es sin lugar a dudas un ingrediente importante en sus relaciones. Y este lenguaje está lleno de metáforas que buscan transmitir al amado todos los sentimientos y sensaciones que despierta en el otro.

Debemos explicar qué es la metáfora: figura de la retórica por la cual se transporta el sentido de una palabra a otra, mediante una comparación mental.

En el lenguaje amoroso, por ejemplo, se dice de un dolor que es amargo. ¿Cómo puede explicarse eso? Todo el mundo responde sin dudar, que cuando hablamos de un dolor amargo nos expresamos metafóricamente en sentido figurado. El sentido propio de la

palabra "amargo" sería, pues, el que concierne a la sensación física.

Si constante el significado original de la palabra amargo, el sentido que un enamorado mal correspondido le da, es la sensación de dolor físico.

La metáfora está siempre presente en el lenguaje amoroso: "Tienes labios de rubí", "mi amor es fuego que arde por ti". Pero a veces el lenguaje amoroso y la metáfora son contradictorios: "eres mi vida y mi muerte", "eres mi paz y mi tormento", "te amo pero te odio".

Estas frases, aunque paradójicas, han sido empleadas por los enamorados a lo largo de la historia de la humanidad, las cuales textualmente tiene un significado diferente al que las parejas le otorgan.

C. CELOS.

Los celos son el sentimiento más común entre las parejas. Con frecuencia los celos se confunden con la envidia. Sin embargo, a diferencia de la envidia, los celos requieren de tres personas: el celoso, el objeto del amor y el rival.

Como sentimiento humano, mucho se ha hablado de él. Se dice que es un síntoma de inseguridad y miedo a perder al ser amado; el peligro de que el otro encuentre una persona mejor que nosotros. Frecuentemente los celos se racionalizan, sin saber que es común de la naturaleza humana. No obstante, sabemos que todo exceso e incontrol es negativo, tal y como lo admitió William Shakespeare en su obra "Otelo".

Nadie, hombre o mujer, escapa al tormento de los celos, al miedo a la pérdida de la persona u objeto amado y a sus consecuencias.

Para Freud, aquellos que aseguran no ser celosos se están engañando a sí mismos, reprimiendo esos sentimientos y almacenándolos en el inconsciente.

El médico psicoanalista Arnold Liberman dice que "todo aquel que ama cede. Lo sustancial es hasta dónde servirán de enriquecimiento en nuestros vínculos amorosos o en qué momento comenzarán a hacerse denigrantes y destructivos".¹

Por otra parte, Freud dividió los celos en tres grupos: de competencia o normales, proyectados o neuróticos y delirantes o alucinatorios.

Los primeros anidan en el inconsciente y el creador del psicoanálisis los relaciona con el complejo de Edipo, la afectividad infantil y la competencia con los hermanos.

Los celos proyectados se presentan cuando adjudicamos a nuestra pareja las propias fantasías de infidelidad. Acusamos al otro de lo que en realidad nosotros mismos estamos deseando inconscientemente.

En los delirantes se llega a una especie de paranoia en la que centramos el interés en el rival, no en la pareja.

Pero, ¿son los celos una prueba de amor? No, pero pueden ser creativos en una relación de pareja. Liberman no tiene reparos en afirmar que "si no tenemos rivales, deberíamos inventarlos". Su argumento es que "son los celos los que hacen que veamos al otro como una persona -un ser singular y libre- y no como un objeto de nuestra pertenencia; son los celos los que sellan la rúbrica de una pareja, porque en medio de lo aparentemente seguro aparece la sospecha del abandono y la maravilla humana de ese amor".²

Por otra parte, el sociólogo italiano, Francesco Alberoni manifiesta que, paradójicamente, son las mujeres frágiles,

desamparadas y débiles las que despiertan más celos que las energicas y seguras de si mismas, debido a que la fragilidad femenina ha tenido siempre un carácter crítico, ya que desencadena en el la emoción de sentirse fuerte, poder ayudar, guiar y poseer a su mujer.¹

Como se ha dicho, los celos se presentan por diversas razones, pero también surgen como un síntoma de la incommunicación en la pareja.

Una frase sobreentendida y los malentendidos son, en muchas ocasiones, responsables directos de que los terribles celos aparezcan y más aún si uno o ambos amantes son propensos a estos.

Cualquier situación se puede prestar al celo: una mirada dirigida hacia otra persona, una invitación rechazada "porque tengo jaqueca" e simplemente una plática malentendida serán suficientes para que aparezcan.

NOTAS:

¹ "Esos celos que matan", Revista muy interesante, año X, diciembre, no. 10, Mexico, 1933, p. 17.

² *Ibid.*

³ Albertini, Francesco, Ebólico y Frisado, Ed. Celce Vita, Ediciones Grupo Zeta, 2a. edición, Barcelona, 1955, p. 33.

E. MANIPULACION.

Alberoni expresa que en la pareja la manipulación es más frecuente de lo que se admite. Así, en la relación amorosa a menudo se observa la existencia de mecanismos manipuladores que producen efectos análogos, distintos en el hombre y en la mujer, aunque fundados en un mismo principio. Estos mecanismos generan ansiedad e inseguridad mutua. El hombre, explotando la tendencia de la mujer a apoyarse en él. La mujer, explotando el sentido de responsabilidad en el hombre. Ambos logran su dominio al destruir la seguridad del otro, al crear la confusión en su mente y al proporcionarle una confusión o sensación constante de fracaso.¹

La inseguridad es el resultado de la manipulación.

Los mecanismos manipuladores son únicos y diferentes en cada relación, están ahí, son una constante que se presentan en ciertas dosis y en determinados momentos y situaciones.

La manipulación existe y es usada en mayor o menor medida por el hombre y la mujer. Cada quien la utiliza a su conveniencia y para vez se habla de ello y mucho menos -como dice Alberoni- se admite que es una práctica habitual entre los amantes.

Cada uno navega en su propio mar de intereses, ya no se trata de actuar por ambos, sino por uno solo. Y en lugar de frenar ese lenguaje interno que en el otro surge, pareciera como si motiváramos esa tendencia a pensar siempre lo peor y actuar sólo por nosotros mismos. Así se crea toda una serie de equívocos y malentendidos. Y en estos momentos la comunicación se vuelve menos eficaz.

Omitir la existencia de que en las relaciones amorosas existen mecanismos manipuladores, olvidar el "nosotros" y ser cada vez más "tú" o "yo" crean rasgos de incommunicación, que pueden con el tiempo dar al traste con el amor.

NOTAS:

¹ Alberoni, Francesco, Público y Privado, Ed. Dolce Vita, Ediciones Grupo Zeta, 2a. edición, Barcelona, 1955, p. 32.

E. ABURRIMIENTO Y RUTINA.

El aburrimiento y la rutina son creadores también de la incommunicación en las relaciones personales. El aburrimiento es la tendencia a ver la realidad de la realidad estática siempre igual y nunca distinta. Esta realidad implica apreciar a las personas, cosas y lugares como "siempre lo mismo". Se por el hecho de que verdaderamente se vacían, pierden su "chiste" en la vida y sean "siempre lo mismo", sino por la pasividad y la necesidad de no ver en las cosas algo inquietante.

En este modo, el aburrimiento lleva a la homogeneización de todo, además de calificarse como la carencia de una actitud vigilante ante la realidad, pues no existe una asimilación y aprehensión del exterior. También, es una pasividad que impide la comunicación de la persona con el objeto que aburre.

Existen tres formas principales de aburrimiento:

- a) Cuando una persona no logra interesarse por lo que pasa a su alrededor, porque en el fondo hay una preocupación que quiere eludir.
- b) Cuando las personas no logran interesarse en algo.
- c) Cuando el individuo trata de buscar todo tipo de atracciones para matar el hastío.

Castilla del Pino define al aburrido como la persona que ha perdido el hábito de utilizar el instrumento de la comunicación. No sabe ser espontáneo porque no sabe de qué hablar.¹

De la misma manera, la rutina es la homogeneización proyectada sobre los objetos de la realidad, en la cual, las cosas distintas son siempre las mismas. En la rutina nunca pasa nada, cada persona tiene el mismo valor todos los días del año.

Ello contribuye, junto con otros factores ligados a la personalidad de cada ser humano, a que el individuo viva su vida rutinariamente.

Aceptar actitudes pasivas hacia la vida, personas y objetos, repercuten en las relaciones interpersonales y así contribuyen a truncar la comunicación.

¿Quién no ha escuchado que el aburrimiento y las prácticas monótonas son el enemigo número uno de las relaciones amorosas?

Muchas parejas luchan por no caer en ello, pero generalmente después de años de relación, de convivencia mutua, los silencios entre los enamorados se vuelven cada vez más largos y el interés por el otro empieza a decaer.

Los encuentros se vuelven monótonos y sin chiste, la costumbre de estar con el amante únicamente "por estar", a la larga crea serios escollos en la pareja.

Llega un momento en que la comunicación se vuelve escasa e incluso nula. Es aquí cuando hombre y mujer comienzan a sacar la lista de agravios, ese inventario de pequeñas y grandes fallas, defectos y fracasos que se acumulan tras la convivencia.

El aburrimiento y la rutina son terreno fértil para los reproches, venganzas y desdenes. "Echolétes" a las que la gente no da importancia pero que al transcurrir el tiempo, crean grietas y ranuras profundas, pues tanto los malos como los buenos momentos siempre dejan huella.

Consecuentemente, la sucesión de recíprocas ofensas, en donde cada uno cree poseer la razón, provocan la mayoría de las veces problemas: el principio del fin para toda relación amorosa.

Cuando el amor empieza a decaer, aparecen las viejas personalidades que el enamoramiento había transformado, y surgen además, sus aspectos peores, así como todas las fuerzas agresivas que se alimentan de los sobrentendimientos y malentendidos.

NOTAS:

¹ Castilla del Pino, Carlos, La Incomunicación, Ed. Nexos, 9a. edición, Barcelona, 1959, p. 56.

CAPÍTULO IV. PERSPECTIVA DE LA INCOMUNICACIÓN EN LAS PAREJAS DE JÓVENES UNIVERSITARIOS.

Como se dijo al principio esta investigación es un intento por mostrar a los lectores las deficiencias de comunicación en las parejas de jóvenes universitarios. Definitivamente esta no pretende agotar el tema, pues aborda un problema muy complejo y digno de estudios arduos y concienzudos.

El presente capítulo incluye los resultados del trabajo de campo que se realizó durante seis meses y que muestra mediante datos y gráficas estadísticas la incidencia de la incomunicación en las parejas de jóvenes universitarios en la ciudad de Puebla, a través de los factores o variables que la provocan, los cuales afectan e hacen menos buenas las relaciones amorosas.

Como se menciona en el apéndice (con mayor profundidad), se aplicaron 354 escalas sociométricas a estudiantes de cinco de las universidades más importantes de la Angelópolis: Universidad Madre (UNAM), Universidad Iberoamericana (UIA), Universidad Autónoma del Estado de Puebla (UEAP), Universidad de las Américas-Puebla (UAPA) y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Tomamos en cuenta dichas instituciones, pues son reconocidas ante la Secretaría de Educación Pública (SEP) como los planteles más importantes de la ciudad por dedicar parte de sus recursos a la investigación.

Acudimos a cada una de las planteles mencionadas para encuestar a los estudiantes, quienes manifestaron un gran interés en el tema. Según sus comentarios, la incomunicación en el amor es uno de esos temas complejos, cuyo estudio puede resultar muy interesante, sin embargo, rara vez se elige para emprender investigaciones serias.

A fin de hacer más sencillo el procesamiento de los datos obtenidos mediante las respuestas de los universitarios, se clasificaron las preguntas de la escala sociométrica aplicada (ver apéndice) en función de cada una de las variables reconocidas como causas de la incomunicación en las relaciones amorosas.

A continuación se presenta la explicación de cada variable junto con las preguntas que le corresponden, así como los resultados que arrojó la aplicación de la escala sociométrica.

NOTA: Cada variable está acompañada de la gráfica que muestra los resultados en sus porcentajes totales, si desea saber los porcentajes por sexo, consultar el anexo 1. El apéndice y anexos citados se encuentran al final de este capítulo.

A. VARIABLE COMUNICACIÓN.

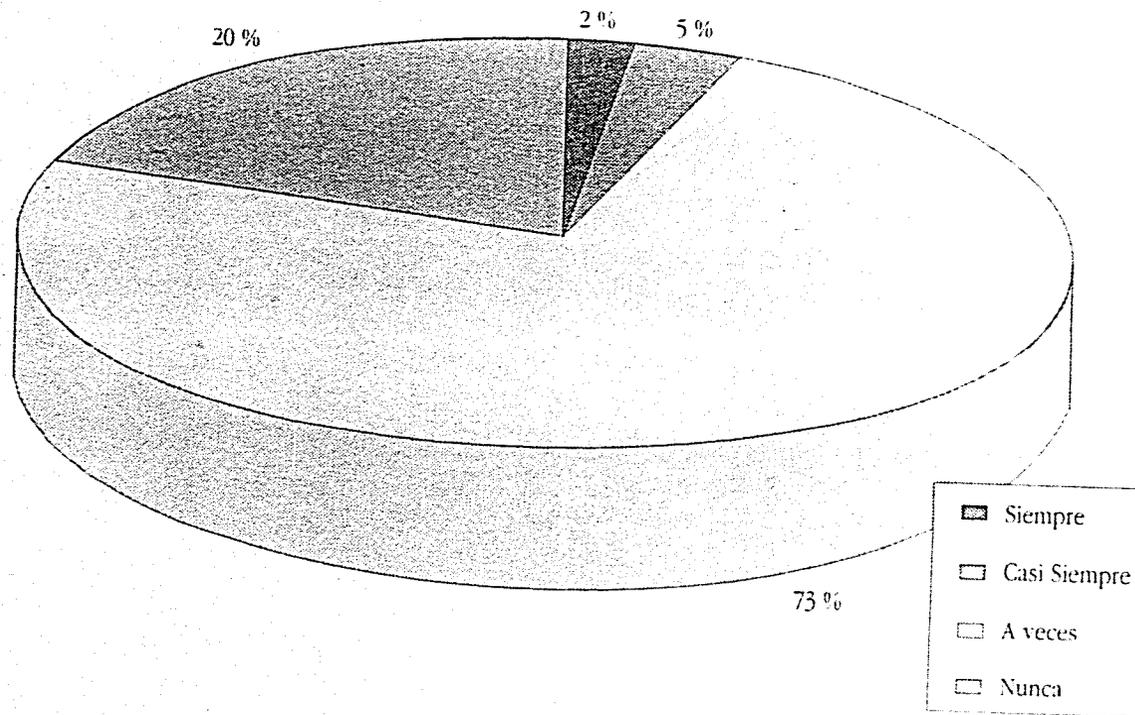
La comunicación es indispensable en las relaciones humanas. Sin ella no podríamos realizar los miles de procesos que utilizamos a diario para coordinar nuestras actividades sociales y conducir nuestras vidas.

Sin embargo, ¿podemos afirmar que tenemos verdaderamente la comunicación en los diferentes aspectos de la vida y particularmente en nuestras relaciones amorosas, o más bien la incomunicación está presente? Veamos que piensan los universitarios al respecto:

FRECUENCIA 1. ¿TIENES PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN CON TU PAREJA?

En esta primera gráfica, 73% de los encuestados manifiestan que A VECES tienen problemas de comunicación con su pareja, 20% SIEMPRE Y 5% CASI SIEMPRE, aunque la opción SIEMPRE sólo representó el 2% de la población, es notable la existencia de factores que prevengan la incomunicación en sus relaciones amorosas.

PREGUNTA 1. TIENES PROBLEMAS DE COMUNICACION CON TU PAREJA ?



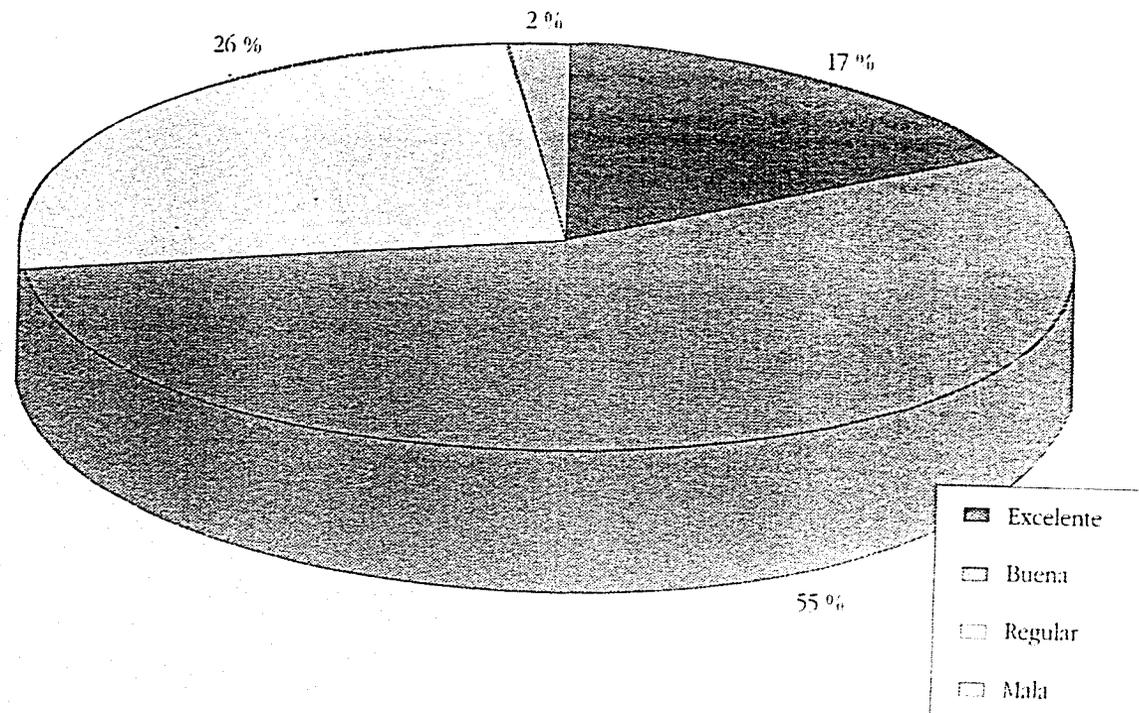
FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1991.

TECINIA 2. LA COMUNICACION CON LA FAMILIA ES:

A pesar de que 74% de los 384 estudiantes reconocen problemas de entendimiento con sus parejas, en esta pregunta, 55% respondió que su comunicación es BUENA, pero sólo 17% dijo que es EXCELENTE, 20% REGULAR y 2% MALA. ¿Esto que significa? Bien, aunque más de la mitad de los encuestados dice que la comunicación en sus relaciones es BUENA, un pequeño porcentaje (17%) piensa que es EXCELENTE. Es decir, sólo unos cuantos aseguran que su comunicación es verdaderamente eficiente, mientras que el resto subrayó las demás opciones.

PREGUNTA 2. LA COMUNICACION CON TU PAREJA ES :

55

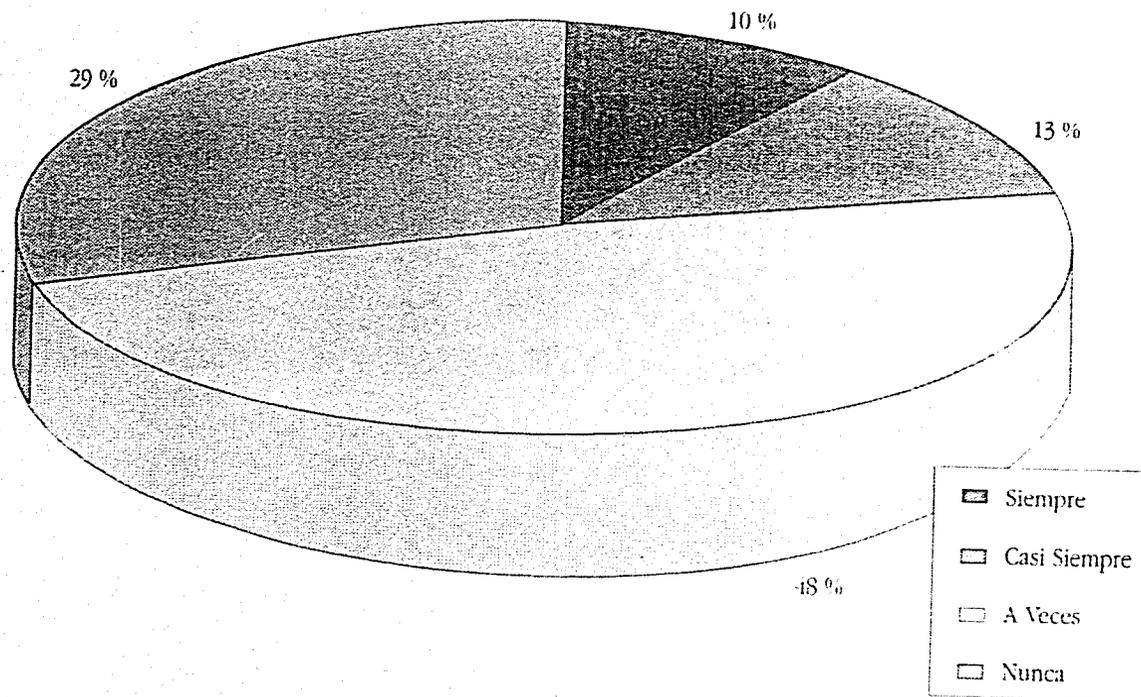


FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

ENCUESTA 1. ¿CÓMO ES LA FORMA DE LA COMUNICACIÓN CON TU PAREJA?

Mediante esta y la siguiente pregunta quisimos averiguar si la edad y la formación universitaria son factores que influyen en la comunicación de los jóvenes en el momento de establecer una relación amorosa. Veamos lo que respondieron: 45% de los estudiantes manifiestan que A VECES la edad influye, 20% SIEMPRE, 13% CASI SIEMPRE Y 22% NUNCA SIEMPRE.

PREGUNTA 3. CREES QUE LA EDAD INFLUYE PARA TENER BUENA COMUNICACION CON TU PAREJA ?



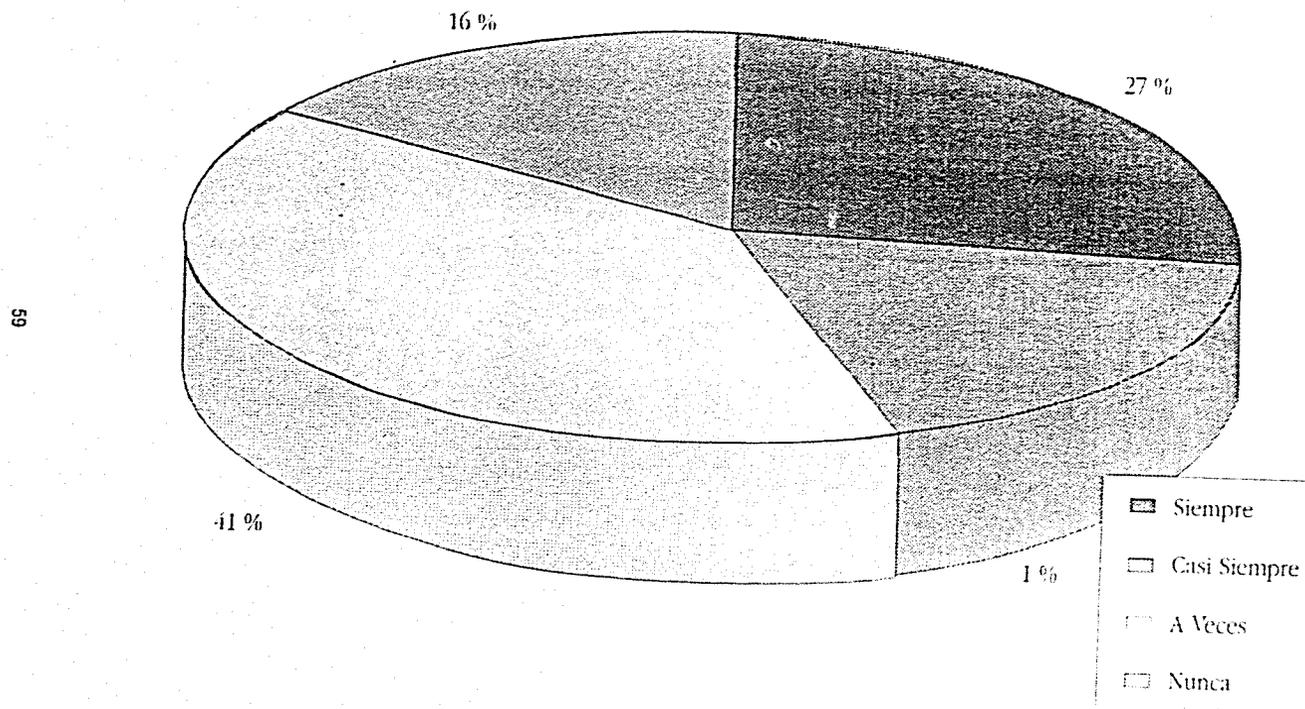
FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

REGUNTA 4. ¿CÓMO INFLUYE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN LA BUENA COMUNICACIÓN CON EL COMEJERO?

En esta pregunta el mayor porcentaje, presenta el mismo caso, donde la opción A BUENA ocupa 45%. Se obstante, a diferencia de la anterior, 27% menciona que SIEMPRE la formación universitaria es un factor que influye en la eficacia de la comunicación con su pareja.

Como se mencionó en el capítulo II, el marco de referencia de cada persona, las actitudes, así como el nivel de conocimiento y el sistema sociocultural son determinantes en el momento de intercambiar mensajes con los demás y las relaciones amorosas no son la excepción.

PREGUNTA 4. CREES QUE LA FORMACION UNIVERSITARIA INFLUYE PARA TENER BUENA COMUNICACION CON TU PAREJA ?



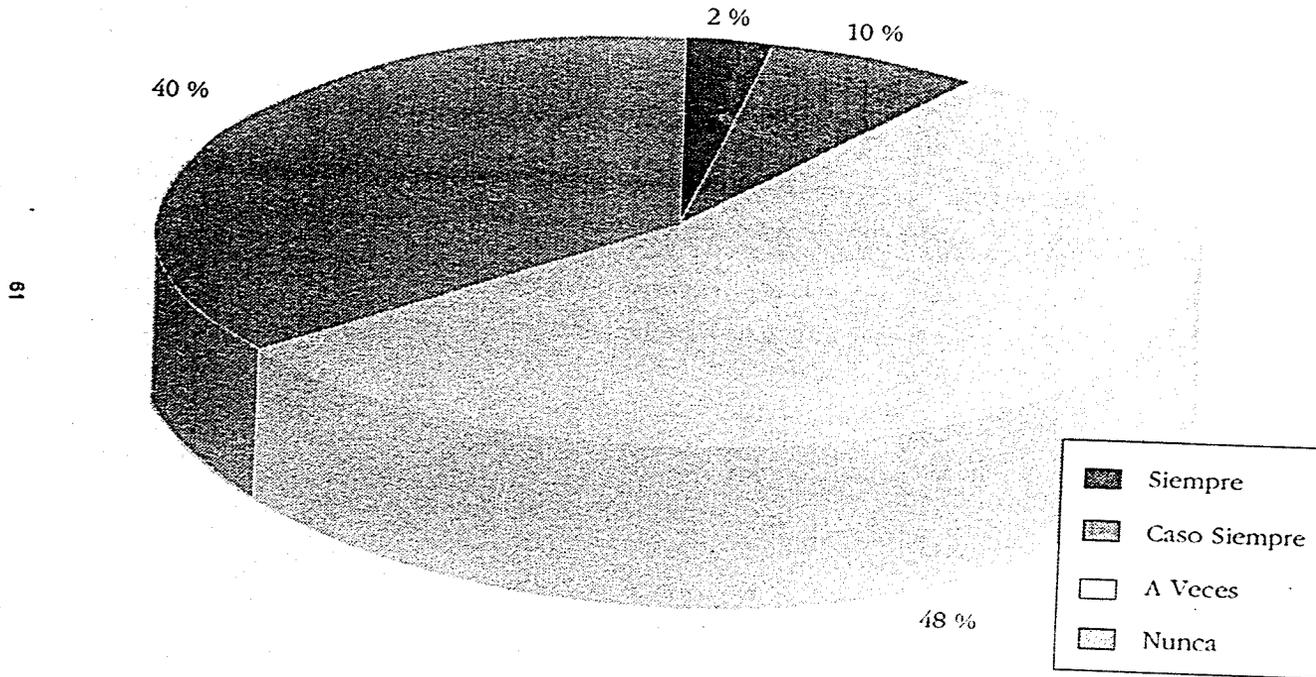
FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

ENCUESTA 3. ¿EXISTE DIFICULTAD DE TU PARTE PARA EXPRESAR A TU PAREJA
LO QUE PIENSA Y SIENES?

En esta pregunta, 45% de los universitarios respondieron que A
VECES existe dificultad para manifestar sus pensamientos y emociones
a su pareja. Cuando la comunicación es eficiente este tipo de
dificultades no puede presentarse.

Sin embargo, aunque la mayor parte tiene este problema, 40%
aseguraron que SUSCA se enfrentan a ello. Aquí se muestra el interés
de los universitarios por comunicar todo a sus parejas.

PREGUNTA 9. EXISTE DIFICULTAD DE TU PARTE PARA EXPRESAR A TU PAREJA LO QUE PIENSAS Y SIENTES ?

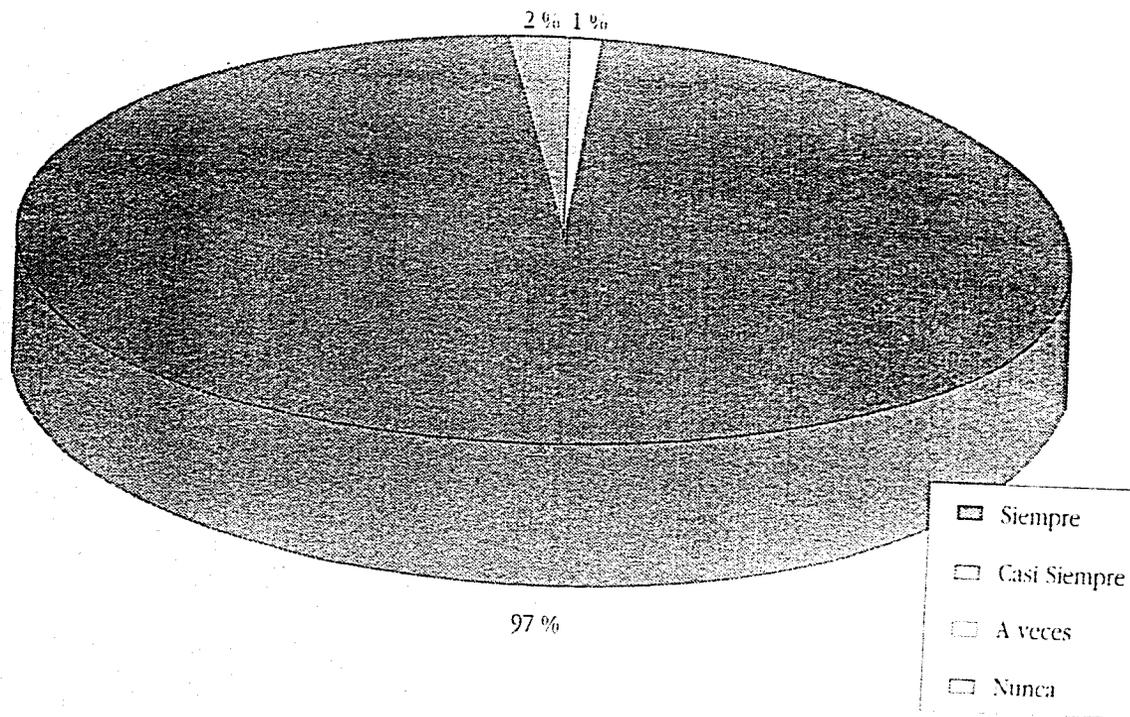


FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994

REGUNTA 20. ¿LA COMUNICACION ES IMPRESCINDIBLE EN UNA RELACION AMOROSA?

La mayoría de los estudiantes encuestados, es decir, 57%, reconoce que SIEMPRE la comunicación es imprescindible en el amor, 21, CASI SIEMPRE y sólo 15 respondió que A VECES. Aquí se demuestra que la comunicación es un hecho decisivo en las relaciones interpersonales y amorosas.

PREGUNTA 20. LA COMUNICACION ES IMPORTANTE EN UNA RELACION AMOROSA ?



63

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

E. VARIABLE ENTENDIMIENTO Y MALENTENDIDO.

Estas variables se reconocen como las principales manifestaciones de la incomunicación. En las siguientes preguntas acompañadas de sus respectivas gráficas se podrán observar las respuestas de los universitarios con respecto a la presencia del sobreentendimiento y malentendido en sus relaciones amorosas.

PREGUNTA 5. CUANDO PLATICAS CON TU PAREJA ¿QUEEN IDEAS INCOMPLETAS?

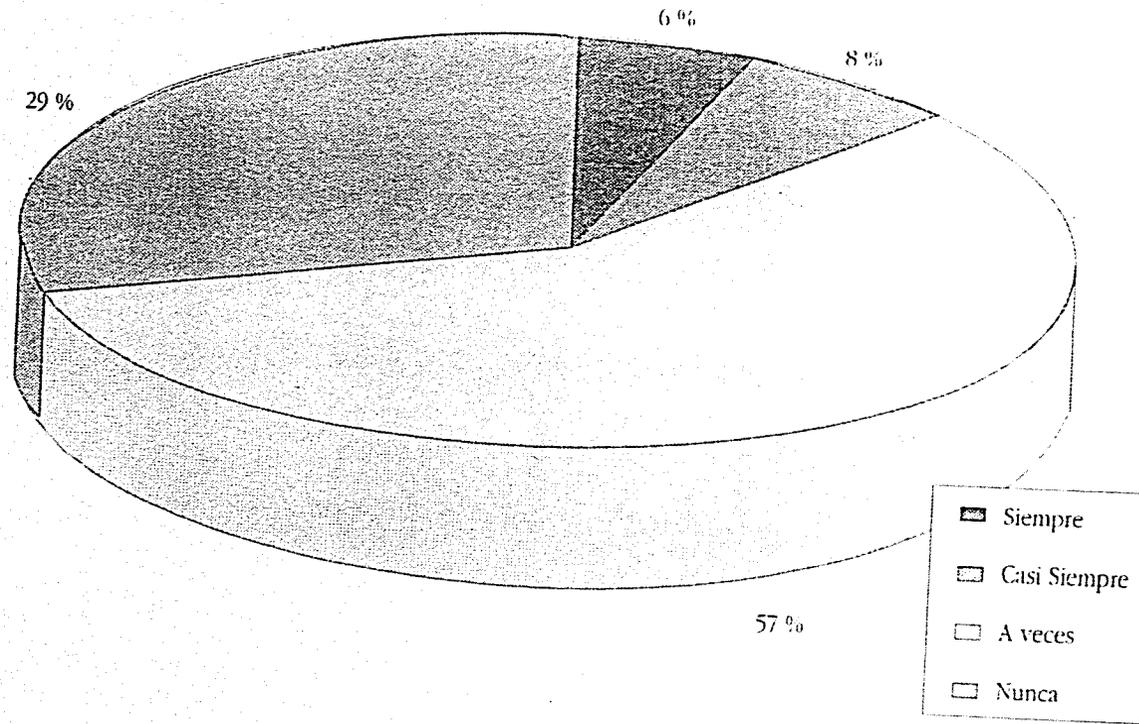
Los datos que arroja esta pregunta son interesantes: 57% de los alumnos expresaron que A VECES quedan ideas incompletas cuando platican con su novio(a).

El hecho de que A VECES quedan ideas "en el aire", como comúnmente se dice, cuando las parejas intercambian determinados mensajes nos hace pensar en la presencia de problemas en su comunicación, pues, si existen ideas o frases que no se dicen y se aclaran la incomunicación está presente.

Asimismo, 23% respondieron que NUNCA quedan ideas incompletas; 5% CASI SIEMPRE y 6% SIEMPRE.

PREGUNTA 5. CUANDO PLATICAS CON TU PAREJA QUEDAN IDEAS INCOMPLETAS ?

65



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

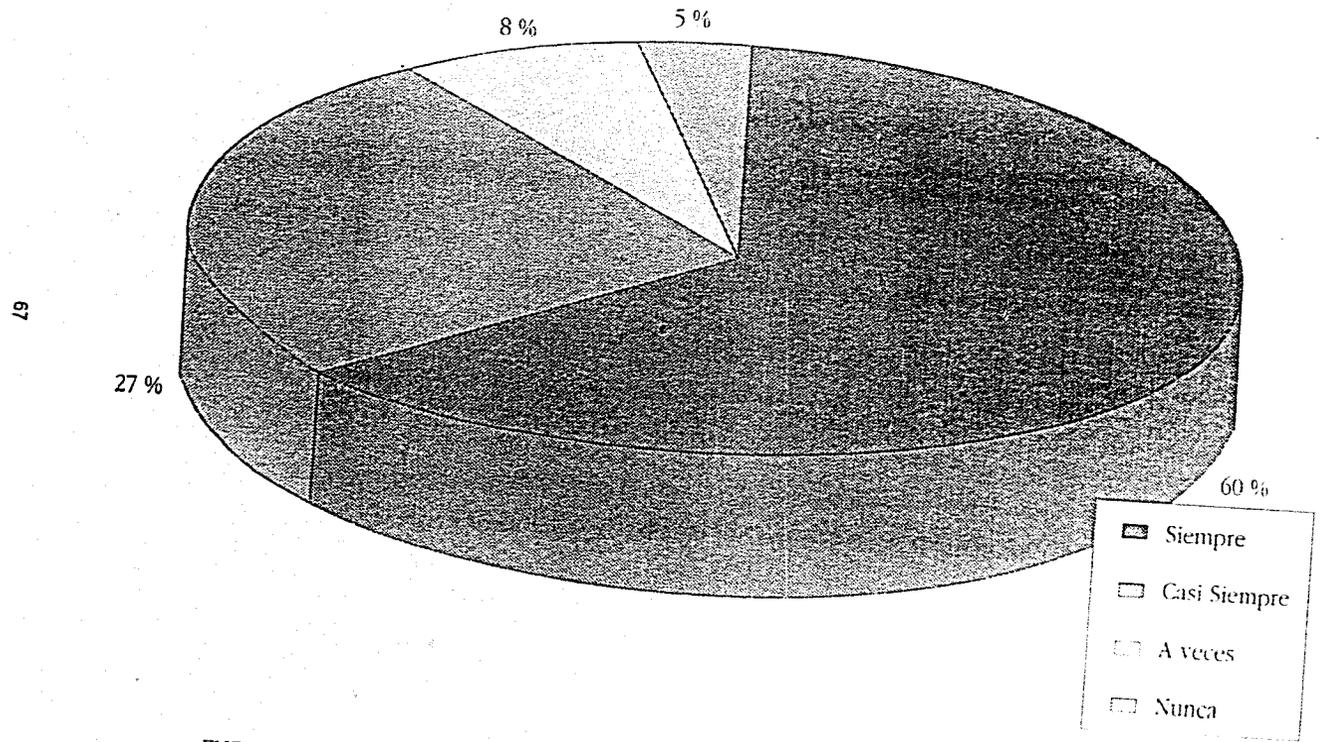
REGUNTA 6. ¿SIEMPRE PLATICAS CON TU PAREJA CUANDO ATENCION A LO QUE DICE?

Se obstante, al interrogarles sobre la atención que prestan a las palabras de su pareja, 60% aseguran que SIEMPRE lo hacen, mientras que 27% respondió que CASI SIEMPRE.

Esta contradicción se interpreta como una reacción normal hacia este tipo de cuestionamientos, pues en cualquier relación amorosa se supone que la atención es primordial. Sin embargo, hay que recordar que en la pregunta anterior 57% de los estudiantes reconoce que quedan ideas incompletas.

Si pusieran atención a lo que su pareja les dice, no quedarían ideas incompletas.

PREGUNTA 6. CUANDO PLATICAS CON TU PAREJA PONES ATENCION A LO QUE TE DICE ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

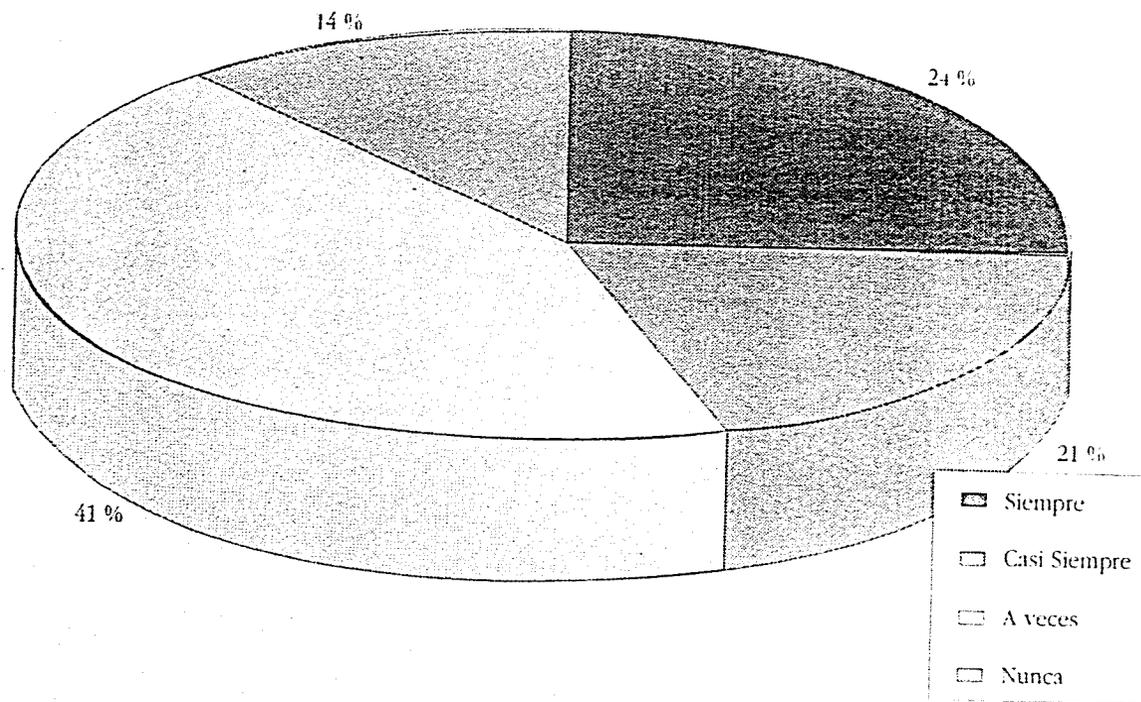
**REGUNTA 7. CUANDO ESTAS CON TU PAREJA ¿CONES MÁS ATENCIONES A LO QUE
HAY DETRÁS DE LO QUE DICE?**

Se obstante, al cuestionarles sobre su interés por averiguar si existe detrás de lo que su pareja dice, 40% reveló que A VECES le sucede, de los cuales 20% son hombres y 21% mujeres, mientras que 24% expresa que SIEMPRE le hacen.

Ello nos lleva a inferir la presencia latente de subconformidad en sus relaciones, pues poseen especial interés en conocer e ir más allá de lo que el otro dice, incluso dejando a lado lo que su pareja dice articuladamente, tal como lo mencionamos en el Capítulo III.

PREGUNTA 7. CUANDO ESTAS CON TU PAREJA PONES MAS ATENCION A LO QUE HAY DETRAS DE LO QUE DICE ?

69

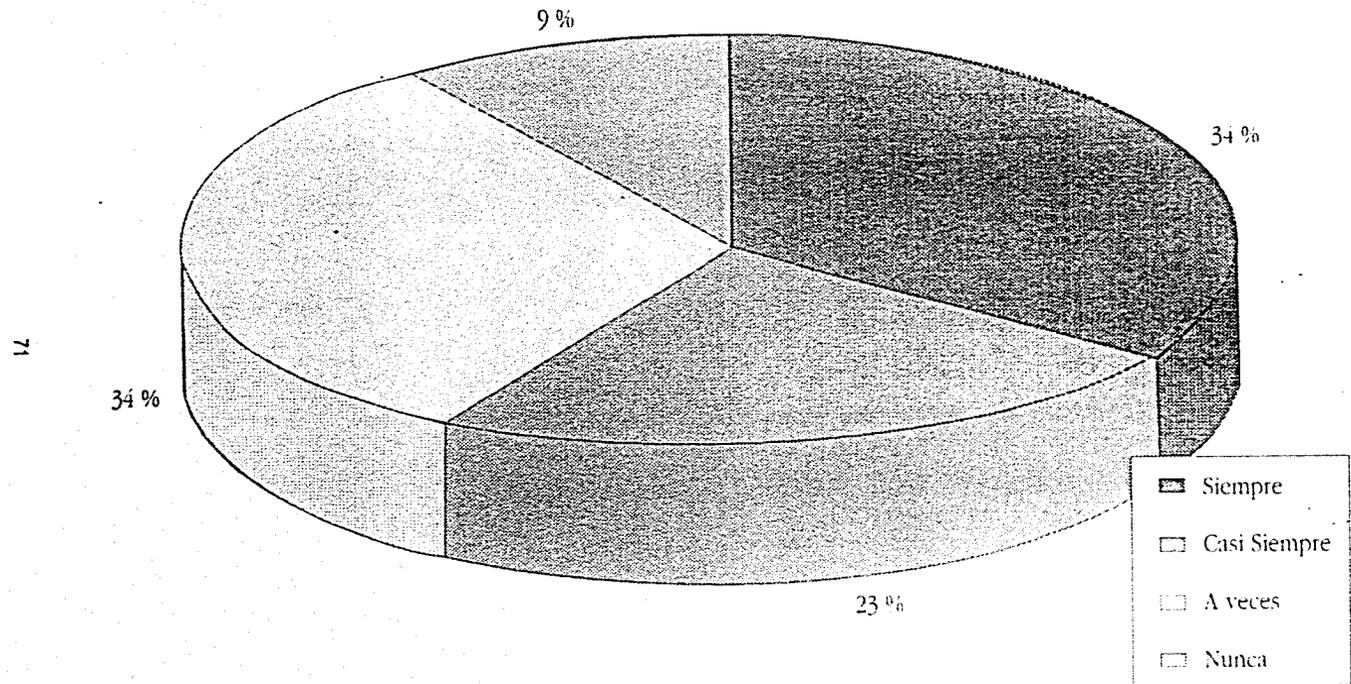


FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1991.

¿CREEN EN LOS MOTIVOS QUE TU PAREJA TE EXPONE PARA NO
ACOMPANARTE A ALGÚN SITIO?

En esta pregunta 34% de los estudiantes respondieron que SIEMPRE creen en los motivos que su novio (a) expone para no acompañarles, de los cuales 17% son hombres y 17% mujeres. Pero cierta parte de la población, es decir, 34% A VECES desconfía de los argumentos e motivos que su pareja expresa, lo cual da paso al sobreentendimiento y por ende a los malentendidos.

PREGUNTA 8. CREE EN LOS MOTIVOS QUE TU PAREJA TE EXPONE
PARA NO ACOMPAÑARTE A ALGUN SITIO ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

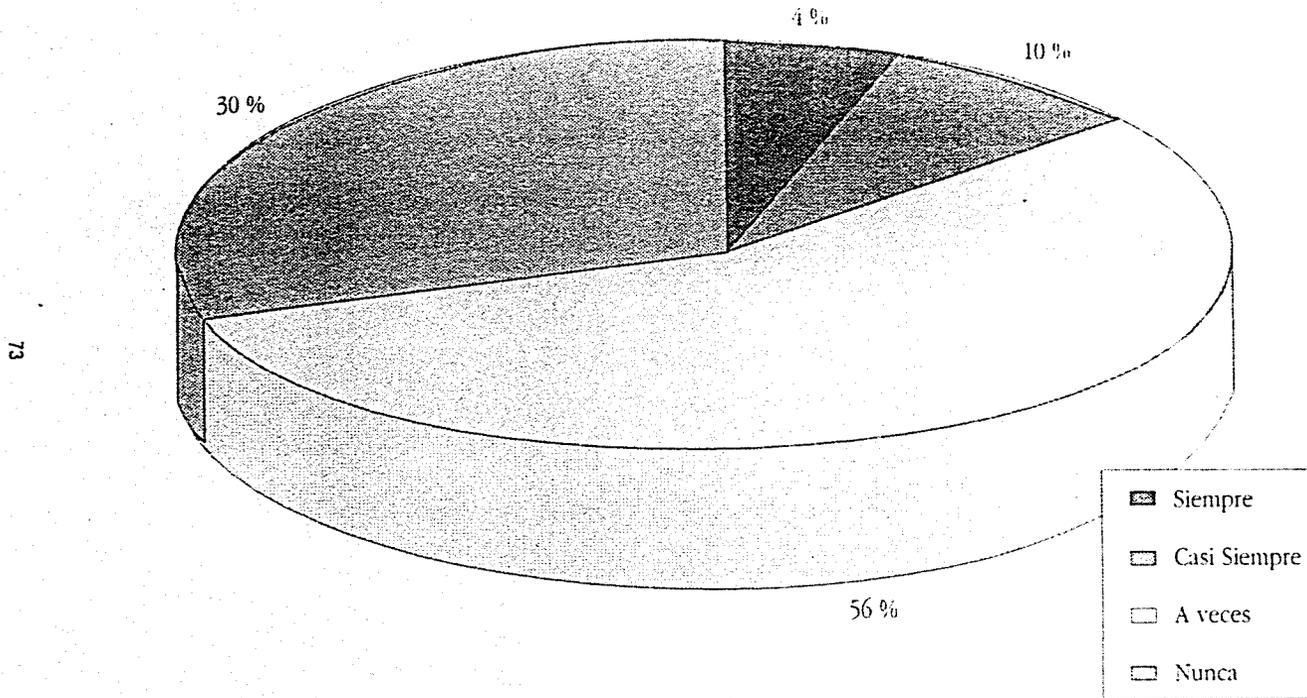
FRECUENCIA 12. ¿TE PELEAS CONTINUAMENTE CON TU PAREJA, DEBIDO A MALENTENDIDOS?

Esta gráfica demuestra claramente lo anterior, pues 50% de los universitarios aseguran que A VECES los malentendidos son las causas que dan lugar a problemas y diferencias con su pareja.

Por su parte, 30% expresó que SUCAS representan motivos suficientes para pelearse o provocar conflictos en su relación, 10% CASI SIEMPRE y 4% A VECES.

En general, como se puede apreciar a través de las gráficas, la presencia del sobreentendimiento y malentendido es habitual en las relaciones amorosas de los jóvenes universitarios y se manifiestan de manera frecuente.

PREGUNTA 12. TE PELEAS CONTINUAMENTE CON TU PAREJA,
DEBIDO A MALOS ENTENDIDOS ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

CONCLUSIÓN GENERAL

Los celos son causantes de diferencias y ostragos en una relación amorosa, los cuales son provocados por factores como la inseguridad, desconfianza y también la inco municación.

Veamos las siguientes gráficas.

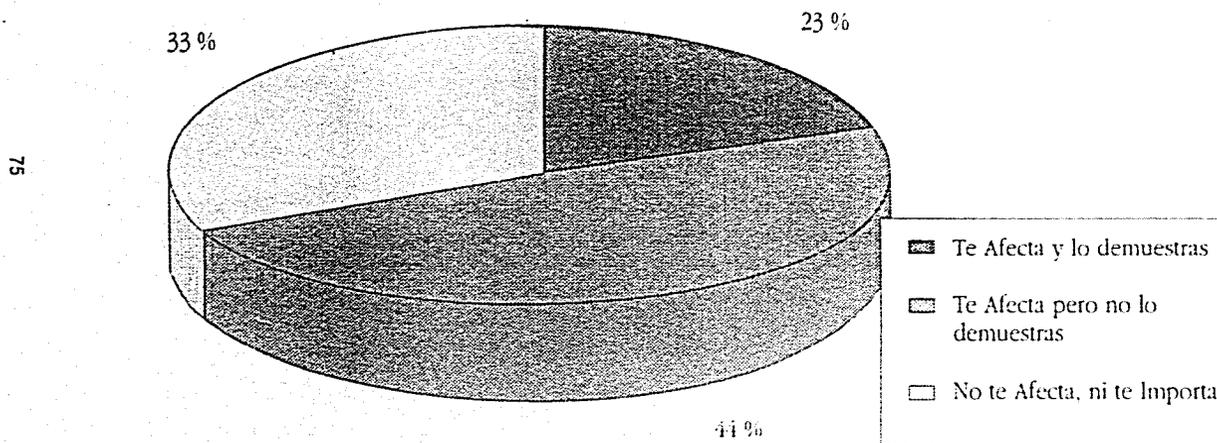
PREGUNTA 10. SALES CON TU PAREJA A FASEAR Y LE FRONTE DESCIERES CLE EL C ELLA VLTEA A MIRAR A UN CHAVO (A), ¿CUAL ES TU REACCION?

En esta gráfica se puede observar que 44% de los jóvenes, aunque sienten celos y LES AFECTA, PERO NO LO DEMUESTRAN, lo cual quiere decir, que no lo comunican a su pareja. Asimismo, 23% de la población encuestada, LE AFECTA Y DEMUESTRAN que su pareja se fije en alguien más.

Mediante la aplicación de esta pregunta se puede observar que sólo un pequeño porcentaje de los universitarios se preocupa por mantener una comunicación activa comentando a su pareja lo que le pasa.

Y, pese a que 33% de la muestra asegura que estas situaciones NO LE AFECTAN NI LE INCIERTAN, porque no les provocan celos, sabemos que este sentimiento siempre está presente en mayor o menor medida, pues como dijo el psicoanalista, Sigmund Freud: "Aquellos que aseguran no ser celosos se engañan a sí mismos, reprimiendo esos sentimientos y almacenándoles en su inconsciente".

PREGUNTA 19. SALES CON TU PAREJA A PASEAR Y DE PRONTO
DESCUBRES QUE EL O ELLA VOLTEA A MIRAR A UN CHAVO (A)
GUAPISIMO (A), CUAL ES TU REACCION ?

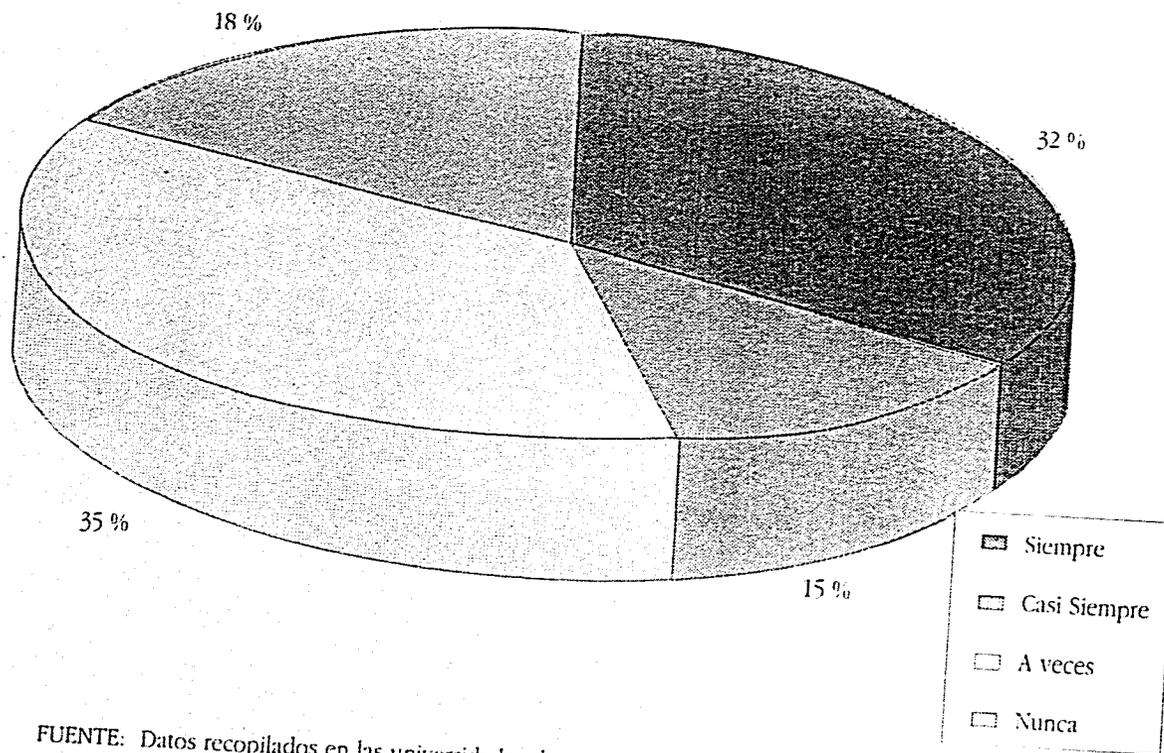


FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

FIGURA 18. CUÁNTO SIEMPRE CIELOS LE CUENTAS A TU FAMILIA?

Para corroborar lo anterior, al preguntar directamente si hablas de sus cosas con su pareja, 33% de los estudiantes indican que SÍ, A VECES se preocupan por hacerle, 32% asegura que SIEMPRE, y 18% de los estudiantes SÍSEA lo comentan, situación que da paso a problemas de comunicación en sus relaciones amorosas.

PREGUNTA 18. CUANDO SIENTES CELOS, SE LO COMIENTAS A TU PAREJA ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

EL VALOR DE LA MANIPULACION.

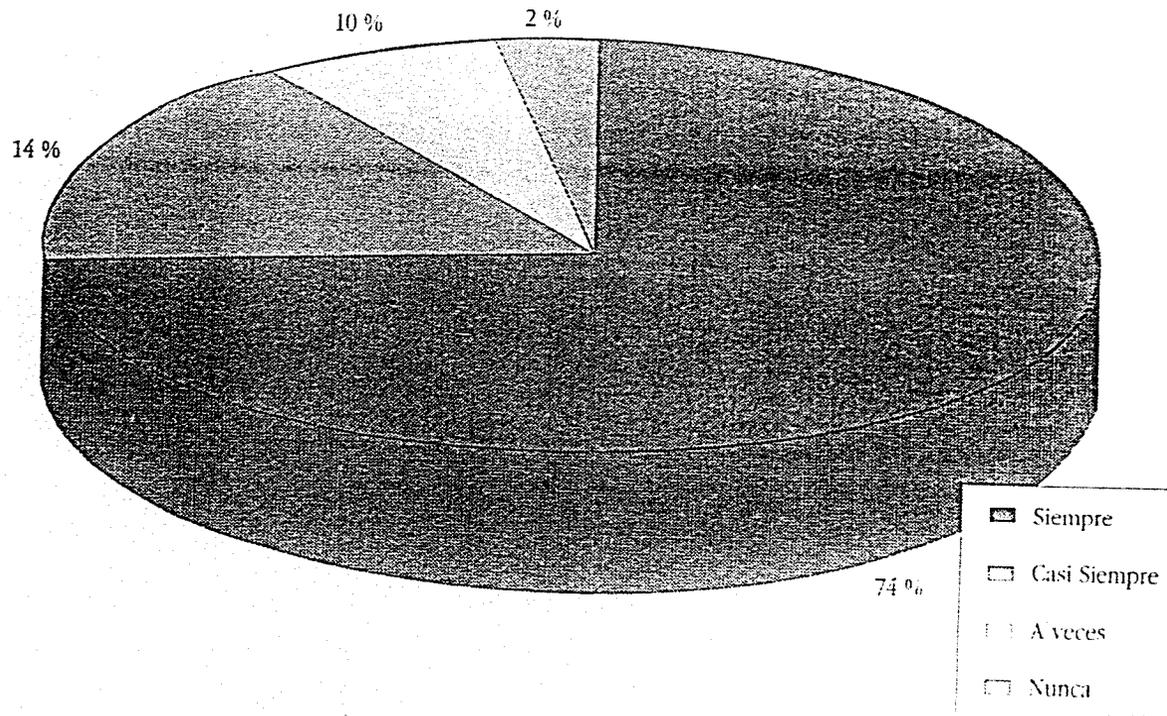
La manipulación en las relaciones amorosas es mucho más frecuente de lo que se admite, según expresa Francesco Alberoni; esta práctica afecta directamente la comunicación y el entendimiento con el otro. Cuando la manipulación se presenta, cada miembro de la pareja navega en su propio mar de intereses y la relación empieza a decaer.

PREGUNTA 11. ¿TE CUSTA SER EL APOYO DE TU PAREJA?

La respuesta de los universitarios sobre este particular es interesante: 74% SIEMPRE quiere ser el apoyo de su compañero(a), de los cuales 37% son hombres y 37% mujeres; 14% subrayó la respuesta CASI SIEMPRE y 10% A VECES.

A través de estos datos se confirma la aseveración de Alberoni, la cual es retomada en nuestra investigación: "La manipulación se presenta de formas diversas, y una de ellas, es ser el apoyo de la pareja".

PREGUNTA 11. TE GUSTA SER EL APOYO DE TU PAREJA ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

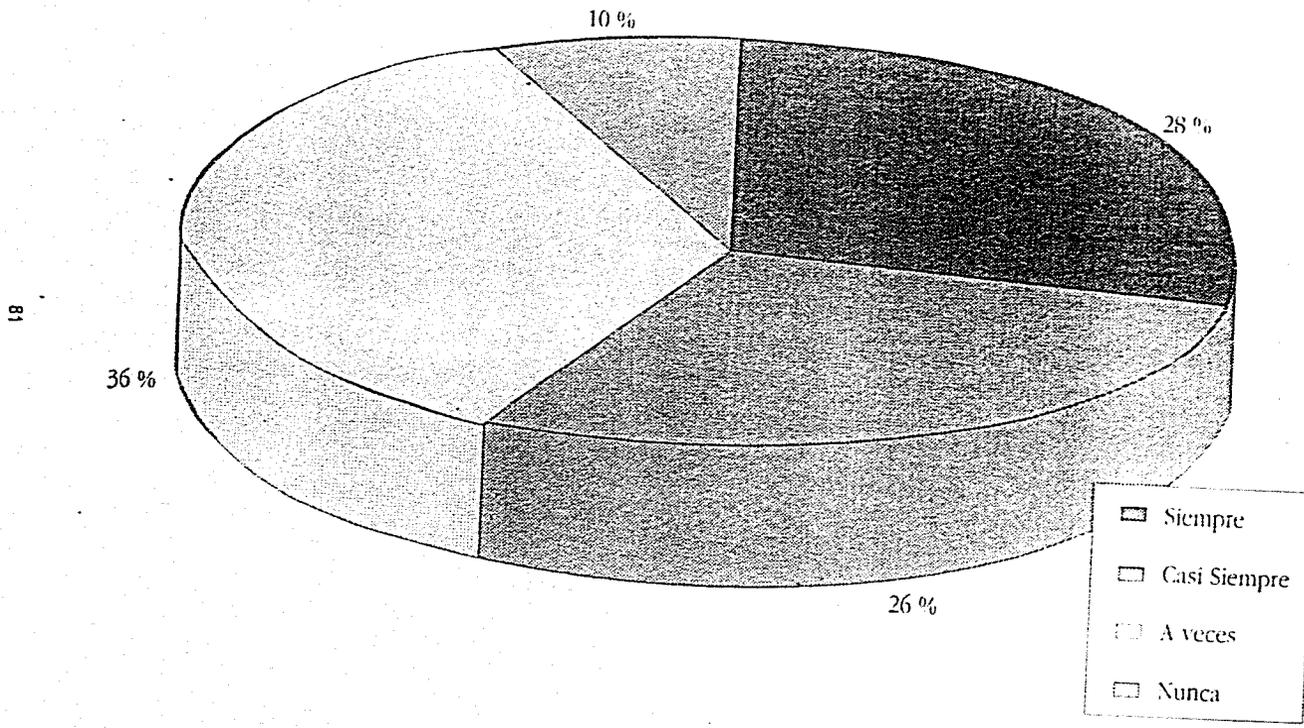
ESTADÍSTICA DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE OPINIONES DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LOS RIOS

PREGUNTA 11. ¿SIELES CONTABLE A TU PAREJA TUS PROBLEMAS Y SUFRIMIENTOS CON EL FIN DE OBTENER UNA SOLUCION?

Sin embargo, aunque al 74% de los estudiantes le gusta ser el apoyo de su pareja, 85% contestó que sólo a VELES le cuentan sus problemas y sufrimientos, además, los hombres son más propensos (63%) a contar sus problemas que las mujeres, quienes ocupan el 47%.

Asimismo, 25% expresa que SIEMPRE, 20% CASI SIEMPRE Y 10% SIEMPRE.

PREGUNTA 13. SUELES CONTARLE A TU PAREJA TUS PROBLEMAS Y SUFRIMIENTOS, CON EL FIN DE OBTENER UNA SOLUCION ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1991.

PREGUNTA 17. ¿CREES QUE TU PAREJA TE CHANTAJEA SENTIMENTALMENTE?

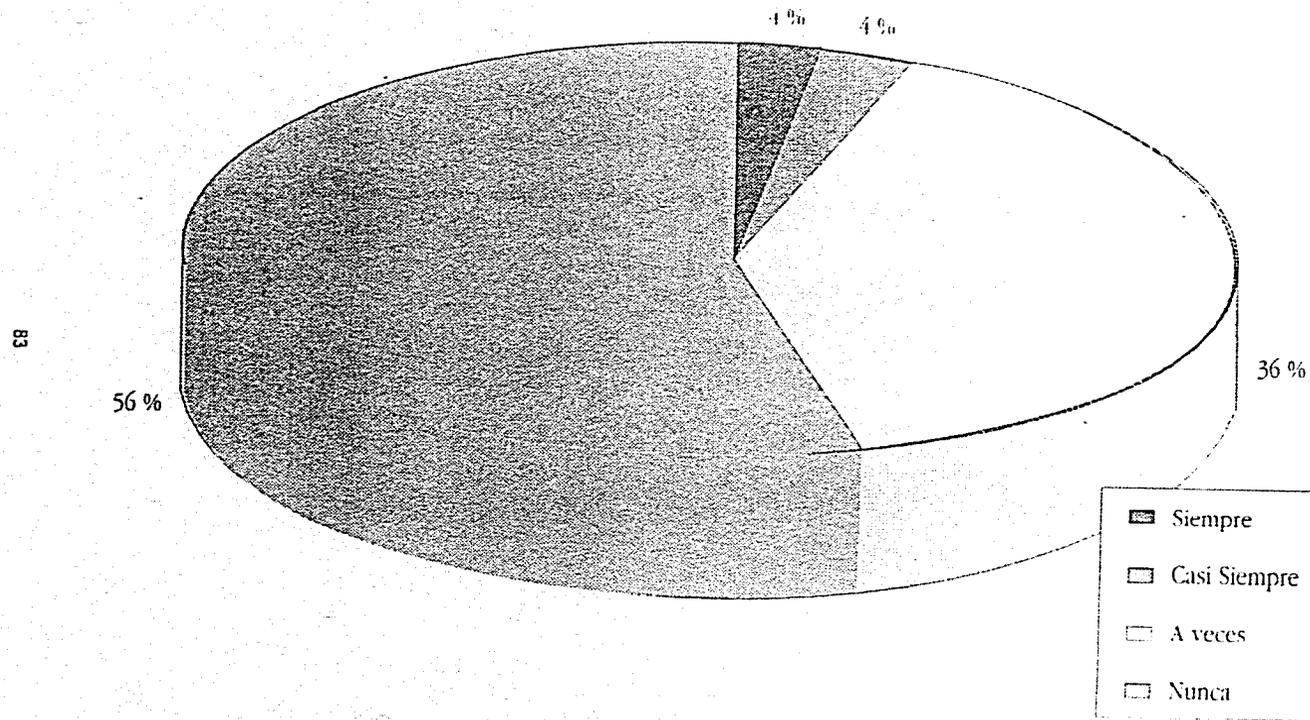
Según las respuestas, más de la mitad de los estudiantes, es decir, 56%, dice que SIEMPRE son chantajeados por su pareja, pese a que en las anteriores preguntas contestaron que "les gusta ser el apéndice de su pareja" y cuentan sus problemas y sufrimientos".

En este sentido, se comprueba que entre los enamorados no se admite con facilidad que se practique la manipulación y el chantaje, pese a que resulte una práctica común.

Sólo 36% acepta que A VECES son chantajeados por su pareja, y únicamente el 4% contestó que SIEMPRE son manipulados por su amado.

Como se puede observar, entre más directa sea la pregunta, los jóvenes no admitirán ser chantajeados.

PREGUNTA 17. CREES QUE TU PAREJA TE GANAJEA SENTIMENTALMENTE ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

E. VARIABLES ACERCA DEL AMOR Y EL TIEMPO.

De acuerdo a lo expuesto con anterioridad, el amor y el tiempo son factores que afectan la comunicación en las relaciones amorosas, factores que se presentan como el principio del fin de cualquier relación.

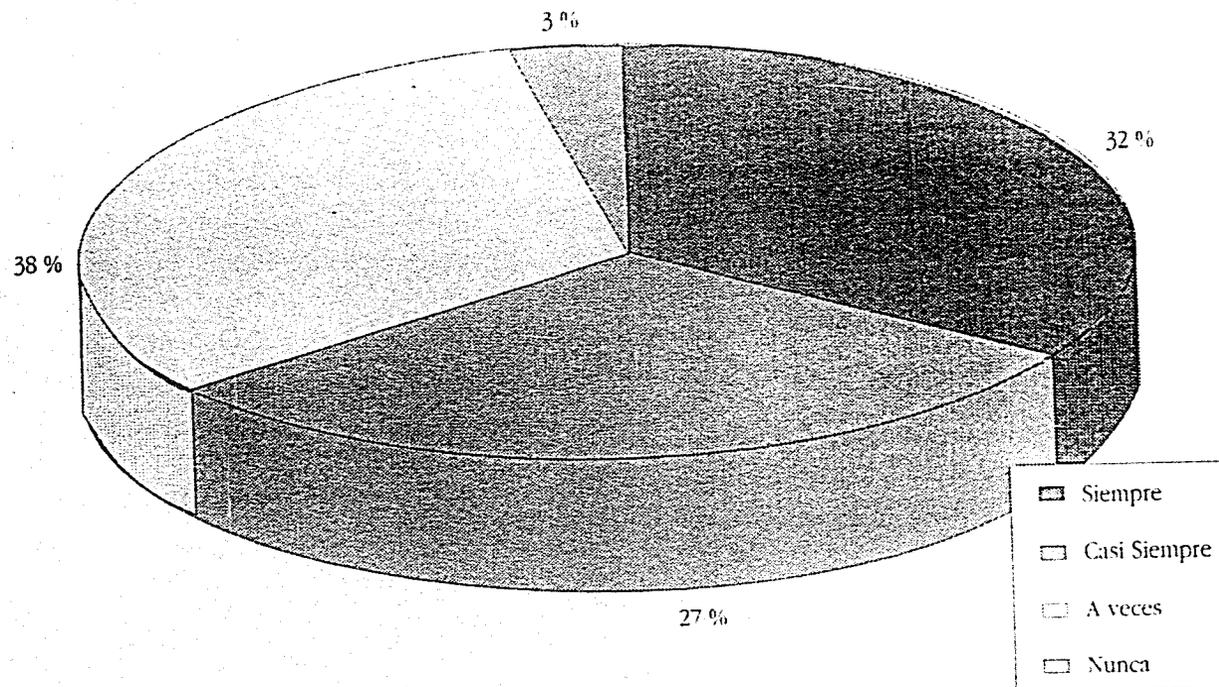
Los jóvenes encuestados apoyan lo anterior mediante sus respuestas.

PREGUNTA 10. ¿CUÁNTAS COSAS NUEVAS ENCUENTRAS EN TU PAREJA?

En esta grafica, 35% de los encuestados expresan que SÍ o A VECES encuentran algo nuevo en su pareja, aunque 32% respondió que SIEMPRE se presentan cosas nuevas en su relación.

El resto de la población, 27% y 3% contestaron que CASI SIEMPRE y NUNCA, respectivamente, encuentran algo nuevo en su compañero (a), por lo que se infiere que la mayoría de los universitarios sí viven etapas de amor y rutina en sus relaciones.

PREGUNTA 10. CADA DIA ENCUENTRAS ALGO NUEVO EN TU PAREJA ?

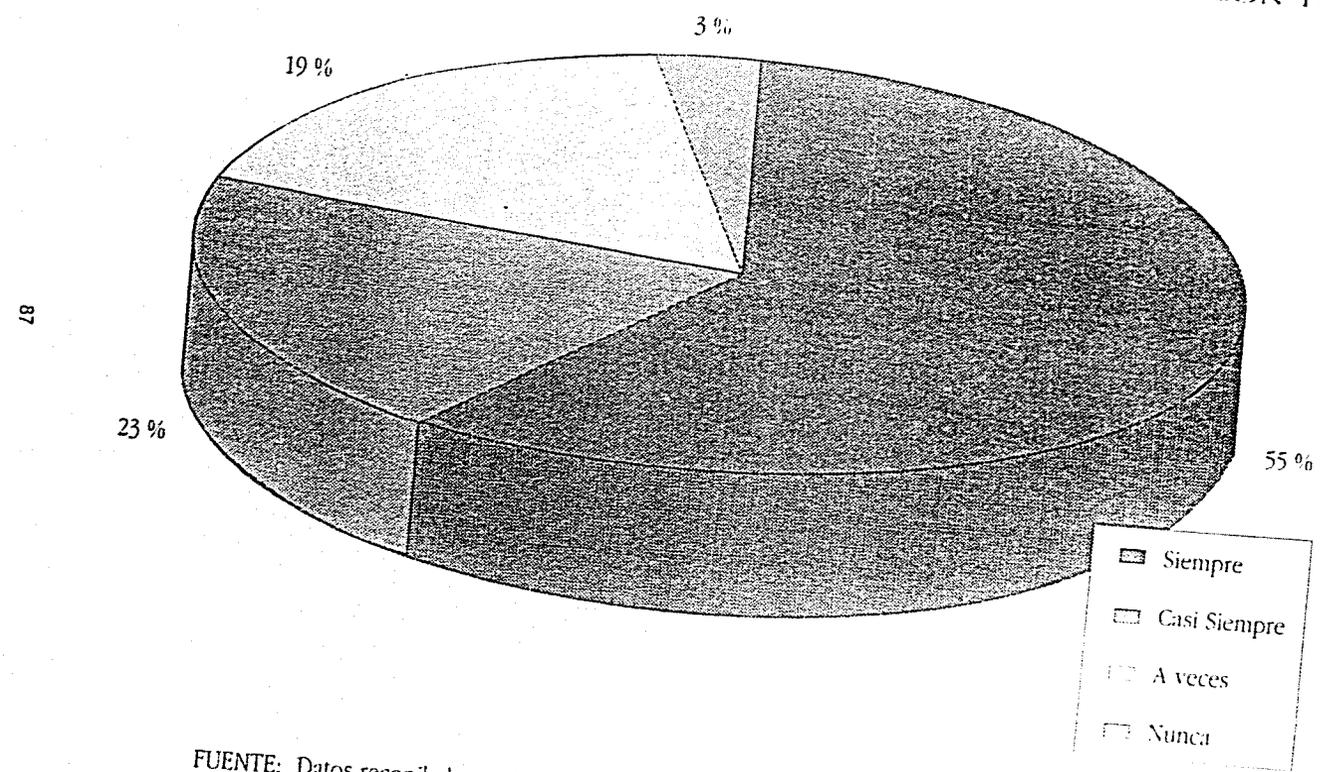


FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

FRECUENCIA 14. ¿BUSCAS EXPERIENCIAS NUEVAS QUE COMPARTIR CON TU PAREJA PARA NO LLEGAR A LA RUTINA?

ANTE estas etapas de aburrimiento que viven los universitarios en sus relaciones, 55% SIEMPRE busca experiencias nuevas que compartir con su pareja, 21% CASI SIEMPRE, 19% A VECES Y 5% NUNCA.

PREGUNTA 14. BUSCAS EXPERIENCIAS NUEVAS QUE COMPARTIR CON TU PAREJA PARA NO LLEGAR A LA RUTINA ?



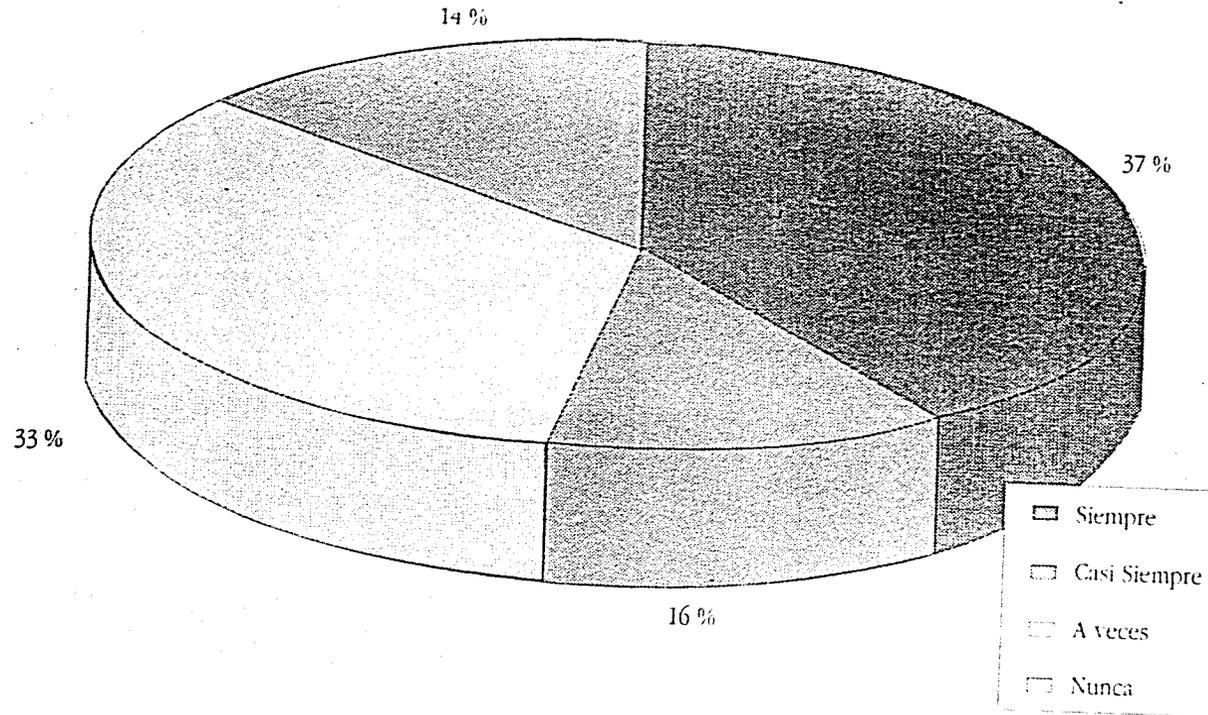
FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

¿CUESTA EL TIEMPO QUE LA RUTINA LUECE A AFECTAR TANTO LAS RELACIONES AL GRACIO QUE "TELENE"?

La rutina es uno de los factores que afecta las relaciones amorosas, pues poco a poco mata el encanto que nos despierta el ser amado.

Los universitarios encuestados también sostienen esta aseveración, pues 37% afirma que SIEMPRE la rutina afecta al amor, 31% responde A VECES, 16% CASI SIEMPRE Y 16% NUNCA.

PREGUNTA 15. PIENSAS QUE LA RUTINA LLEGA A AFECTAR TANTO TU RELACION, AL GRADO DE QUE " TRUENE " ?



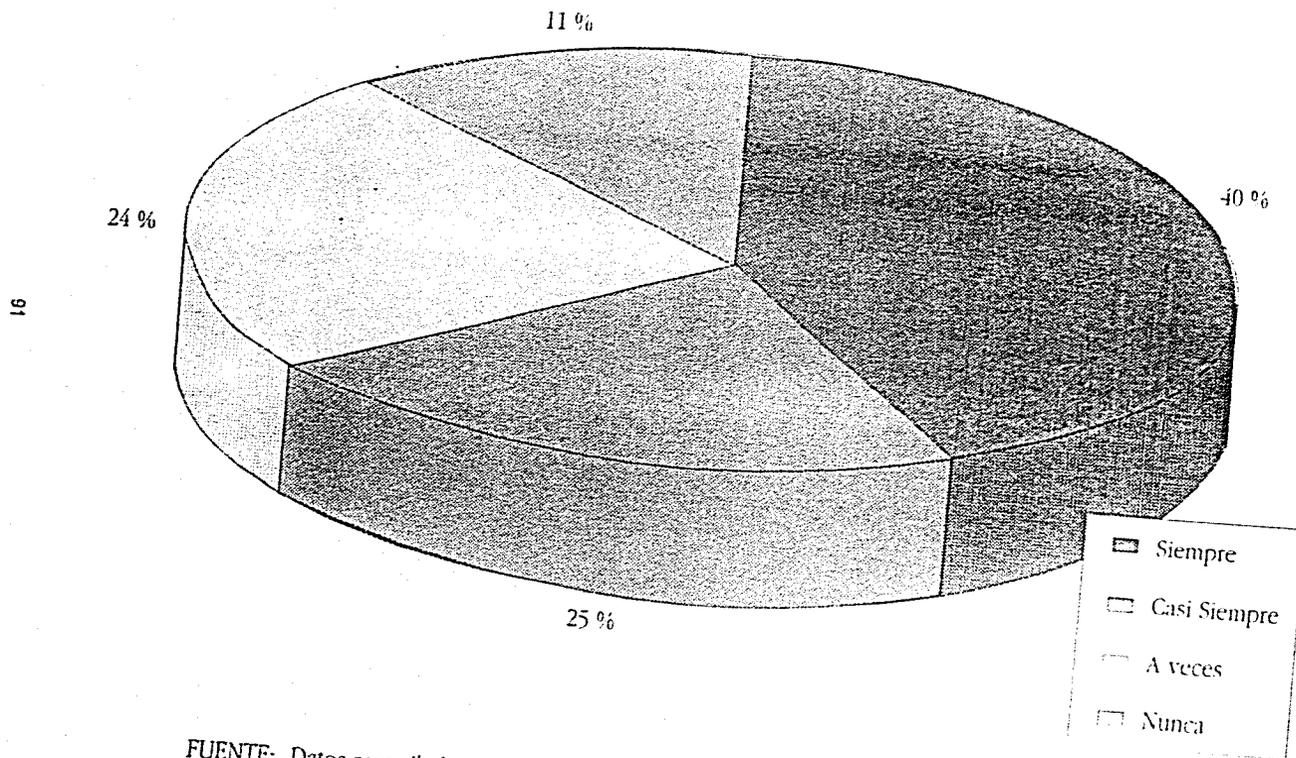
FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

PREGUNTA 10. ¿LA FALTA DE COMUNICACION TE LLEVA A LA FELICIDAD?

Finalmente, 40% de los universitarios coinciden en señalar que la falta de comunicación conduce a la rutina. Cuando el entendimiento entre los enamorados es poco eficaz, el aburrimiento y la rutina surgen y poco a poco generan problemas en las relaciones amorosas, las cuales la mayoría de las veces terminan.

Asimismo, 25% contestó CASI SIEMPRE, 24% A VECES Y solo 11% manifestó SIEMPRE.

PREGUNTA 16. LA FALTA DE COMUNICACION TE LLEVA A LA RUTINA ?



FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

CONCLUSIONES.

Como se explica al inicio, este estudio plantea que el sobreentendimiento y el malentendido, el aburrimiento y la rutina, factores que se ubican como los principales elementos de incommunicación, así como los valores que aquejan al amor como los celos y la manipulación, contribuyen en mayor o menor medida al deterioro de las relaciones amorosas.

Es por ello que de acuerdo con los objetivos planteados en nuestra investigación, en el sentido de conocer los factores que impiden la comunicación entre los universitarios y la forma en que estos se manifiestan en una relación, así como su manera de repercutir en el amor, hemos definido lo siguiente:

Al concluir el trabajo de campo que comprende la segunda parte del estudio, comprobamos que existe una gran preocupación de los jóvenes por los problemas de comunicación a los que se enfrentan cotidianamente en sus relaciones interpersonales, y más aun en las relaciones amorosas, donde la incommunicación es frecuente.

A raíz de la investigación, detectamos que el conjunto de los diferentes valores, principios, costumbres y educación -o como lo denominamos "marco de referencia"-, que cada uno de los miembros de la pareja ha desarrollado y aprendido a lo largo de su vida, se presentan en la relación sentimental como obstáculos que les impiden lograr una comunión recíproca. Ello y los factores o variables que apuntamos como principales generadores de incommunicación (sobreentendimiento y malentendido, aburrimiento y rutina, celos y manipulación) producen en conjunto problemas de entendimiento.

La aplicación de la escala sociométrica despertó el interés de los universitarios por este tipo de problemas, al afirmar que a pesar de que la comunicación es una herramienta que utilizamos desde el momento en que nacemos, nunca nos detenemos a meditar si en realidad la utilizamos adecuadamente.

En este caso, nos percatamos de que a pesar de contar con niveles de estudio superior, la incommunicación afecta la vida sentimental de los jóvenes universitarios, lo que demuestra que el problema se presenta en cualquier etapa del desarrollo de los seres humanos, sin importar el nivel o estrato sociales.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la mayoría de los universitarios expresaron que la comunicación es imprescindible en el amor, sin embargo, reconocieron que los problemas de incommunicación están latentes en sus relaciones porque se enfrentan a la dificultad de no poder expresar a su compañero (a) sus pensamientos, sentimientos, emociones y sensaciones. También, cabe mencionar, los estudiantes admitieron que la edad y la formación universitaria influyen en la comunicación con el amor.

De tal manera, reconocieron la presencia del sobreentendimiento y malentendido en sus relaciones amorosas, pues al platicar con su

pareja quedan ideas incompletas y en ocasiones ponen más atención a lo que hay detrás de lo que dicen, que a lo que se dicen expresamente. Situación que, manifestación, genera equívocos y hace menos efectiva su comunicación.

En este sentido, pese a que los jóvenes saben que la comunicación es elemental para su interacción con los demás, son pocas las ocasiones en que analizan si lo que dicen es realmente lo que piensan, e simplemente, no saben explicitar. Así, se espera que el otro entienda y deducamos que interprete lo que queremos decir y que ni siquiera hemos dicho. Lo que conduce a equívocos en sus relaciones amorosas.

Por otra parte, se puede decir que a pesar de que los celos son frecuentes en los universitarios, a causa de diversos factores, entre ellos la incommunicación, es difícil que expresen a su pareja tal que les sienten, y aunque sufran crisis de celos prefieren no demostrarlo abiertamente. Lo que crea el panorama ideal para que la relación empiece a declinar.

Cabe mencionar que algunos autores apuntan que, de cierta forma, los celos son una muestra del amor que sentimos por la persona amada, a quien de ninguna manera queremos perder. Incluso, manifiestan que los celos son recomendables en pequeñas dosis, para hacer aún más interesante la relación, siempre que no se llegue a los extremos.

Asimismo, se comprende que los enamorados niegan ser objeto de chantajes y manipulación por parte de sus amantes, aunque hombres y mujeres incurran en este tipo de prácticas con frecuencia. Al consultar los resultados de los cuestionamientos referentes a la manipulación (preguntas 11, 13 y 17) se observó que las parejas de jóvenes universitarios, también buscan en el amado (a) sus debilidades, a fin de que en el momento propicio las utilicen para chantajearse entre sí, aunque aseguren lo contrario.

Del mismo modo, los jóvenes saben que la rutina y el aburrimiento afecta al amor, al punto de que pueda acabarse. Sin embargo, como lo muestran las gráficas (ver pregunta 10), los universitarios se despreocupan por encontrar algo nuevo en su pareja. En consecuencia, caen en la tentación de conocer por completo a su amado (a), cerrándose así al diálogo y al deseo de hallar algo más en el otro.

Todo ello se presenta como un círculo vicioso difícil de romper, pues el aburrimiento y la rutina producen incommunicación y a su vez esta crea el marco ideal para aburrirse y hacer rutinario cada momento que los jóvenes pasan con sus parejas. Es en este momento cuando los universitarios viven etapas de estancamiento, los problemas surgen, la relación se "enfria" y el amor comienza a desaparecer.

Los anteriores resultados y reflexiones sobre el tema nos lleva a concluir que los factores ya mencionados, presentes en una relación amorosa crean conflictos y hacen más difícil el diálogo, la comunicación y la comunión entre los enamorados. Por ello, tenemos

La certeza de que siempre es necesaria la disposición, el interés y el cuidado de evitar caer en esto, cultivar a diario el amor en la pareja y sobre todo aclarar los malentendidos y malentendidos que se produzcan.

Después de someter a prueba dicha investigación, lo anterior conduce a concluir la hipótesis: MIENTRAS MAYOR SEA LA COMUNICACIÓN ENTRE LAS PAREJAS DE JUVENES, MAYORES SERÁN LOS CONFLICTOS EN SU RELACION AMOROSA.

AFUSICE

MEMORIA METACOLÉICA.

La presente memoria metacológica servirá para mostrar al lector cómo se hizo la investigación, el proceso que se siguió y los obstáculos que se presentaron a lo largo del trabajo.

Antes, veamos lo que comenzara y cómo expresan sobre la memoria metacológica:

"La memoria metacológica técnica (historia metacológica de la investigación) representa un aspecto importante para el avance y consolidación de la ciencia social que, sin embargo, a menudo se deja pasar desapercibido. Es la historia del 'andamiaje' que constituye el diseño de la investigación con el que se empezó a trabajar, enriquecido por una serie de experiencias personales y comunitarias que si bien algunas de ellas llegan a internalizarse en el investigador para constituir parte de su profesionalismo, muchas más se pierden por la falta de sistematización o simplemente por su olvido. Esta riqueza científica existencial vivida a lo largo de la investigación, debe por lo tanto, recogerse para la elaboración y darse a la publicidad".

Nos resulta interesante destacar que el anteproyecto de investigación realmente tuvo sus orígenes en el curso de "Seminario de Apoyo para la Elaboración de la Tesis: Recolección de datos", cursado en el octavo semestre de la carrera.

Dicho inicio consistió en la búsqueda de la bibliografía básica recomendada por nuestro asesor y varios de nuestros ex profesores de la universidad.

Así fue como al término de la carrera, el 23 de agosto de 1993 se registró el anteproyecto de investigación; con ello se dio paso al inicio de la elaboración de la tesis.

De manera formal, iniciamos la investigación a mediados del mes de septiembre de ese mismo año. En este inicio se nos presentó un obstáculo: la inexistencia de algunos libros en la ciudad de Puebla, por lo que una de nuestras compañeras se vio en la necesidad de viajar al Distrito Federal para adquirir los ejemplares que necesitábamos.

Una vez reunida la bibliografía nos repartimos las lecturas y se elaboraron las fichas de trabajo que servirían para analizar la

información necesaria e iniciar la redacción de la primera parte de la investigación, que correspondía al trabajo de gabinete.

La realización de estas lecturas llevó dos semanas. Al término de ese tiempo nos reunimos para comentar las opiniones que plasmamos en las fichas de trabajo. Como producto de ello decidimos corregir el esquema de trabajo e índice general, que fue entregado en el anteproyecto de investigación, pues este no consideraba temas y conceptos importantes que se debían tratar para comprender nuestro objeto de estudio.

Nuestro asesor nos recomendó revisar una vez más el esquema de trabajo y seguir comentarlo con profesores estudiantes del tema, sobre todo por su contenido.

Decidimos acudir con el licenciado Sr. Castillo Alarcón, quien nos hizo algunas recomendaciones, por lo que nuevamente tuvimos que corregir el esquema de trabajo e índice general.

Una vez concluidas las lecturas y después de analizar la información de las fichas de trabajo, emprendimos la redacción de los capítulos I, II y III titulados, "Sexualidad, erotismo y amor", "La importancia de la comunicación" y "Amor y comunicación", respectivamente.

Cabe mencionar que la elaboración de cada capítulo nos llevó aproximadamente dos semanas, durante las cuales el trabajo fue arduo, pues después de recopilar la información en las fichas de trabajo, se clasificó de acuerdo a cada tema. Reunimos la información correspondiente a cada capítulo, se comentó y analizó, a fin de hacer hincapié en los conceptos teóricos que nos servirían para fundamentar la investigación. La redacción en sí, fue un proceso difícil, debido a que cada integrante del equipo tiene su propio estilo para plasmar las ideas. No obstante, resolvimos comentar los conceptos para después redactarlos.

El capítulo III denominado "Amor y Comunicación" incluye las variables que elegimos para el estudio del tema (incomunicación, سوءentendimiento y malentendido, celos, manipulación, aburrimiento y rutina), a las cuales consideramos elementos determinantes que provocan la incomunicación y el deterioro en las relaciones amorosas.

Fue así, como a principios del mes de diciembre de 1993 se concluyó la redacción de los tres capítulos. Posteriormente termos el producto final, a fin de hallar las deficiencias de contenido y errores de redacción. Esto nos llevó, por lo menos, otras dos semanas. Añadimos algunas consideraciones y reflexiones más sobre temas que estaban incompletos y que en el momento de su redacción no se consideraron.

Finalmente, los tres capítulos se revisaron y releeron nuevamente, por lo que a mediados de diciembre quedaron listos.

Después de las vacaciones de fin de año, hacia el 17 de enero de 1984, retomamos labores y se emprendió la segunda parte de la investigación, es decir, el trabajo de campo.

El trabajo de campo, que corresponde al cuarto capítulo, consiste en encuestar a jóvenes universitarios sobre sus relaciones amorosas, a fin de detectar los factores que dañan la comunicación con sus parejas. En el transcurso de este apéndice se explicará detalladamente su ejecución.

La semana posterior, se reprogramó y se revisó la escala sociométrica que aplicamos a nuestra muestra, con el propósito de recibir los datos y la información necesarias, acorde con los objetivos de la investigación.

Cabe mencionar que elegimos la escala sociométrica, porque de todos aquellos instrumentos de investigación que se vale la encuesta social, es la que más se adecua y mide con mayor objetividad las opiniones y conductas de los encuestados con base en las variables de la investigación: el sobrentendimiento y el malentendido, celos, manipulación, amorfrentente y rutina.

Posteriormente, corregimos la escala sociométrica que aplicamos en un ejercicio realizado sobre el mismo tema en el último semestre de la carrera y que originalmente contaba con 10 ítems. De acuerdo a los comentarios hechos por los encuestados en ese entonces, detectamos que se deben incluir más preguntas sobre la comunicación y los problemas que se presentan dentro de una relación amorosa. Así, tuvimos que incluir cinco ítems más, de tal manera que la escala sociométrica quede con 15 preguntas.

Por recomendación del asesor se aplicó una encuesta piloto a 30 jóvenes universitarios, 15 hombres y 15 mujeres, esto, para comprobar si la información obtenida mediante la nueva escala sociométrica nos sería útil.

A continuación se anexa el diseño de la primera escala sociométrica (10 ítems), así como el que finalmente quedó con las correcciones (15 ítems).



UNIVERSIDAD MADERO

Las respuestas que asientas en la siguiente, servirán para apoyar la investigación que realizamos alumnos del 5º semestre de Periodismo y Comunicación Colectiva sobre los problemas de comunicación en el amor.

Por ello, requerimos que seas lo más claro y honesto posible al contestarlo. Tus comentarios serán manejados confidencialmente.

ESCALA SOCIOMETRICA

UAI: _____ SEX: _____

CITACION: _____ ESCOLARIDAD: _____

1. ¿Te peleas continuamente con tu pareja, debido a malos entendidos?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

2. ¿Crees que la comunicación es importante en una relación amorosa?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

3. ¿Sueles contarle a tu pareja tus problemas y sufrimientos con el fin de obtener una solución?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

4. ¿La falta de comunicación suele afectar la comunicación con tu pareja?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

5. ¿Buscas experiencias nuevas que compartir con tu pareja para no llegar a la rutina?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE

PROLONGACION 45 PONIENTE 7117 COLONIA NUEVA ZAVALETA
PUEBLA, PUE., MEXICO 72150 CONMUTADOR 84-59-59 FAX 84-60-40

- c) A VECES
- d) NUNCA

6. ¿La falta de comunicación con tu pareja te lleva a la rutina?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA

7. ¿Piensas que la rutina llegue a afectar tanto tu relación al grado de que "tubo"?!
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA

8. ¿Crees que tu pareja te chantajea sentimentalmente?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA

9. Cuando sientes celos ¿se te comunicas a tu pareja?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA

10. Sales con tu pareja a pasear y de pronto descubres que él o ella volteó a mirar a un chico (a) guapísimo. ¿cuál es tu reacción?
- a) TE AFECTA MUCHO Y LO DEMUESTRAS
 - b) TE AFECTA, PERO NO LO DEMUESTRAS
 - c) NO TE AFECTA NI TE IMPORTA

EN ESTE APARTADO, COLoca TU OPINION SOBRE LA ANTERIOR ESCALA SOCIOMETRICA.

RESERVACIONES

LUGAR _____

FECHA _____



UNIVERSIDAD MADERO

Las respuestas que asienten en la siguiente, servirán para apoyar la investigación que realizamos alumnos egresados de la escuela de Terapias y Comunicación Colectiva de la Universidad Madero, sobre los problemas de comunicación en el amor.

Por ello, requerimos que seas lo más claro y honesto posible al contestar. Tus comentarios serán manejados confidencialmente.

ESCALA SOCIOMETRICA

LEAF _____ SEX _____

OCUPACION _____ ESCUELA LEAF _____

1. La comunicación es importante en una relación amorosa;

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

2. ¿Cómo llevas a cabo la comunicación con tu pareja?

- a) DICES TODO LO QUE PIENSAS, SIENTES O QUIERES
- b) LE COMENTAS ALGUNAS COSAS Y TE RESERVAS OTRAS
- c) LE DICES LO QUE TE CONVIENE
- d) NO LE COMENTAS NADA

3. ¿Cómo sabes si tienes o no una buena comunicación con tu pareja?

- a) SE LLEVAN BIEN Y NUNCA TIENEN PROBLEMAS
- b) NO EXISTEN SECRETOS
- c) CONOCES COMPLETAMENTE A TU PAREJA
- d) NO LA CONOCES

4. ¿Crees que la edad influye para tener una buena comunicación con tu novio (a)?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

5. ¿Crees que la formación universitaria influye para tener una buena relación con tu pareja?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

PROLONGACION 45 PONIENTE 7117 COLONIA NUEVA ZAVALETA
PUEBLA, PUE., MEXICO 72150 CONMUTADOR 84-59-59 FAX 84-60-40

6. ¿Que es para ti la comunicacion en pareja?

- a) PAREAR TUO CON TU PAREJA PARA ENTENDESE Y LEVARSE BIEN
- b) RESPONDER QUE SI A TUO, AUNQUE ESTES EN DESACUERDO
- c) DEFENDER TUS IDEAS, LESE A QUE LE DISCUTEN A TU SUJO (A)
- d) MANTENER TUS SENTIMIENTOS SIN PAREAR DETALLES, AMAZOS Y EFES)

7. La comunicacion con tu pareja:

- a) SE ATENDE EN TU CASA
- b) SE ATENDE EN LA ESCUELA
- c) SE ATENDE CUANDO ESTAN EN UNA RELACION AMOROSA
- d) SE ATENDE AL DE CRECIENDO

8. ¿Te peleas continuamente con tu pareja, debido a malentendidos?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

9. ¿Sueles contarle a tu pareja tus problemas y sufrimientos, con el fin de obtener una solucion?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

10. ¿Buscas experiencias nuevas que compartir con tu pareja para no llegar a la rutina?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

11. La falta de comunicacion con tu pareja ¿te lleva a la rutina?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

12. ¿Piensas que la rutina llega a afectar tanto tu relacion al grado de que "trueno"?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

13. ¿Crees que tu pareja te chantajea sentimentalmente?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

14. ¿Cuande sientes celos se lo comunicas a tu pareja?

- a) SIEMPRE

- D) CASI SIEMPRE
- C) A VECES
- B) NUNCA

17. Sales con tu pareja a pasear y de pronto descubres que el celular se lleva a mirar a un chico (a) guapísimo, ¿cuál es tu reacción?

- A) TE AFECTA MUCHO Y LO TEMBLETEAS
- B) TE AFECTA, PERO NO LO TEMBLETEAS
- C) NO TE AFECTA NI TE TEMBLETEA

EN ESTE MATERIAL, COLUCA TU CUINTEIN SOBRE LA ANTERIOR ESCALA SOCIOMETRICA.

RESERVACIONES

LUGAR _____

FECHA _____

Posteriormente, nos reunimos para procesar la información recabada; se vaciaron los datos de cada pregunta en tablas estadísticas y procedimos a su interpretación.

No obstante, al revisar la información obtenida, a través de la encuesta piloto, nos percatamos de que la escala sociométrica estaba inconclusa. Ya que no incluimos preguntas acerca del sobreentendimiento y malentendido, así como del aburrimiento y rutina.

Este error atrasó el trabajo; nuevamente corregimos la escala, la cual quedó con 20 ítems, por lo que se desecharon los resultados obtenidos en la encuesta piloto.

En nueva cuenta tuvimos que aplicarla. Se anexa el diseño de la escala que finalmente se aplicó a los universitarios (20 ítems).



UNIVERSIDAD MADERO

Las respuestas que asienten en la siguiente, servirán para apoyar la investigación que realizamos alumnos egresados de Periodismo y Comunicación Colectiva de la Universidad Madero, sobre los problemas de comunicación en el amor.

Subraya la respuesta correcta. Agradecemos tu colaboración.

ESCALA SEMIOTIPIA

EDAD _____ SEXO _____

OCCUPACION _____ ESCOLARIDAD _____

1. ¿Tienes problemas de comunicación con tu pareja?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

2. La comunicación con tu pareja es:

- a) EXCELENTE
- b) BUENA
- c) REGULAR
- d) MALA

3. ¿Crees que la edad influye para tener buena comunicación con tu pareja?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

4. ¿Crees que la formación universitaria influye para tener buena comunicación con tu pareja?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

5. Cuando platicas con tu pareja ¿quedan ideas incompletas?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

PROLONGACION 45 PONIENTE 7117 COLONIA NUEVA ZAVALERA
PUEBLA, PUE., MEXICO 72150 CONMUTADOR 84-59-59 FAX 84-60-40

6. ¿Cuándo platicas con tu pareja pones atención a lo que dice?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
7. ¿Cuándo estas con tu pareja pones mas atención a lo que hay detrás de lo que dice?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
8. ¿Cual es en los motivos que tu novia (o) te expone para no acompañarte a algún sitio?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
9. ¿Existe dificultad de tu parte para expresar a tu pareja lo que piensas y sientes?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
10. ¿Cada día encuentras algo nuevo en tu pareja?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
11. ¿Te gusta ser el apoco de tu pareja?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
12. ¿Te peleas continuamente con tu pareja, debido a malentendidos?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA
13. ¿Sueles contarle a tu pareja tus problemas y sufrimientos con el fin de obtener una solución?
- a) SIEMPRE
 - b) CASI SIEMPRE
 - c) A VECES
 - d) NUNCA

14. ¿Buscas experiencias nuevas que compartir con tu pareja para no llegar a la rutina?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

15. ¿Crees que la rutina llega a afectar tanto tu relación, al grado de que "trueno"?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

16. ¿La falta de comunicación te lleva a la rutina?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

17. ¿Crees que tu pareja te chantajea sentimentalmente?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

18. Cuando sientes celos, ¿se te comentas a tu pareja?

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

19. Sales con tu pareja a pasear y de pronto descubres que el o ella se tea a mirar a un chico (a) guapísimo, ¿cuál es tu reacción?

- a) TE AFECTA Y LO DEMUESTRAS
- b) TE AFECTA, PERO NO LO DEMUESTRAS
- c) NO TE AFECTA NI TE INTERESA

20. La comunicación es importante en una relación amorosa:

- a) SIEMPRE
- b) CASI SIEMPRE
- c) A VECES
- d) NUNCA

EN ESTE APARTADO, COLOCA TU OPINIÓN SOBRE LA ANTERIOR ESCALA PSICOMÉTRICA.

RESERVACIONES

"AGRADECIMOS TU COLABORACION"

LUCIA _____

LUCIA _____

Para procesar la información obtenida, mediante la escala psicométrica, el autor recomienda ordenar los ítems de acuerdo a las variables empleadas en la investigación, clasificación que resulta como sigue:

A. VARIABLE COMUNICACION.

- PREGUNTA. 1. ¿TIENES PROBLEMAS DE COMUNICACION CON TU PAREJA?
- PREGUNTA. 2. ¿LA COMUNICACION CON TU PAREJA ES:
- PREGUNTA. 3. ¿CREEES QUE LA EDUCACION INFLUYE PARA TENER BUENA COMUNICACION CON TU PAREJA?
- PREGUNTA. 4. ¿CREEES QUE LA FORMACION UNIVERSITARIA INFLUYE PARA TENER BUENA COMUNICACION CON TU PAREJA?
- PREGUNTA. 5. ¿EXISTE DIFICULTAD DE TU PARTE PARA EXPRESAR A TU PAREJA TU QUE PIENSAS Y SIENDES?
- PREGUNTA. 6. ¿LA COMUNICACION ES IMPORTANTE EN UNA RELACION AMOROSA?

B. VARIABLE SOBRESENTIMIENTO Y MALSENTIMIENTO.

- PREGUNTA. 5. ¿CUANAS VECEAS CON TU PAREJA CUEDES TENER INCOMPLETAS?
- PREGUNTA. 6. ¿CUANAS VECEAS CON TU PAREJA HAYES ATENCION A LO QUE DICE?
- PREGUNTA. 7. ¿CUANAS VECEAS CON TU PAREJA HAYES MAS ATENCION A LO QUE HAY DETRAS DE LO QUE DICE?
- PREGUNTA. 8. ¿CREEES EN LOS MOTIVOS QUE TU PAREJA TE EXPONE PARA NO ACOMPAÑARTE A ALGUN SITIO?
- PREGUNTA. 12. ¿TE DELEAS CONTINUAMENTE CON TU PAREJA, DEBIDO A MALSENTIMIENTOS?

C. VARIABLE CELOS.

- PREGUNTA. 18. ¿CUANCO SIENDES CELOS SE LO COMENTAS A TU PAREJA?
- PREGUNTA. 19. ¿SALES CON TU PAREJA A PASAR Y DE PRONTO DESLEERES QUE EL O ELLA VELEA A MIRAR A UN CENSO (A) GUAPISIMO ¿CUAL ES TU REACCION?

D. VARIABLE MANIPULACION.

- PREGUNTA. 11. ¿TE GUSTA SER EL APOYO DE TU PAREJA?
- PREGUNTA. 13. ¿SUELES CONTARLE A TU PAREJA TUS PROBLEMAS Y SUFRIMIENTOS CON EL FIN DE OBTENER UNA SOLUCION?
- PREGUNTA. 17. ¿CREEES QUE TU PAREJA TE LEVANTAJEA SENTIMENTALMENTE?

E. VARIABLES ABERRAMIENTO Y RUTINA.

- PREGUNTA. 10. ¿CADA DIA ENCUENTRAS ALGO NUEVO EN TU PAREJA?
- PREGUNTA. 14. ¿BUSCAS EXPERIENCIAS NUEVAS QUE COMPARTIR CON TU PAREJA PARA NO LLEGAR A LA RUTINA?
- PREGUNTA. 15. ¿PIENSAS QUE LA RUTINA LLEGA A AFECTAR TANTO TU RELACION, AL GRADO DE QUE "TRUENE"?

FRECUENCIA. ¿CÓMO LA FALTA DE COMUNICACIÓN LE LLEVA A LA RUTINA?

De acuerdo a los resultados obtenidos en la aplicación de la encuesta piloto confirmamos que la escala sociométrica, además de la valiosa información proporcionada, representa el instrumento idóneo para comprobar nuestra hipótesis.

Cabe mencionar que la hipótesis se plantea desde el anteproyecto de investigación, la cual fue resultado del planteamiento del problema, los objetivos de la investigación y la justificación. Aquí, se pretende conocer los factores que impiden la comunicación entre las parejas de jóvenes universitarios, averiguar cómo se manifiestan y detectar su repercusión en las relaciones amorosas.

Con base en el manejo de muestras variables, se manifestó que estas provocan la incommunicación entre las parejas, situación que por ende crea conflictos en sus relaciones amorosas. Por ello, nuestra hipótesis a comprobar queda como sigue: MIENTRAS MAYOR SEA LA INCOMMUNICACION ENTRE LAS PAREJAS JOVENES, MAYORES SERAN LOS CONFLICTOS EN SU RELACION AMOROSA.

L durante la tercera semana de febrero, con el propósito de buscar información sobre la población universitaria en Puebla (que representa nuestro objeto de estudio y a la cual se debe aplicar la escala sociométrica) nos reunimos para revisar algunos anuarios estudiantiles. Encontramos el del ANUDES del año 1991, el cual nos brinda información sobre la población total y las carreras que se imparten en las universidades y escuelas de educación superior de esta ciudad.

Debido a que esta información data de hace cuatro años, decidimos que solo los datos referentes a la población de las universidades de las Américas-Puebla (LELA-E), Autónoma de Puebla (EAP) y Popular Autónoma de Puebla (LPAEP), nos servirían, pues al solicitar información al respecto en cada plantel, comprobamos que las cifras no han sufrido cambios significativos durante los años transcurridos. Sin embargo, los datos de las universidades Iberoamericana (UIA) y Madero (UMAD), sí han tenido un incremento considerable en su población estudiantil.

Cabe señalar que de las 32 escuelas de educación superior (entre institutos tecnológicos, escuelas profesionales y universidades) que existen en la ciudad de Puebla, solo elegimos, para nuestra investigación, a los estudiantes de cinco universidades, a quienes se les aplicó la escala sociométrica.

Ello, porque de acuerdo a un estudio realizado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y publicado en el periódico "El Universal Puebla-Tlaxcala" el 13 de junio de 1993, únicamente cinco universidades son reconocidas como planteles serios y que además cuentan con departamentos dedicados a la investigación. Estas son: UELA-E, EAP, UIA, LPAEP y UMAD.

Para determinar el tamaño de la muestra a la que se aplicaría la encuesta social y la técnica de selección de aquella, recurrimos a un experto en muestreo, el licenciado Manuel Echeas.

Para ello, dicho experto nos recomendó investigar los datos de la población estudiantil de las universidades consideradas, su nivel socioeconómico y el promedio de calificación, pues según sus conocimientos, estos datos nos servirían para tener una información más completa sobre la muestra a encuestar.

Acudimos a las universidades para obtener la información requerida, sin embargo no se nos proporcionó. En algunos casos como el de la UNAM se nos negó, pues -según se manifestó- se trata de información confidencial, y en las otras universidades no se tenía a la mano, por lo que era muy difícil procesarla, ya que los datos se encontraban por separado.

Al carecer de los datos solicitados por el licenciado Manuel Echeas, este nos recomendó que utilizaríamos una muestra de 30 jóvenes con un margen de error de 10% y un nivel de confianza de 95%.

Finalmente, nos entrevistamos con nuestro asesor, quien finalmente nos propuso aplicar la encuesta a 354 estudiantes, ya que disminuye el error a un mínimo del 5%, según tabla estadística consultada en la página 270 de la "Guía para realizar investigaciones sociales" de Karl Echeas Soriano, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Una vez tomada la decisión, nos repartimos el trabajo y distribuimos las escuelas entre los miembros del equipo para aplicar las escalas sociométricas en cada plantel, por lo que queda de la siguiente manera:

Fórmula a emplear:

$$N = Z / p (q)$$

Donde:

- N = TAMAÑO DE LA MUESTRA DE CADA UNIVERSIDAD.
- Z = RELACION DE CADA UNIVERSIDAD.
- p = TOTAL DE LA RELACION DE LAS CINCO UNIVERSIDADES.
- q = TOTAL DE ESTUDIANTES A ENCUESTAR.

TAMAÑO DE LA MUESTRA
DE CADA UNIVERSIDAD

| | N |
|----------------------|---|
| I. U. MALERU | |
| 503 / 78,996 (354) = | 2 |

2. U. IBEROAMERICANA

| | | | | |
|----------|--------------|--------------|----|-----|
| 2.154 | 75.000 (354) | = | 12 | |
| 3. UAI | 4.105 | 75.000 (354) | = | 20 |
| 4. ULA-F | 3.053 | 75.000 (354) | = | 25 |
| 5. UAL | 10.562 | 75.000 (354) | = | 325 |

Cada una de nosotras aplicó las escalas sociométricas por separado, en la universidad y carrera que se le asignó.

Comy trabajó en la UAL donde encuestó a 51 estudiantes, de los cuales 41 fueron hombres y 10 mujeres en las siguientes carreras: Contaduría, Medicina, Lenguas Extranjeras, Filosofía y Letras, Antropología, Historia y Psicología.

America a IU universitarias de la UAL y la ULA-F, 35 hombres y 51 mujeres. En la UAL encuestó a 51 estudiantes de Ingeniería Química, Físico-matemáticas y Arquitectura. En la ULA-F, 25 alumnos de Ingeniería, Ciencias Sociales, Administración de Empresas, Ciencias Químicas y Humanidades.

Pilar levantó 101 escalas sociométricas en la UAL y la ULAEP, 49 hombres y 52 mujeres. En la UAL contestaron 51 alumnos de Contaduría, Ciencias Químicas e Ingeniería Civil, y en la ULAEP entrevistó a 20 estudiantes.

Finalmente, Monica también estuvo en la UAL, la UIA y la UAL, ahí encuestó a 36 alumnos, 45 hombres y 45 mujeres. En la UAL respondieron 52 estudiantes de Administración Pública, Derecho y Psicología, de la UIA 12 estudiantes y de la ULA solo 2. En total se levantaron 354 escalas sociométricas a universitarios de las cinco universidades ya citadas.

En general, los estudiantes de la UAL, ULAEP, UIA y UAL se mostraron interesados y en la mejor disposición de responder la escala sociométrica; hicieron preguntas sobre la investigación y sus objetivos e incluso pidieron se les diera a conocer los resultados. Solo en la ULA-F fue difícil acceder a los alumnos, ya que se mostraron pedantes y poco interesados.

Después de dos semanas de levantamiento de la información, nos reunimos para rendir un informe al respecto.

Ya con el conocimiento de la información anterior, la integramos para procesarla. Para este procesamiento se aplicaron los porcentajes que quedaban registrados en cuadros estadísticos. Finalmente, estos se entregaron a nuestro asesor para que fueran revisados.

Con la información ya revisada procedimos a la interpretación de los datos, con el propósito de redactar el capítulo IV, titulado: Fenomenología de la comunicación en las parejas de jóvenes universitarios, en el cual se abordan las variables subentendimiento, malentendido, celos, manipulación, aburrimiento y rutina, así como la importancia de la comunicación. Este paso nos llevó cinco semanas.

Hacia finales de mayo de 1994, se elaboraron las conclusiones, la que representa un gran trabajo. Para ello, recomparamos cada una de las variables expuestas en esta investigación para enfrentarlas con los resultados del trabajo de campo, que comprende el capítulo IV.

Redactamos la memoria metodológica a partir de la integración de los reportes semanales que se elaboraron. Después hicimos el apéndice y los anexos 1 y 2. Además, se recopiló toda la bibliografía empleada en la investigación.

Se capturaron en la computadora los capítulos y toda la demás información.

Redactamos el preloquio, la introducción y elaboramos las dedicatorias y correcciones finales, a fin de entregar el trabajo final a nuestro asesor, el licenciado Miguel Rivera Luna el viernes 3 de junio de 1994.

ANEXO I

A. VARIABLES COMUNICACION.

1. ¿TIENES PROBLEMAS DE COMUNICACION CON TU PAREJA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| SIEMPRE | 50% | 50% | 100% |
| CASI SIEMPRE | 1% | 1% | 2% |
| A VECES | 2% | 3% | 5% |
| SIEMPRE | 37% | 30% | 73% |
| NUNCA | 10% | 10% | 20% |

¡FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

2. LA COMUNICACION CON TU PAREJA ES:

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|-----------|---------|---------|-------|
| EXCELENTE | 50% | 50% | 100% |
| BUENA | 9% | 8% | 17% |
| REGULAR | 27% | 25% | 55% |
| MALA | 13% | 13% | 26% |
| | 1% | 1% | 2% |

¡FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

3. ¿CREEES QUE LA ETIA INFLUYE PARA TENER BUENA COMUNICACION CON TU PAREJA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| SIEMPRE | 50% | 50% | 100% |
| CASI SIEMPRE | 0% | 4% | 13% |
| A VECES | 22% | 20% | 45% |
| SENCA | 14% | 15% | 29% |

¡FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

4. ¿CREEES QUE LA FORMACION UNIVERSITARIA INFLUYE PARA TENER BUENA COMUNICACION CON TU PAREJA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 16% | 11% | 27% |
| CASI SIEMPRE | 9% | 8% | 16% |
| A VECES | 21% | 20% | 41% |
| SENCA | 5% | 11% | 16% |

¡FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

9. ¿EXISTE DIFICULTAD DE TU PARTE PARA ENTENDER A TU PAREJA LO QUE PIENSA Y SIENDE?

| | FUJERES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 1% | 1% | 2% |
| CASI SIEMPRE | 5% | 5% | 10% |
| A VECES | 21% | 27% | 45% |
| NUNCA | 23% | 17% | 30% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

20. ¿LA COMUNICACION ES IMPORTANTE EN UNA RELACION AMOROSA?

| | FUJERES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 45% | 49% | 97% |
| CASI SIEMPRE | 1% | 1% | 2% |
| A VECES | 1% | 0% | 1% |
| NUNCA | 0% | 0% | 0% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

E. VARIABLE SOBREENSIAMIENTO Y MALENTENIMIENTO.

5. ¿CUANCO PLÁTICAS CON TU PAREJA CUERAN IDEAS IDEAS INCOMPLETAS?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 2% | 4% | 3% |
| CASI SIEMPRE | 4% | 4% | 5% |
| A VECES | 30% | 27% | 57% |
| NUNCA | 14% | 15% | 29% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

6. ¿CUANCO PLÁTICAS CON TU PAREJA PONES ATENCION A LO QUE DICE?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 30% | 30% | 60% |
| CASI SIEMPRE | 14% | 13% | 27% |
| A VECES | 5% | 3% | 8% |
| NUNCA | 1% | 4% | 5% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

¿ CUÁNTO ESTÁS CON TU FAMILIA PUES MÁS O MENOS A LO QUE TICE O A LO QUE PAV LEIGAS EL LO QUE TICE?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 12% | 12% | 24% |
| CASI SIEMPRE | 11% | 10% | 21% |
| A VECES | 20% | 21% | 41% |
| NUNCA | 7% | 7% | 14% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

¿ CREES EN LOS MOTIVOS QUE TU FAMILIA TE ENFOCÓ PARA NO ACOMPAÑARTE A ALGUN SITIO?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 17% | 17% | 34% |
| CASI SIEMPRE | 10% | 13% | 23% |
| A VECES | 17% | 17% | 34% |
| NUNCA | 6% | 3% | 9% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

12. ¿CIE TELEAS COSTINAMENTE CON TU TAREJA, TEEHC A MALSENTENSITUS?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 1% | 1% | 2% |
| CASI SIEMPRE | 4% | 4% | 8% |
| A VECE | 23% | 27% | 50% |
| NUNCA | 15% | 15% | 30% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

C. VARIABLES CELOS.

19. SALES CON TU FAMILIA A FASEM Y EL FRONTE ESCUELES QUE EL CELLO
 VUELA A MIER A UN CEAVO (A) CLAFISMO, ¿CUAL ES TU REACCION?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|-------------------------------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| TE AFECTA Y LO DEMUESTRAS. | 5% | 15% | 23% |
| TE AFECTA PERO NO LO DEMUESTRAS. | 23% | 21% | 44% |
| NO TE AFECTA NI LO DEMUESTRAS. | 19% | 14% | 33% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de
 marzo y abril de 1994.

18. ¿CUANDO SIEMPRE CELOS, SE LO COMENTAS A TU FAMILIA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 16% | 16% | 32% |
| CASI SIEMPRE | 7% | 8% | 15% |
| A VECES | 15% | 17% | 35% |
| NUNCA | 9% | 9% | 18% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de
 marzo y abril de 1994.

12. ¿CÓMO SE MANIFIESTA?

12.1. ¿CÓMO SE MANIFIESTA EN EL MUJER DE TU PAREJA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 37% | 37% | 74% |
| CASI SIEMPRE | 7% | 7% | 14% |
| A VECES | 5% | 5% | 10% |
| SIEMPRE | 1% | 1% | 2% |

¡FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

13. ¿CÓMO SE MANIFIESTA EN EL MUJER DE TU PAREJA SUS PROBLEMAS Y SUFRIMIENTOS CON EL FIN DE OBTENER UNA SOLUCIÓN?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 13% | 15% | 28% |
| CASI SIEMPRE | 13% | 13% | 26% |
| A VECES | 19% | 17% | 36% |
| SIEMPRE | 5% | 5% | 10% |

¡FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

17. ¿CÓMO SIENTE TU FAMILIA TU CONSTANCIA SENTIMENTALMENTE?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 2% | 2% | 4% |
| CASI SIEMPRE | 1% | 1% | 2% |
| A VECES | 20% | 16% | 18% |
| SI NUNCA | 27% | 29% | 50% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

E. ACRECIMIENTO Y TUTINA.

13. ¿CALA TIA ENCUESTAS ALGO NUEVO EN TU PAREJA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 17% | 15% | 32% |
| CASI SIEMPRE | 13% | 14% | 27% |
| A VECES | 19% | 19% | 38% |
| SUNCA | 1% | 2% | 3% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

14. ¿SUNCAS EXPERIENCIAS NUEVAS QUE COMPARTIR CON TU PAREJA PARA SE LLEGAR A LA TUTINA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 25% | 27% | 55% |
| CASI SIEMPRE | 11% | 12% | 23% |
| A VECES | 10% | 9% | 19% |
| SUNCA | 1% | 2% | 3% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

15. ¿SIEMPRE QUE LA EUTINA LLEGA A AFECTAR TANTO TU RELACION, AL GRADO DE QUE "TRUENE"?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 17% | 20% | 19% |
| CASI SIEMPRE | 5% | 5% | 10% |
| A VECES | 18% | 17% | 18% |
| NUNCA | 7% | 7% | 14% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

16. ¿LA FALTA DE COMUNICACION LE LLEVA A LA EUTINA?

| | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|--------------|---------|---------|-------|
| TOTAL | 50% | 50% | 100% |
| SIEMPRE | 20% | 20% | 40% |
| CASI SIEMPRE | 10% | 15% | 25% |
| A VECES | 14% | 10% | 24% |
| NUNCA | 6% | 5% | 11% |

FUENTE: Datos recopilados en las universidades durante los meses de marzo y abril de 1994.

ANEXO 2.

A fin de que el lector renozca los conflictos que provoca la incommuniación en una relación amorosa, en este apartado presentamos cinco de los 11 capítulos de la novela "El túnel", escrita por el argentino, Ernesto Sábato, en donde se manifiesta a manera de ejemplo la presencia de los factores que provocan problemas de entendimiento. Posteriormente, se hará un comentario al respecto.

EL TUNEL.

CAPÍTULO VIII.

Necesitaba despejarme y pensar con tranquilidad. Caminé por pesadas lacias el lado de la reedeta.

mi cabeza era un pandemio: una cantidad de ideas, sentimientos, de amor y de odio, preguntas, resentimientos y recuerdos se mezclaban y aparecían sucesivamente.

¿Que idea era esta, por ejemplo, de hacerme ir a la casa a buscar una carta y hacerme la entregar por el marido? ¿Y cómo no había advertido que era casada? ¿Y qué diablos tenía que hacer en la estancia con el sinvergüenza de Hunter? ¿Y por que no había esperado mi llamado telefónico? Y ese ciego, ¿qué clase de bicho era? ¿Eso va que tenía una idea desagradable de la humanidad; debe confesar ahora que los ciegos no me gustan nada y que siento delante de ellos una impresión semejante a la que me producen ciertos animales, fríos, húmedos y silenciosos, como las víboras. Si se agrega el hecho de leer delante de él una carta de la mujer que decía: *Yo también pienso en usted*, no es difícil adivinar la sensación de asco que tuve en aquellos momentos.

Traté de ordenar un poco el caos de mis ideas y sentimientos y proceder con método, como acostumbré. Había que empezar por el principio, y el principio (por lo menos el inmediato) era, evidentemente, la conversación por teléfono. En esa conversación había varios puntos oscuros.

En primer término, si en esa casa era tan natural que ella tuviera relaciones con hombres, como le probaba el hecho de la carta a través del marido, ¿por qué emplear una vez neutra y eficientísima hasta que la puerta estuvo cerrada? Luego, ¿qué significaba esa aclaración de que "cuando está la puerta cerrada saben que no deben molestarme"? Pero lo visto, era frecuente que ella se encerrara para hablar por teléfono. Pero no era creíble que se encerrase para tener conversaciones triviales con personas amigas de la casa; había que suponer que era para tener conversaciones semejantes a la nuestra. Pero entonces había en su vida otras personas como yo. ¿Cuántas eran? ¿Y quiénes eran?

Tímeme, pense en Hunter, pero te excluí en seguida: ¿a que habías por teléfono si podía verte en la estancia cuando quisiera? ¿Cúienes eran los otros, en ese caso?

¿Pense si con esto liquidaba el asunto telefónico. No, no quedaba terminado: subsistía el problema de su contestación a mi pregunta precisa. Observé con amargura que cuando yo te pregunté si había pensado en mí, después de tantas vaguedades sólo contestó: "¿me te he dicho que he pensado en todo?" Este de contestar con una pregunta no cumplíame mucho. En fin, la prueba de que esa respuesta no fue clara era que ella misma, al otro día te esa misma noche creyó necesario responder en forma bien precisa con un carta.

"Escribes a la carta", me dice. Saque la carta del bolsillo y la volví a leer:

Ve también piense en usted.

MARIA

La letra era nerviosa e por lo menos era la letra de una persona nerviosa. Se es lo mismo, porque, de ser cierto lo primero, manifestaba una emoción actual, y por tanto, un indicio favorable a mi problema. Sea como sea, me emocioné muchísimo la firma: *Maria*. Simplemente *Maria*. Esa simplicidad me daba una vaga idea de pertenencia, una vaga idea de que la muchacha estaba ya en mi vida y de que, en cierto modo, me pertenecía.

¡Ay! Mis sentimientos de felicidad son poco duraderos... Esa impresión, por ejemplo, no resistía el menor análisis: ¿cuando el marido no la llamaba también *Maria*? Y seguramente Hunter también la llamaba así, ¿de qué otra manera podría llamarla? Y las otras personas con las que hablaba a puertas cerradas? Me imagine que nadie habla a puertas cerradas a alguien que respetuosamente dice "señorita Iribarne".

"¿Señorita Iribarne!" Ahora caía en la cuenta de la vacilación que había tenido la mucama la primera vez que hablé por teléfono; ¿cuo grotesco! Pensándolo bien, era una prueba más de que ese tipo de llamada no era totalmente novedosa; evidentemente, la primera vez que alguien preguntó por la "señorita Iribarne" la mucama, extrañada, debió forzosamente haber corregido, recalcando lo de señora. Fort, naturalmente, a fuerza de repeticiones, la mucama había terminado por encogerse de hombros y pensar que era preferible no meterse en rectificaciones. Vacilé, era natural; pero no corrigió.

Volviendo a la carta, reflexioné que había motivo para una cantidad de deducciones. Empecé por el hecho más extraordinario: la forma de hacerme llegar la carta. Recordé el argumento que me transmitió la mucama: "Que perdí, pero no tenía la dirección." Era cierto; ni ella me había pedido la dirección ni a mí se me había ocurrido dársela; pero lo primero que yo habría hecho en su lugar era buscarla en la guía de teléfonos. Se era posible atribuir su actitud a una increíble pereza, y entonces era inevitable una conclusión: *Maria deseaba que yo fuera a la casa y me enfrentase con el marido.*

¿Por qué? en este punto se llegaba a una situación sumamente complicada: podría ser que ella experimentara placer en usar al marido de intermediario; podría ser el marido el que experimentase placer; podría ser los dos. Fuera de estas posibilidades patológicas quedaba una natural: María habría querido hacerme saber que era casada para que se viera la inconveniencia de seguir adelante.

Esto seguía de que muchos de los que ahora están leyendo estas páginas se preguntarán por esta última hipótesis y juzgarán que sé lo un hombre como yo puede elegir alguna de las otras. En la época en que yo tenía amigos, muchas veces se han reído de mi manía de elogiar siempre los caminos más enrevesados: Yo me pregunto *por qué la realidad ha de ser simple*, si experiencia me ha enseñado que, por el contrario, casi nunca lo es y que cuando hay algo que parece extraordinariamente claro, una acción que al parecer obedece a una causa sencilla, casi siempre hay debajo móviles más complejos. En ejemplo de todos los días: la gente que da limosna; en general, se considera que es más generosa y mejor que la gente que no las da; me permitiré tratar con el mayor desdén esta teoría simplista. Cualquiera sabe que no se resuelve el problema de un mendigo (de un mendigo auténtico) con un peso o un pedazo de pan; solamente se resuelve el problema psicológico del señor que compra así, por casi nada, su tranquilidad espiritual y su título de generoso. Júrguese hasta que punto esa gente es mezquina cuando no se decide a gastar más de un peso por día para asegurar su tranquilidad espiritual y la idea reconfortante y vanidosa de su bondad. ¡Cuánta más pureza de espíritu y cuánto más valor se requiere para sobrellevar la existencia de la miseria humana sin esta hipócrita (y usuraria) operación!

Por lo tanto a la carta.

Solamente un espíritu superficial podría quedarse con la misma hipótesis, pues se derrumba al menor análisis. "María quería hacerme saber que era casada para que yo viera la inconveniencia de seguir adelante," muy bonito, pero ¿por qué en ese caso recurrir a un procedimiento tan enojoso y cruel? ¿No podría haberme dicho personalmente y hasta por teléfono? ¿No podría haberme escrito, de no tener valor para decirme? ¿No quedaba todavía un argumento tremendo: ¿por qué la carta en ese caso no decía que era casada, como yo podía ver, y me rogaba que tomara nuestras relaciones en un sentido más tranquilo? No, señores. Por el contrario, la carta era una carta destinada a consolidar nuestras relaciones, a alentarlas y a conducirnos por el camino más peligroso.

¿No quedaban, al parecer, las hipótesis patológicas. ¿Era posible que María sintiera placer en emplear a Alfredo de intermediario? ¿O era él quien buscaba esas oportunidades? ¿O el destino se había divertido juntando dos seres semejantes?

Lo pronto me arrepentí de haber llegado a esos extremos, con mi costumbre de analizar indefinidamente hechos y palabras. Recordé la mirada de María fija en el árbol de la plaza, mientras ella mis epiniques; recordé su timidez, su primera huida, y una desbordante ternura hacia ella comenzó a invadirme. Me pareció que era una frágil

criatura en medio del mundo cruel, lleno de fealdad y miseria. Sentí
lo que muchas veces había sentido desde aquel momento del salto: que
era un ser semejante a mí.

Viví mis áridos razonamientos, mis deducciones torpes, me
dediqué a imaginar su rostro, su mirada -esa mirada que me recordaba
algo que no podía precisar-, su forma profunda y melancólica de
razonar. Sentí que el amor anónimo que yo había alimentado durante
años de soledad se había concentrado en María. ¿Cómo podía pensar
cosas tan absurdas?

Traté de olvidar, pues, todas mis estúpidas deducciones acerca
del teléfono, la carta, la estancia, Euter.

Ferc no pudo.

CAPÍTULO XIV.

Los días siguientes fueron agitados. En mi precipitación no
había preguntado cuándo volvería María de la estancia; el mismo día
de mi visita volví a hablar por teléfono para averiguarlo; la mucama
me dijo que no sabía nada; entonces le pedí la dirección de la
estancia.

Esa misma noche escribí una carta desesperada, preguntándole la
fecha de su regreso y pidiéndole que me hablara por teléfono en
cuanto llegase a Buenos Aires e me escribiese. Fui hasta el Correo
Central y la hice certificar, para disminuir al mínimo los riesgos.

Como decía, pase unos días muy agitados y mil veces volví a
mi cabeza las ideas oscuras que me atormentaban después de la visita
a la calle Escadas. Tuve este sueño: visitaba de noche una vieja casa
solitaria. Era una casa en cierto modo conocida e infinitamente
anciada por mí desde la infancia, de manera que al entrar en ella me
guiaban algunos recuerdos. Ferc a veces me encontraba perdido en la
oscuridad e tenía la impresión de enemigos escondidos que podían
asaltarme por detrás e de gentes que cuchicheaban y se burlaban de
mí, de mi ingenuidad. ¿Quiénes eran esas gentes y que querían? Y sin
embargo, a pesar de todo, sentía que en esa casa renacían en mí los
antiguos amores de la adolescencia, con los mismos temblores y esa
sensación de suave lectura, de tener y de alegría. Cuando me desperté,
comprendí que la casa del sueño era María.

CAPÍTULO XV.

En los días que precedieron a la llegada de su carta, mi
pensamiento era como un explorador perdido en un paisaje neblinoso:
acá y allá, con gran esfuerzo, lograba vislumbrar vagas siluetas de
hombres y cosas, indecisos perfiles de pelleros y abismos. La llegada
de la carta fue como la salida del sol.

Fue este sol era un sol negro, un sol nocturno. No se si se puede decir esto, por lo aunque no soy escritor y aunque no estoy seguro de mi precisión, me refiero a la palabra nocturno; esta palabra era, quizá, la más apropiada para María, entre todas las que forman nuestro imperfecto lenguaje.

Esta es la carta que me envió:

Te pasaste tres días extraños: el mar, la playa, los caminos muertos a través de recuerdos de otros tiempos. No sólo imágenes; también voces, gritos y largos silencios de otros días. Es curioso, pero vivir consiste en construir futuros recuerdos; ahora mismo, aquí frente al mar, se que estoy preparando recuerdos minuciosos, que alguna vez me traerán la melancolía y la desesperanza.

El amor está ahí, permanente y rabioso, si flauto de entonces, inútil; también inútil mis esperas en la playa solitaria, mirando tenazmente al mar. ¿Has adivinado y pintado este recuerdo tío y has pintado el recuerdo de muchas cosas como vez y ve?

Fue ahora tu figura se interponer; estás entre el mar y yo, mis ojos encuentran tus ojos. Estás quieto y un poco desconsolado, me miras como pidiendo ayuda.

MARIA

¡Cuánto la comprendía y que maravillosos sentimientos crecieron en mí con esta carta! hasta el hecho de tutearme de pronto me dio una certeza de que María era mía, y solamente mía: "estás entre el mar y yo"; allí no existía otro, estábamos solos nosotros dos, como te intuí desde el momento en que ella miró la escena de la ventana. En verdad, ¿cómo podía no tutearme si nos conocíamos desde siempre, desde mil años atrás? Si cuando ella se detuvo frente a mi cuadro y miró aquella pequeña escena sin darme ni ver la multitud que nos rodeaba, ya era como si nos hubiésemos tuteado y en seguida supe cómo era y quien era, cómo yo la necesitaba y cómo, también, yo le era necesario.

¡Ah, y sin embargo te mate! ¡Yo he sido yo quien te ha matado, yo, que vela como a través de un muro de vidrio, sin poder tocarlo, tu rostro mudo y ansioso! ¡Yo, tan estúpido, tan ciego, tan egoísta, tan cruel!

Basta de efusiones. Dije que relataría esta historia en forma escueta y así lo hare.

CAPITULO XVI.

Amaba desesperadamente a María y no obstante la palabra amor no se habla pronunciado entre nosotros. Espere con ansiedad su retorno de la estancia para decirselo.

Pero ella no acylta. A medida que fueren pasando los días, crecí en mí una especie de letanía. Le escribí una segunda carta que simplemente decía: "¿Te quiero?, María, te quiero, te quiero!"

A los dos días recibí, por fin, una respuesta que decía estas únicas palabras: "Luego me da de hacerte mucho mal." Le contesté en el mismo instante: "No me importa lo que puedas hacerme. Si no pudiera amarte me moriría. Cada segundo que paso sin verte es una interminable letanía."

Los tres días atreco, pero la contestación de María no llegó. Desesperado, escribí: "Estás pisoteando este amor."

Al otro día, por teléfono, él su voz, remota y temblorosa. Excepto la palabra *maría*, pronunciada repetidamente, no atiné a decir nada. Ni tampoco me habría sido posible: mi garganta estaba entallada de tal modo que no podía hablar distintamente. Ella me dijo:

- Vuelve mañana a Buenos Aires. Te hablare apenas llegue.
- Al otro día, a la tarde, me habló desde su casa.
- Te quiero ver enseguida -dijo.
- Si, nos veremos hoy mismo -respondí.
- Te espero en la Plaza San Martín -le dije.
- María parecía vacilar. Luego respondió:
- Preferiría en la Recoleta. Estare a las ocho.

¿Cómo espere aquel momento, cómo caminé sin rumbo por las calles para que el tiempo pasara más rápido! ¿Cue ternura sentía en mi alma, que hermeses me parecían el mundo, la tarde de verano, los chicos que jugaban en la vereda! ¿Fuese ahora hasta que punto el amor entorpece y que mágico poder de transformación tiene. ¡La hermesura del mundo! ¡Si es para morir se de risa!

Faltan pasado pocos minutos de las ocho cuando vi a María que se acercaba, buscándome en la oscuridad. Era ya muy tarde para ver su cara, pero reconocí su manera de caminar.

Nos sentamos. Le apreté un brazo y repetí su nombre insensatamente, muchas veces; no acertaba a decir otra cosa, mientras ella permanecía en silencio.

-¿Por qué te fuiste a la estancia? -pregunte por fin, con violencia-. ¿Por qué me dejaste solo? ¿Por qué dejaste esa carta en tu casa? ¿Por qué no me dijiste que eras casada?

Ella no respondía. Le estrujé el brazo. Empecé.

-Me haces mal, Juan Pablo -dijo suavemente.

-¿Por qué no me decís nada? ¿Por qué no me respondes? No decía nada.

-¿Por qué? ¿Por qué?

Por fin respondí:

-¿Por qué todo ha de tener respuesta? No hablemos de mí; hablemos de vos, de tus trabajos, de tus preocupaciones. Pense constantemente en tu pintura, en los que dijiste en la plaza San Martín. Quiero saber que haces ahora, que pensás, si has pintado o no.

Le volvió a estudiar el brazo con rabia.

-No -le respondí-. Se es de mí que deseo hablar; deseo hablar de nosotros des, necesito saber si me quieres. Nada más que eso; saber si me quieres.

Se respondió, desesperado por el silencio y por la oscuridad que no me permitía adivinar sus pensamientos a través de sus cejas, encendió un fósforo. Ella dio vuelta rápidamente la cara, encendiéndola. Le teme la cara con mi otra mano y la obligué a mirarme; estaba feroz y silenciosamente.

-Ah... entonces no me quieres -dijo con amargura.

Mientras el fósforo se apagaba yo, sin embargo, como me miraba con ternura. Luego, ya en plena oscuridad, sentí que su mano acariciaba mi cabeza, me dije suavemente:

-Claro que te quiero... ¿por qué hay que decir ciertas cosas?

-Sí -le respondí-. ¿pero cómo me quieres? Hay muchas maneras de querer. Se puede querer a un perro, a un chico. Se quiere decir *amor*, *verdadero amor*, ¿entendes?

Tuve una rara intuición; encendí rápidamente otro fósforo. Tal como la había intuido, el rostro de María sonreía. Es decir, ya no sonreía, pero había estado sonriendo un décimo de segundo antes. Me ha sucedido a veces darme vuelta de pronto con la sensación de que me espían, de encontrar a nadie y, sin embargo, sentir que la soledad que me rodeaba era reciente y que algo fugaz había desaparecido, como si un leve temblor quedara vibrando en el ambiente. Era algo así.

-Has estado sonriendo -dijo con rabia.

-¿Sonriendo? -pregunté asombrada.

-Sí, sonriendo; a mí no se me engaña tan fácilmente. Me fijé mucho en los detalles.

-¿En qué detalles te has fijado? -pregunté.

-Cuidaba algo en tu cara, rastros de una sonrisa.

-¿Y de qué podía sonreír? -volvió a decir con dureza.

-De mi ingenuidad, de mi pregunta si me querías verdaderamente como a un chico, que se ve... Feroz habías estado sonriendo. Eso me tengo ninguna duda.

María se levantó de golpe.

-¿Qué pasa? -pregunté asombrada.

-Me voy -repuse secamente.

Me levante como un resorte.

-¿Cómo, que te vas?

-Sí, me voy.

-¿Cómo, que te vas? ¿Por qué?

Se respondió, casi la sacudí con los dos brazos.

-¿Por qué te vas?

-Temo que tampoco vos me entiendas.

Me dije rabia.

-¿Cómo? Te pregunto algo que para mí es cosa de vida o muerte, en vez de responderme sonreís y además te enojás. Claro que es para no entenderte.

-Imaginas que he sonreído -comenté con sequedad.

-Estoy segura.

-Fues te equivocás, y me duele infinitamente que hayas pensado eso.

-No sabía que pensar. En rigor, yo ni había visto la sonrisa sino algo así como un rastro en una cara ya seria.

-No sé, María, perdóname -dijo abatido. Al rato sentí que su mano tomaba mi brazo con ternura. Él enseguida su voz, ahora débil y delirada:

¿Cue cómo pudiste pensarle?

-No sé, no sé -repuse casi llorando.

Se hizo sentir inmovemente y me acarició la cabeza como si había hecho al comienzo.

-Te advertí que te habla mucho mal -me dijo al cabo de unos instantes de silencio-. Ya ves cómo tonía razón.

-Ha sido culpa mía -respondí.

-No, quizá ha sido culpa mía -comenté pensativamente, como si hablase consigo misma.

"Cue extraño", pensé.

¿Cue es lo extraño? -pregunté María.

Se quedó asombrado y hasta pensó (muchos días después) que era capaz de leer los pensamientos. En mismo me estoy seguro de que yo haya dicho aquellas palabras en voz alta, sin darme cuenta.

¿Cue es lo extraño? -volví a preguntarme, porque yo, en mi asombro, no habla respondido.

-Cue extraño lo de tu edad.

¿Cue mi edad?

-Sí, de tu edad. ¿Cue edad tienes?

Ric.

¿Cue edad crees que tengo?

-Eso es precisamente lo extraño -respondí-. La primera vez que te vi me pareciste una muchacha de unos veintiseis años.

¿Y ahora?

-No, no. Ya al comienzo estaba perplejo, porque algo no físico me hacía pensar...

¿Cue te hacía pensar?

-Me hacía pensar en muchos años. A veces siento como si yo fuera un niño a tu lado.

¿Cue edad tienes vos?

-Treinta y cinco años.

-Eres muy joven, realmente.

Se quedó perplejo. Se porque creyera que mi edad fuese excesiva sino porque, a pesar de todo, yo debía de tener muchos más años que ella; porque, de cualquier modo, no era posible que tuviese más de veintiseis años.

-Muy joven -repetí, adivinando quizá mi asombro.

-Y vos. ¿qué edad tenes? -insistí.

¿Cue importancia tiene eso? -respondí seriamente.

¿Y por qué has preguntado mi edad? -dijo, casi irritado.

-Esta conversación es absurda -repetí-. Todo esto es una tontería. Me asombra que te preocupes de cosas así.

¿Yo preocupándome de cosas así? ¿Nosotros teniendo semejante conversación? En verdad ¿cómo podía pasar todo eso? Estaba tan perplejo que habla olvidado la causa de la pregunta inicial. No, mejor dicho, no habla investigado la causa de la pregunta inicial.

sólo en mi casa, horas después. Llegué a darme cuenta del significado profundo de esta conversación aparentemente tan trivial.

CAPÍTULO VII.

Durante más de un mes nos vimos casi todos los días. Se quiere recordar en detalle todo lo que sucedió en ese tiempo a la vez maravilloso y horrible. Hubo demasiadas cosas tristes para que deseara relatarlas en el recuerdo.

Marta comenzó a venir al taller. La escena de los céstros, con pequeñas variaciones, se había reproducido dos o tres veces y yo vivía obsesionado con la idea de que su amor era, en el mejor de los casos, amor de madre o de hermana. Lo más que la unión física se me aparecía como una garantía de verdadero amor.

Firé desde ahora que esa idea fue una de las tantas ingenuidades más, una de esas ingenuidades que seguramente hacían sufrir a María a mis espaldas. Lo que me tranquilizaba, el amor físico me perturbó más, trajo nuevas torturantes dudas, dolorosas escenas de incompreensión, crueles experimentos con María. Las horas que pasamos en el taller son horas que nunca olvidaré, mis sentimientos, durante todo ese período, oscilaron entre el amor más puro y el odio más desenfrenado, ante las contradicciones y las inexplicables actitudes de María; de pronto me acometía la duda de que todo era fingido. Firmemente parecía una adolescente pública y de pronto se me ocurría que era una mujer cualquiera, y entonces un largo cortejo de dudas destilaba por mi mente: ¿cómo? ¿cómo? ¿quién? ¿cuándo?

En tales ocasiones, no podía evitar la idea de que María representaba la más sutil y atraz de las comedias y de que yo era, entre sus manos, como un ingenuo chiquillo al que se engaña con cuentos fáciles para que coma y duerma. A veces me acometía un frenético poder, corría a vestirme y luego me lanzaba a la calle, a tomar fresco y a rumiar mis dudas y aprensiones. Otros días, en cambio, mi reacción era positiva y brutal; me echaba sobre ella, le agarraba los brazos como con tenazas, se los retorcía y le clavaba la mirada en sus ojos, tratando de forzarle garantías de amor, de verdadero amor.

Firé nada de todo esto es exactamente lo que quiere decir. Debo confesar que yo mismo no sé lo que quiere decir con ese del "amor verdadero", y lo curioso es que, aunque empleo muchas veces esa expresión en los interrogatorios, nunca hasta hoy me puse a analizar a fondo su sentido. ¿Que quería decir? ¿Un amor que incluyera la pasión física? Quizá la buscaba en mi desesperación de comunicarme más firmemente con María. Yo tenía la certeza de que, en ciertas ocasiones, lográbamos comunicarnos, pero en forma más sutil, tan pasajera, tan tenue, que luego quedaba más desesperadamente sólo que antes, con esa imprecisa insatisfacción que experimentamos al querer reconstruir ciertos amores de un sueño. Sé que de pronto, lográbamos algunos momentos de comunión, y al estar juntos atenuaba la melancolía que siempre acompañaba a esas sensaciones, seguramente

causada por la esencial incommunicabilidad de esas fugaces bellezas. Estaba por nos miráramos para saber que estábamos pensando o, mejor dicho, sintiendo lo mismo.

Claro que pagábamos cruelmente esos instantes, porque todo lo que sucedía después parecía grotesco o tonto. Cualquier cosa que hicieramos (hablar, tomar café) era deforme, pues señalaba hasta qué punto eran fugaces esos instantes de comunión. Y, lo que era mucho peor, causaba nuevos distanciamientos porque se la forzaba, en la desesperación de conseguir de algún modo esa fusión a mirarnos corporalmente: sólo lográbamos confirmar la imposibilidad de prolongarla o consolidarla mediante un acto material. Pero ella agravaba las cosas por que, quizá en su deseo de borrar me esa idea fija, aparentaba sentir un verdadero y casi increíble placer; y entonces venían las escenas de vestirme rápidamente y huir a la calle, o de arretarlo brutalmente los brazos y querer forzarle confesiones sobre la veracidad de sus sentimientos y sensaciones. Y todo era tan atraz que cuando ella intuía que nos acercábamos al amor físico, trataba de rebuirlo. Al final había llegado a un completo escepticismo y trataba de hacerme comprender que no solamente era inútil para nuestro amor sino hasta pernicioso.

Con esta actitud sólo lograba aumentar mis dudas acerca de la naturaleza de su amor, puesto que se me preguntaba si ella no había estado haciendo la comedia y entonces ella arguía que el vínculo físico era pernicioso y de ese modo evitarlo en el futuro; siendo la verdad que lo detestaba desde el comienzo y, por lo tanto, que era fingido su placer. Naturalmente, sobrevinían otras peleas y era inútil que ella tratara de convencerme: sólo conseguía entrecogerme con nuevas y más sutiles dudas, y así recommenzaban nuevas y más complicadas interrogatorias.

Lo que más me indignaba, ante el hipotético engaño, era el haberme entregado a ella completamente indefenso, como una caricatura.

-Si alguna vez sospeché que me has engañado -le decía con rabia- te mataré como a un perro.

Le retorció los brazos y la miraba fijamente en los ojos, por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía. Pero en esas ocasiones me miraba asustada como a un niño, o tristemente, con resignación, mientras comenzaba a vestirse en silencio.

En día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta. María quedó muda y paralizada. Luego, lentamente, en silencio, fue a vestirse detrás del biombo de las medeas; y cuando yo, después de luchar entre mi odio y mi arrepentimiento, cerré a pedirle perdón, vi que su rostro estaba empapado en lágrimas. No supe qué hacer: la bese tiernamente en los ojos, le pedí perdón con humildad, lloré ante ella, me acusé de ser un monstruo cruel, injusto y vengativo. Y así duré mientras ella mostré algún resto de descensuelo, pero a penas se calmé comencé a sonreír con felicidad, empecé a parecerme pccc natural, que ella no siguiera triste: podía

tranquilizarse, pero era sumamente sospechoso que se entregase a la alegría después de haberle gritado una palabra semejante y comencé a parecerme que cualquier mujer debe sentirse humillada al ser calificada así, hasta las propias prostitutas, pero ninguna mujer podría volver tan pronto a la alegría, *a menos de haber cierta verdad en aquella calificación.*

Escenas semejantes se repetían casi todos los días. A veces terminaban en una calma relativa y salíamos a caminar por la plaza Francia como dos adolescentes enamorados. Pero esos momentos de tregua se fueron haciendo más raras y cortos, como inestables momentos de sol en un cielo cada vez más tempestuoso y sombrío. Mis dudas y mis interrogatorios fueron envolviéndolo todo, como una liana que fuera enredando y ahogando los árboles de un parque en una monstruosa trama.

COMENTARIO.

Al transcribir en este anexo de manera íntegra cinco capítulos de esta novela, quisimos mostrar al lector, a manera de ejemplo, cómo se manifiesta el fenómeno de la incómunicación, sus implicaciones y efectos en las relaciones amorosas.

A lo largo de los cinco capítulos que incluye esta obra, Ernesto Sábato narra con tono constante, la desesperanza y desesperación de un hombre (Juan Fabre Castel), quien antes de conocer a María de Tribarne, veía al amor como una posibilidad de comunicación y de comunión con el ser amado, pero que al darse cuenta de una contraria realidad, comete un crimen, que le dejará marcado de por vida.

A través de toda la trama la incómunicación entre esta pareja formada por Juan Fabre Castel y María de Tribarne es permanente; el sobreentendimiento, los malos entendidos y los celos están presentes, juegan con los protagonistas al crear un clima de desconfianza e incertidumbre, que hunden al personaje en un estado de desesperación y profunda soledad.

En el capítulo VIII, por ejemplo, hay que ver cómo a partir de una llamada telefónica, Juan Fabre empieza a hacer cuestionamientos e indagaciones sobre la vida de María, pues no sólo escucha lo que ella dice, sino que ve e imagina todas las posibilidades negativas que pueden existir detrás de aquella conversación. Incluso, mediante la llamada telefónica, Juan Fabre Castel llega a la conclusión de que María tiene otros hombres, hecho del que nunca estuvo totalmente seguro.

A partir de ello, como el mismo narra, empieza a crear "áridos pensamientos y deducciones torres" sobre la honestidad de María, las cuales trata de olvidar y hacer a un lado en un fallido intento, pues jamás lo logra.

Finalmente, cuando María regresa a la estancia y logra verse con Juan Fabre, las escenas de incómunicación y equívocos no se hacen esperar. En el capítulo XVI son más frecuentes, pues los malentendidos no solamente se generan por las conversaciones, sino también por la actitud y los gestos que Castel ve en María.

En el momento en que el protagonista malentende una sonrisa de su amada (la cual ni siquiera está totalmente segura de que existe) se inician las discusiones y los reproches, ya que él la interpreta como una burla a su amor y sensibilidad. Entonces, María le reclama y sólo responde con enfado y sequedad: "sólo imaginas que no sabeslo".

En esta escena, Castel sobreentiende para después malentender un gesto en la cara de María, equívoco que en cuestión de segundos provoca tensión en la pareja.

Situaciones de este tipo continúan. Él llega a pensar que los gestos de placer en el rostro de María son fingidos, lo cual crea un

Verdadero conflicto entre ambos además de momentos grotescos en la intimidad, que sólo terminaban en ofensas de Juan Fabre hacia su amada.

Con todos los sucesos y problemas en su relación, Castel se percató de la ineficacia en que vivían y afirma: "...sólo en ciertas ocasiones logramos comunicarnos, pero de manera sumamente pasajera, tenue...", pero lo que en su afán de buscar desesperadamente la verdadera comunicación con María, la relación se vuelve cada vez más y más infelizada y desgastante para ambos.

Juan Fabre Castel sólo se quedaba con su parte, con sus ideas y con sus propias conclusiones, extraídas y generadas por los malentendidos y sobrentendimientos, que finalmente lo arrastraron a los celos más extremos y a la opción de asesinar a la mujer que ama.

No sabemos con exactitud hasta qué punto puede llegar la ineficacia en una relación amorosa, pero sí nos atrevemos a decir que esta es causa de conflictos y diferencias entre los amantes.

Para el lector, el caso de la novela "El Túnel" y los grados de desesperanza y duda que alcanza el personaje de Juan Fabre Castel, tal vez sean exagerados. No obstante, nos grita la terrible soledad de un ser, -enfermedad de nuestro tiempo- que vive en un mundo rodeado por la técnica y dominado por los avances tecnológicos, y en donde paradójicamente la comunicación en su sentido más estricto es ya casi imposible.

Recomendamos la lectura de toda la obra, es muy interesante, mostrará al lector un panorama de los conflictos de comunicación.

BIBLIOGRAFIA.

1. Alberoni, Francesco, Emancipamiento y amor, Ed. Gedisa, 3a. edición, México, 1993.
2. Alberoni, Francesco, El eclectismo, Ed. Gedisa, 3a. edición, Barcelona, 1993.
3. Alberoni, Francesco, Librico y privado, Ed. El Tre Vite, Ediciones Grupo Z, 2a. edición, Barcelona, 1988.
4. Barthos, Ecland, Fragments de un discours americain, Ed. Sigle XXI, 1a. edición, México, 1991.
5. Castilla del Pino, Carlos, La incommuniación, Ed. Sones, 3a. edición, Barcelona, 1987.
6. Davis, Flora, La comunicación no verbal, Ed. Alianza Editorial, 3a. edición, México, 1991.
7. Le Flour, M. L. y Eckleach, S. Edith, Teorías de la comunicación de masas, Ed. Paidós, 3a. edición, México, 1990.
8. Le Feuement, Tennis, Amor y occidente, Ed. Barrés, 3a. edición, Barcelona, 1993.
9. Fromm, Erich, El arte de amar, Ed. Paidós, México, 1987.
10. Eurméndez, Carlos, Estudios sobre el amor, Ed. Antropodes, 3a. edición, Barcelona, 1991.
11. Hatfield, Elaine y Walster, G. William, Una nueva visión sobre el amor, Ed. Fondo Educativo Interamericano, 3a. edición, México, 1980.
12. E. Eerie, David, El proceso de la comunicación, Ed. El Ateneo, 3a. edición, Buenos Aires, 1982.
13. Fristeva, Julia, Histerias de amor, Ed. Sigle XXI, 1a. edición, México, 1993.
14. Fundera, Milan, La inscriptable levedad del ser, Ed. Tusquets, 2a. edición, México, 1989.
15. Ortega y Gasset, José, Estudios sobre el amor, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1981.
16. Cvidic, El arte de amar, Ed. Editores Mexicanos Unidos, 3a. edición, México, 1990.
17. Paell, Antonic, J., Comunicación e información, Ed. Trillas, 1a. edición, México, 1987.
18. Paz, Octavio, La llama cieble, Ed. Seix Barral, México, 1993.

19. Paz, Octavio, Un más allá poético, Ed. Anella, México, 1991.
20. Fangel, Francisca Mónica, Comunicación oral, Ed. Trillas, Cc. edición, México, 1987.
21. Rojas, Soriano, Raúl, Guía para realizar investigaciones sociales, Ed. UNAM, 7a. edición, México, 1982.
22. "El amor un valor en alza", Revista muy interesante, año V, diciembre, no. 10, México, 1991.